



BATTA

**TEAGAN
BROOKS**

TEAGAN BROOKS

Batta

Blackwings Devil Springs MC 04

Sinopsis:

Batta

En esta etapa de mi vida, no quiero nada más que asentarme. Quiero una dama y formar una familia. Lástima que mi instinto me esté diciendo que la mujer que quiero más que nada me traerá problemas. Tatum es mi pareja en todos los sentidos. Es inteligente, atrevida y no tiene miedo a enfrentarme cara a cara. Y es sexy como el pecado. La mitad del tiempo no sé si estoy enfurecido con ella o solo cachondo. Pero Tatum tiene secretos. Y que me condenen si sufrirá algún daño en mi club a causa de ello. Mentiras y secretos se llevaron a mi madre, y no dejaré que se lleven a mi familia actual. Pero nada de eso me impide desear tanto a Tatum que duele.

Tatum

Parte de mi trabajo es guardar secretos. Eso no es nada nuevo para mí y mi hermana. Mi carrera y la falta de suerte de ella en el amor nos colocan directamente en medio de un caso de secuestro importante, lo que deja a las autoridades sin más remedio que meternos en un programa de protección. Con nuevas identidades, terminamos en Devil Springs, justo al lado de un negocio propiedad del Blackwings MC, el MC local. Por mucho que necesitemos ignorar a estos hombres, las circunstancias que escapan a nuestro control nos obligan a entrar en su órbita y luego en su mundo. Como si eso no fuera suficiente, el Enforcer del club, Batta, enciende un fuego en mí que no esperaba. Ahora, me veo obligada a seguir mintiendo a

alguien sobre quién soy y qué hago, cuando todo lo que quiero hacer es decirle la verdad. Pero mi honestidad podría significar arruinar el caso y poner en riesgo la vida de mi hermana, por no mencionar la de él.

Para mi Guinness
Te extraño

Nota del Autor

Trey es un apodo común para la tercera persona de una familia que tiene el mismo nombre. El nombre de Batta en Jace Ryder Wild III, pero se hizo llamar Trey hasta que le dieron su nombre de carretera.

Prólogo

Batta

Trece Años Antes

—Mamá, voy a salir con Copper, Bronze y Jonah—grité mientras me dirigía hacia la puerta.

—Sólo un minuto—me gritó ella mientras caminaba rápidamente por el pasillo—. Muchachos, portaos bien. Llamadme o a una de las otras madres si necesitáis que os traigan a casa. —Ella me había estado diciendo esas palabras exactas cada vez que salía de casa un viernes o sábado por la noche desde que comencé la escuela secundaria.

—Lo haremos. Lo prometo.

—Bien—dijo y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura—. Te amo.

Como era más alto que ella desde hacía mucho tiempo, la sostuve contra mi pecho y besé la parte superior de su cabeza.

—Yo también te amo, mamá.

—Tu padre llamó hace un rato. Estará en casa en unas horas, así que iré a casa de Sarah y veré una película con ella. Le dejé una nota en la mesa de la cocina, pero es posible que no la vea, así que avísale si te llama.

Sarah era nuestra vecina de al lado. Cuando se mudó por primera vez, se mantuvo reservada; ni siquiera sabíamos que ella estaba allí durante los primeros meses. Mi madre se la encontró un día en el buzón y habían sido amigas desde entonces. Algo en la mujer me molestaba, pero mi padre estaba feliz de que mamá tuviera una amiga cerca. Entre sus responsabilidades en el club y su trabajo, mi padre se ausentaba con más frecuencia de casa. Mi madre tenía amigas en el club, particularmente Goldie y Leigh, pero ambas

vivían del otro lado de la ciudad y a mamá no le gustaba conducir de noche.

—Diviértete. No deberíamos llegar demasiado tarde—le dije y la abracé una vez



más antes de irme.

La fiesta a la que fuimos era aburrida como el infierno, así que nos fuimos y volvimos a la casa de Jonah y encendimos una pequeña fogata en el patio trasero. Estábamos a punto de terminar la noche cuando escuchamos motos en la distancia. Muchas motos. Y se dirigían en nuestra dirección.

Jonah se levantó de un salto y se dirigió a la casa a toda velocidad. Me congelé por completo cuando me asaltó una extraña sensación de déjà vu. El año anterior, los cuatro estábamos parados en el estacionamiento después de la escuela cuando escuchamos el estruendo de varias motos acercándose. Ese fue el día en que murió el padre de Jonah.

Copper me agarró del hombro y lo sacudió con firmeza.

—Vamos hombre. Algo debe estar mal.

Sus palabras fueron suficientes para ponerme en movimiento y lo seguí hasta la casa. Leigh estaba en la cocina paseándose y retorciéndose las manos.

—No sé nada. Hawk llamó y preguntó si estabais aquí. Tan pronto como le dije que sí, me dijo que no te dejara salir y colgó.

—¿Qué piensas que es?—susurró Jonah.

—No tiene sentido especular. Estarán aquí en unos minutos y lo sabremos.

Esos pocos minutos parecieron una eternidad. El padre de Copper y de Bronze, Hawk, entró por la puerta con una expresión sombría en su rostro. Sus oficiales estaban detrás de él con expresiones similares.

Todos estábamos congelados en el lugar, anticipando noticias devastadoras. Y entonces sus ojos se posaron en mí.

—Trey—gruñó y trató de aclarar la emoción de su garganta—. Toma asiento, hijo.

Negué con la cabeza.

—Dímelo ahora. ¿Mi madre o mi padre?

Hawk dejó caer la cabeza y apretó los puños.

—Tu madre.

—Está ella...?—susurró Bronze.

—Lo siento—dijo Hawk con voz ronca.

Durante unos segundos, todo se detuvo. Mi corazón. Mi aliento. Mi vida. Entonces, todo volvió corriendo y me golpeó como un mazo cuando el grito desgarrador de Leigh llenó el aire.

Mi madre estaba muerta.

Mi madre.

Muerta.

El dolor aplastante en mi pecho era demasiado. No podía respirar. Necesitaba aire. Necesitaba salir de esa habitación.

Poniéndome de pie de un salto, corrí hacia la puerta. Copper trató de detenerme, pero no era rival para la rabia y el dolor que me recorrían. Apartándolo del camino con un empujón, corrí hacia mi camioneta y agarré mi bate de la cama. Los siguientes minutos fueron una mancha de madera balanceándose, vidrios rotos y metal aplastado mientras rugía como una bestia salvaje en la noche con cada golpe que aterrizaba. Las lágrimas cegaban mi visión, pero la rabia quería salir, así que seguí balanceando el bate.

Podría haber seguido golpeando mi camioneta, y cualquier otra cosa que se me cruzara por delante, durante horas, porque la ira mantenía a raya el dolor. No sé cuánto tiempo estuve en eso, pero mi bate finalmente se astilló en pedazos de madera inútiles y me derrumbé en el suelo. Hawk se dejó caer a mi lado, me rodeó con sus

brazos y me abrazó mientras el dolor, la ira y la devastación total me destruían. Uno por uno, Copper, Bronze y Jonah se unieron a Hawk en el suelo, y los cuatro intentaron mantenerme cuerdo.

—Te tenemos—prometió Copper—. Siempre te tendremos.

Se quedaron conmigo hasta que finalmente pude hablar.

—¿Papá?—pregunté.

—Estamos tratando de encontrarlo—me dijo Hawk.

—¿Él sabe?

—Lo sabe. Fue quien la encontró y quien llamó. Desapareció después de que llegara la policía. Pensamos que tal vez te estaba buscando, pero nos dimos cuenta de que ese no era el caso cuando hablamos con Leigh.

—No sé qué hacer—le confesé.

—Lo único que tienes que hacer ahora es subir a la camioneta con mis muchachos y venir a la casa club. También vendrán Jonah y Leigh. El club se encargará de todo lo demás.

—Está bien—estuve de acuerdo aturdido. Me sentí como si estuviera en una niebla, y el dolor donde solía estar mi corazón estaba tratando de consumirme. Ni siquiera podía comenzar a hacer que mi cuerpo ejecutara las funciones más básicas. Mis mejores amigos, que se parecían más a mis hermanos, me ayudaron a ponerme de pie. Con Copper de un lado y Judge del otro, me llevaron a la camioneta y se subieron a la parte de atrás conmigo, mientras Bronze nos llevó a la casa club. Luego,



se quedaron a mi lado y me sostuvieron durante el momento más oscuro de mi vida.

Pasaron los días y mi padre todavía seguía desaparecido. Aunque nadie lo diría, todos sabíamos lo que estaba haciendo; simplemente no sabíamos dónde lo estaba haciendo.

Resultó que nuestra nueva vecina, Sarah, tenía un marido abusivo del que finalmente se las había arreglado para escapar...

hasta que la encontró. Y mi madre quedó atrapada en el fuego cruzado. El esposo de Sarah pateó la puerta principal y le disparó a mi madre, matándola instantáneamente. La muerte de Sarah no fue tan rápida y fue mucho más aterradora.

Mi padre desapareció en el momento en que supo quién era el principal sospechoso. Demonios, el hombre ni siquiera trató de ocultar su identidad. Dejó el arma en la casa junto con huellas dactilares por todos lados. Los policías sabían a quién buscaban a los treinta minutos de estar en la escena.

Los detectives no habían podido encontrar ni un solo rastro del hombre, y no tenía ninguna duda de que era porque mi padre lo encontró primero y le estaba haciendo pagar por matar a mi madre.

Tres días después de que mi mundo se hiciera añicos, mi padre entró en la casa club y vino directamente por mí. Me envolvió en un abrazo de oso y me dijo cuánto lo sentía. Me pidió que me asegurara de que el funeral de mi madre fuera tan hermoso como ella. Después, salió por la puerta y se montó en su moto.

Horas más tarde, supe que fue directamente a la comisaría y se entregó por el asesinato del marido de Sarah. Después de que pasó tres días torturándolo de una manera que hizo que se me erizara la piel al pensarlo antes de que finalmente terminara con la vida del hombre, todas las posibilidades de alegar locura temporal se habían ido.

El tío de Hawk, Tommy Black, era abogado e hizo todo lo posible para ayudar. No tenía mucho con qué trabajar, pero pudo reducir los cargos a asesinato en segundo grado. Aún así, mi padre fue sentenciado a veinte años de prisión.

Nunca volví a la casa donde crecí. Me quedé en la casa club o con Jonah hasta que lo sentenciaron. Entonces me mudé permanentemente con Leigh y Jonah.

Después de perder a mi madre, a mi padre y al único hogar que conocí, mi mundo entero se hizo añicos y el curso de mi vida se

desvió por completo. Todo porque una mujer con secretos se había mudado a la casa de al lado.

Prólogo

Tatum

Dos Meses Atrás

—Necesito ayuda, Tatum—susurró mi hermana en el teléfono—. Ahora mismo. —Me di cuenta de que estaba llorando, pero el flagrante miedo y el pánico en su voz enviaron escalofríos por mi espalda.

—Voy en camino. Dime qué está pasando—le dije.

—Tienes que traer a tus amigos y venir ahora—susurró—. Tengo que colgar.

—¡No! ¡Josie, no cuelgues! —grité, pero ella ya se había ido.

—¡Dave! Vamos—le grité a mi compañero mientras agarraba mis llaves—. Jack, tú y Matt seguidnos.

Dave tomó las llaves de mi mano.

—Dime adónde vamos y yo conduciré.

—La casa de mi hermana—dije temblorosamente—. No sé lo que está mal. Ella solo dijo que necesitaba ayuda y que debería traer a mis amigos. —Respiré hondo y traté de ignorar el miedo que aumentaba dentro de mí—. Nunca la había escuchado así. Sonaba... aterrorizada.

En el camino hacia allí, me volví loca tratando de averiguar qué podía estar mal. Si fuera un allanamiento de morada, ella habría llamado al 9-1-1, no a mí. Inmediatamente descarté una disputa doméstica como razonamiento. El marido extremadamente rico de mi hermana era... desinteresado en el mejor de los casos. Nunca entendí por qué se casó con él. No parecían estar enamorados, pero ella dijo que era feliz y juró que él era bueno con ella. Personalmente, pensaba que se casó con ella por las apariencias. Independientemente de su razonamiento, no podía quejarme;

pasaba mucho tiempo viajando por trabajo, lo que significaba que yo podía pasar mucho tiempo con mi hermana.

Mis pensamientos fueron interrumpidos minutos después cuando llegamos a la mansión que compró Sheldon justo después de que Josie y él se casaran. Pensé que el lugar era una monstruosidad ostentosa, pero a mi hermana le encantaba; así que me guardé mis opiniones.

Dave se detuvo en el camino de entrada y salté del coche antes de que se detuviera por completo.

—¡Tatum!—siseó—. Si quieres ayudar a tu hermana, debes dejar de pensar con el corazón y seguir tu entrenamiento.

Mierda. Tenía razón, pero mi hermana estaba dentro y me necesitaba. En un movimiento muy poco característico, concedí.

—Tú lideras el camino.

Con las armas desenfundadas y listas, nos acercamos a la casa y comenzamos a revisar el perímetro. Los dos disparos que sonaron desde algún lugar dentro de la casa me hicieron romper el protocolo y correr hacia la puerta principal. Con una explosión de adrenalina, abrí la puerta con mi bota y entré.

Seguí el sonido de una pelea hasta la puerta parcialmente abierta que conducía al sótano. Justo cuando estaba a punto de abrirlo por completo, alguien corriendo por las escaleras se estrelló contra mi pecho e inmediatamente comenzó a luchar contra mí.

Con una breve mirada a la pequeña mujer, la descarté como una amenaza y la empujé fuera de mi camino para poder ver lo que estaba pasando en el sótano.

Bajé corriendo las escaleras y me detuve en seco. Mi hermana y su esposo yacían inmóviles en el suelo mientras se formaba un charco de sangre a su alrededor. La herida de Sheldon era obvia, pero no pude ver de inmediato dónde era la de Josie.

—¡Nooooooooo!—grité—. ¡No! ¡Oh, por favor, no! ¡Josie! ¡Necesito ayuda! ¡Mierda! ¡Que alguien me ayude! —dije llorando mientras

trataba frenéticamente de buscar una herida en el cuerpo de mi hermana.

Grandes manos aterrizaron en mis hombros e intentaron alejarme.

—Déjame ayudarla—dijo Dave en voz baja—. Sube las escaleras, Tatum. No necesitas ver esto.

—No la voy a dejar—lloré.

—Esa chica de allá arriba necesita una mujer que la ayude. ¡Ve!

Me negué y lo aparté de un empujón tan fuerte como pude.

—No la voy a dejar—lloré y no me molesté en secar las lágrimas que nublaban mi visión.

—¡Josie! ¡Despierta!—grité y comencé a sacudir su cuerpo inerte.

—¡Tatum!—rugió Dave en un tono que nunca antes había escuchado de él cuando Jack me separó físicamente de mi hermana—. ¡Sube las escaleras!

—¡No!—grité, pateando y golpeando contra Jack.

Dave golpeó sus manos a milímetros de mi nariz, aturdiéndome el tiempo suficiente para que él hablara.

—No la ayudaré a menos que subas y te ocupes de la otra mujer.

Gruñí y consideré brevemente darle una patada en las bolas a un hombre al que adoraba y respetaba, pero entonces Jack me susurró al oído.

—Ve a buscar las respuestas que necesitamos de la mujer de arriba. Hazlo por tu hermana.

Y eso lo consiguió. Por mi hermana, entré en modo de trabajo y subí las escaleras con una determinación feroz. Contra viento o marea, descubriría quién era el responsable de este lío y ellos iban a pagar.

Cuando llegué a la cocina, Matt estaba parado a un lado manteniendo sus ojos en una mujer acurrucada en una bola en la esquina más alejada.

—La policía local llegará en cualquier momento.

—Señora, mi nombre es Tatum. Si quiere evitar la mierda de los interrogatorios, las palabras punzantes y las insinuaciones a las que los oficiales de la ciudad la van a someter, necesito que se levante y venga conmigo. Iremos a mi coche y hablaremos —dije en tono uniforme. No creía en hablar con las víctimas como si fueran niños o estuvieran al borde de una crisis nerviosa. Hasta que demostraran que no estaban en su sano juicio, les hablaría igual que a cualquier adulto que lo estuviera.

—Está bien—dijo con voz ronca y lentamente se puso de pie. Sus ojos se abrieron cuando escuchó las sirenas en la distancia.

—Sígueme—le indiqué y me dirigí a mi SUV. Una vez que estuvo en el asiento delantero, salí del camino de entrada y estacioné en la calle a dos cuadras de la casa de mi hermana.

—¿Conocía a mi hermana?—pregunté.

—¿Es ella la mujer q-que, que e-estaba...

—¿Qué estaba tirado en el suelo en un charco de sangre? Sí, esa es mi hermana.

La mujer jadeó y comenzó a llorar. Entonces negó la cabeza.

—No, no la conocía. La primera vez que la vi fue justo antes...

¡Justo antes de que alguien intentara matarla! quería gritar, pero me obligué a parecer tranquila por fuera.

—Necesito que me diga lo que pasó allí—le dije, esperando que no sonara como la súplica que era.

Se volvió hacia mí y me miró a los ojos. Después de estudiarme durante varios momentos, preguntó:

—¿Quién eres?

Chica inteligente.

—Soy la persona que puede ayudarte; también soy la persona que puede hacerte desaparecer.

Capítulo 1

Batta

El sudor goteaba por mi nariz y barbilla mientras mis puños conectaban con la bolsa una y otra vez. Sabía que estaba exagerando, pero no podía detenerme. Después de casi un año juntos, Kennedy terminó nuestra relación durante la cena y yo necesitaba una salida.

Honestamente, no podría enojarme con ella. Sabía desde hacía un tiempo que las cosas no estaban funcionando entre nosotros, pero no me atrevía a decírselo porque no quería perder nuestra amistad. Y eso es lo que éramos y habíamos sido durante la mayor parte de nuestro tiempo juntos: amigos.

Kennedy y yo nos divertimos mucho juntos, pero la chispa simplemente no estaba allí. Solo habíamos dormido juntos dos veces, y la última vez fue hacía más de seis meses.

Entonces, ahí estaba yo, el gran y aterrador motero que se acercaba a los treinta y estaba soltero de nuevo. Claro, podría salir y recoger algunos coños al azar si quisiera echar un polvo, pero quería más que eso. Quería lo que muchos de mis hermanos habían encontrado recientemente: una mujer con quien compartir mi vida y formar una familia. Una buena mujer.

—¿Qué te hizo esa bolsa?—preguntó Bronze detrás de mí.

Lo ignoré y seguí metiéndome con la bolsa. Mis puños latían y mis brazos se sentían como fideos, pero no me importaba una mierda.

—En serio, hombre, ¿qué está pasando?—preguntó Bronze y se colocó detrás de la bolsa.

—Nada. Solo me estoy desahogando—dije y comencé a quitarme los guantes para poder secarme el sudor de la cara.

—Sí, puedo ver eso. ¿Qué te tiene tan caliente? —preguntó con una ceja levantada.

Joder. Si no se lo contaba, tarde o temprano se enteraría.

—Kennedy y yo rompimos hoy. Una parte de mí sabía que eso llegaría tarde o temprano, pero todavía apesta.

—Maldita sea, hombre, pensé que teníais algo bueno.

Asentí.

—Lo teníamos. Teníamos una buena amistad.

—Ah, te entiendo. ¿Quieres ir a tomar unas copas en la casa club?
—me preguntó esperanzado.

—Creo que pasaré—dije y comencé a dirigirme a las duchas—. Oh, si Layla está ahí, no le menciones esto. No quiero que reactive mi perfil en ese maldito sitio de citas.

Bronze echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Tienes que admitir que así fue como conociste a Kennedy.

—Es cierto, pero mira cómo resultó.

—Está bien, hombre. Me lo guardaré para mí. Te veo luego. Oh, asegúrate de cerrar con llave cuando te vayas—dijo y se dirigió a la puerta trasera.

—Lo haré. —Me dirigí al vestuario después de que guardé mi equipo y limpié el sudor de la bolsa y del suelo. Fue después de horas, pero me di una ducha rápida antes de irme a casa. No podía dejar que mi moto oliera a mi culo sudoroso, literalmente.

Doblé la esquina, me dirigí a la ducha y me congelé en seco. A unos tres metros delante de mí, Bronze estaba en el suelo con el mango de un cuchillo saliendo de su pecho, jadeando por respirar. Instintivamente, alcancé mi arma solo para darme cuenta de que la había guardado en la oficina cuando llegué por primera vez. ¡Mierda!

Dándome la vuelta, rápidamente miré alrededor del gimnasio buscando al hijo de puta que no iba a vivir mucho más. Cuando no vi a nadie, comencé a moverme hacia mi hermano mientras mis ojos continuaban buscando la amenaza. El gorgoteo de Bronze hizo que

mi atención se dirigiera directamente a él. Sus labios se movían mientras trataba de levantar la mano.

—Quédate conmigo, hermano. Voy a conseguirte ayuda—dije en voz baja. Los ojos de Bronze se abrieron cuando un dolor punzante atravesó mi espalda, no una, sino dos veces, y me robó el aire de los pulmones. Traté de girarme para ver quién estaba detrás de mí, pero no pude moverme. Todo lo que pude hacer fue cerrar los ojos mientras caía boca abajo al suelo.

Capítulo 2

Tatum

—¿Ya casi terminamos? —le pregunté a mi hermana con la voz más lastimosa que pude reunir. Llevábamos más de diez horas en el trabajo y estaba más que lista para irme.

—Todo esto debe hacerse antes de que la tienda pueda abrir. Bien podría hacerlo ahora mientras estamos en una buena racha.

—No estamos en una buena racha. Puede que tú sí, pero estoy muy segura de que yo no. Mi racha se detuvo hace dos horas.

Ella suspiró exasperada.

—Bien. Lo que sea. Puedes irte, pero me quedo unas horas más. Quiero al menos terminar la sección de suspense romántico.

—Si me voy, ¿cómo llegarás a casa?

—Conduciré la camioneta hasta casa—dijo simplemente—. La pregunta es ¿cómo llegarás a casa tú?

Mierda.

—Conduciremos por separado la próxima vez—refunfuñé haciéndola reír. No teníamos esa opción; con un solo vehículo, teníamos que volver juntas de la tienda. Además, no podía dejarla sola y ella lo sabía.

Brevemente contemplé arrojarla sobre mi hombro y llevarla a la camioneta, pero decidí no hacerlo y fui a la oficina para encontrar algo productivo que hacer mientras estaba sentada. Estaba exhausta por mover cajas de libros nuevos y usados todo el día.

Justo cuando mi culo golpeó el suave cuero de la silla de la oficina, escuché un sonido que no podía confundirse con nada más. Y después lo escuché de nuevo. En ese momento justo, Josie entró corriendo a la oficina con los ojos muy abiertos y llenos de miedo.

—Tú...?—empezó ella.

—¡Shhh!—siseé y saqué mi arma de la funda en la parte baja de mi espalda—. Ve a la habitación segura y llama al 9-1-1 —le susurré.

—¡No, Tay! No te vayas—suplicó ella, pero ya estaba de camino a la puerta trasera.

La abrí cuando dos figuras vestidas de negro salieron por otra puerta a varios metros de la nuestra. Y una de esas figuras tenía una pistola en la mano.

—No están muertos—dijo un hombre.

Lo estarán antes de que alguien los encuentre. Ahora, cállate y salgamos de aquí—dijo otro hombre.

Levanté mi arma y apunté.

—¡Oye, maldita comadreja, suelta tu arma y déjame ver tus manos!

—Perra estúpida—dijo el de la pistola mientras se giraba y disparaba su arma al mismo tiempo que yo disparaba la mía.

Mientras su cuerpo caía al suelo, ignoré el dolor ardiente en mi brazo e inmediatamente disparé otra bala hiriendo al otro tipo. Agarró su hombro y se inclinó hacia adelante gritando de dolor.

—¡Pon tus manos donde pueda verlas!—le ordené.

¿Él lo hizo? Por supuesto que no.

—Manos arriba o te volaré al otro lado.

Mientras sostenía sus manos temblorosas frente a él, me acerqué y pateé el arma lejos del hombre en el suelo. Estaba bastante segura de que estaba muerto, pero no iba a apartar los ojos del otro tipo para comprobarlo.

Cuando las sirenas sonaron en la distancia, el idiota giró sobre sus talones y echó a correr, lo que me enojó por completo. No podía perseguirlo y dejar a Josie en peligro, y no podía obligarme a dispararle por la espalda, especialmente cuando no estaba segura de si estaba armado.

—Tay—susurró mi hermana desde la puerta, claramente no en la habitación segura donde se suponía que debía estar.

—Estoy bien, Jo, pero necesito ver a las personas de al lado. Levanta el arma en el suelo y tráemela.

Mientras Josie hacía lo que le pedía, me acerqué y me incliné para buscar el pulso. Como sospechaba, no encontré ninguno.

—Él está muerto. Vamos a ver si podemos salvar a los demás.

Fui a la puerta por la que había visto salir a los hombres y la abrí de un tirón. Josie y yo jadeamos al mismo tiempo. Un hombre estaba tumbado de espaldas con el mango de un cuchillo que le sobresalía del pecho. A varios metros de distancia, otro hombre estaba boca abajo en el suelo con dos heridas de bala en la parte superior de la espalda.

—¡Ve a comprobar el pulso y no toques ese cuchillo! Si tiene pulso, limpia la sangre de su boca y ayúdalo a respirar—le dije mientras corría hacia el otro hombre que estaba perdiendo una cantidad alarmante de sangre, pero afortunadamente todavía respiraba.

Me quité la camisa y cubrí un agujero de bala con ella mientras me apresuraba a encontrar algo más para presionar contra la otra herida. Justo cuando estaba a punto de pedirle a Josie su camisa, la puerta trasera se abrió y dos policías entraron con armas en la mano.

—¡Nosotras somos las que llamamos! Escuchamos los disparos. ¡Estos dos necesitan ayuda, ahora mismo!—les grité antes de que alguno de ellos pudiera pronunciar una palabra.

—Tú, las manos arriba y aléjate del cuerpo—ordenó uno de los oficiales.

—Si pongo mis manos arriba, se desangrará hasta morir. El hombre que hizo esto está en el suelo. Mi arma está metida en la parte de atrás de mis pantalones, lo que se puede ver claramente. Eres bienvenido a venir a buscarla. Mi hermana tiene el arma del asaltante. ¡Ahora, por favor, ayúdanos!

Antes de que los oficiales pudieran responder, el salón se inundó de hombres que se acercaban por el otro lado. Hombres grandes, musculosos y vestidos de cuero.

—¿Dónde diablos está la ambulancia?—gritó uno mientras aterrizaba de rodillas junto a mi hermana.

—Déjame ayudarte—dijo otro mientras se arrodillaba a mi lado y presionaba un paño sobre la herida de bala desatendida.

—¡Muévete y déjalos ayudar!—gritó alguien.

—¡No toques ese maldito cuchillo!—le grité. Lo último que necesitaban era un novato demasiado entusiasta que le quitara el cuchillo y matara las posibilidades de supervivencia del hombre.

—Él sabe lo que está haciendo—dijo el tipo a mi lado—. Es un amigo nuestro y un buen paramédico.

Cuando llegaron dos paramédicos más a nuestro lado, quité con cuidado las manos y me aparté del camino para que pudieran hacerse cargo. Tan pronto como Josie me vio, se acercó y se paró tan cerca de mí que pude sentir su cuerpo temblar.

—Savior, ve con Batta. Copper fue con Bronze. Estaré allí tan pronto como pueda —dijo el hombre y se volvió hacia mí—. Mi nombre es Judge. Gracias a las dos por ayudar a nuestros amigos esta noche. ¿Me puedes decir que es lo que pasó?

—Puedo, pero la policía también querrá escucharlo, así que ¿podríamos reunir a las personas pertinentes y hacer esto una única vez?

Su postura cambió de repente.

—¿Tienes un lugar más importante en el que estar ahora mismo?

—Sí, de hecho lo tengo. Me gustaría que me sacaran esta bala del hombro antes de que se infecte y me pudra el brazo. Eso me jodería totalmente usar camisetas sin mangas—le espeté.

Él dio un paso atrás y sus ojos se dirigieron directamente a mi hombro. Aparté bruscamente el ancho tirante de la camiseta sin mangas que llevaba, para que pudiera ver la herida de bala.

—¡Mierda! ¡Coal! Llévala al hospital. ¡Ahora!

—Tranquilízate, hermano. Estoy bien por un rato. Simplemente no quiero estar aquí durante horas diciendo la misma maldita cosa una y otra vez—le expliqué.

—Entendido. Escucha, deja que mi amigo te lleve al hospital. La policía puede tener tu declaración allí.

Resoplé.

—Lo siento, Su Señoría, estoy segura de que son buena gente y todo eso, pero van a confiscar mi arma. No iré a ningún lado con un hombre que no conozco sin un arma, especialmente mientras estoy herida. Mi hermana puede llevarme, y todos podemos charlar allí—le dije y agarré la mano de mi hermana—. Vamos, Jo. Tengo una cita con un médico y no quiero llegar tarde.

Capítulo 3

Tatum

—¿Quieres que conduzca? —le pregunté a Josie tan pronto como estuvimos en el estacionamiento.

—¿Estás loca? Tienes una bala en el brazo. Puedo conducir, Tatum—me espetó—. Y para que conste, no soy la delicada flor que pareces pensar que soy yo.

Lo era. A ella simplemente no le gustaba admitirlo, pero me lo guardé para mí.

—Está bien, solo estaba comprobando. Quiero decir, los disparos y las puñaladas no son cosas cotidianas para ti.

—No son cosas cotidianas para la mayoría de la población, pero eso no significa que la mayoría no pueda manejar una crisis cuando se enfrenta a una.

—Entendido—le concedí y me metí en el coche.

Josie no era como yo. Era lo que la mayoría de las personas llamaría normal. ¿Yo? Nací dura y me había endurecido con los años. Las cosas no me desconcertaban como a otras personas. Agrega al hecho de que era una mujer, una mujer bonita, y casi siempre era el bicho raro de cualquier grupo. ¿Y las citas? Tener citas era casi imposible para mí. No hacían hombres que pudieran manejarme, no sin ser unos imbéciles abusivos. O debería decir, sin intentar ser unos imbéciles abusivos. Porque, bueno, los dos que lo intentaron terminaron con huesos rotos. Entonces, mientras tuviera un nuevo juego de baterías, estaba perfectamente contenta sin un hombre en mi vida.

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando Josie entró en el estacionamiento del hospital. Entramos y encontramos la sala de espera llena de gente, muchas de las cuales vestían una combinación de cuero y mezclilla.

—Por favor llene este formulario y tome asiento hasta que una de las enfermeras diga su nombre—dijo la recepcionista.

—ME HAN DISPARADO—escribí en letras mayúsculas e imprenta como la razón para que me vieran y se lo devolví. Cuando miró hacia arriba con los ojos muy abiertos, tiré de la tira de mi camiseta sin mangas hacia un lado y señalé mi herida.

—¡Oh! ¡Oh, Dios! Sí, señora. Por aquí—tartamudeó y se apresuró a empujar la puerta para abrirla—. ¡¡Disparo!!—gritó, haciendo que todos en un radio de un kilómetro y medio enfocaran su atención en mí.

Sonreí y saludé al personal que me miraba.

—Eso es todo ella. Ni siquiera estoy sangrando en este momento.

Una mujer vestida con uniforme se acercó a nosotras.

—Vamos a llevarte a una habitación y ver qué está pasando.

—Me dispararon en el hombro—le dije y me encogí de hombros con mi lado bueno—. Eh, o tal vez se considera el brazo. De cualquier manera, no hirió nada importante; simplemente está atrapada en la carne. Solo necesito que alguien la saque, limpie y tal vez me dope con algunos antibióticos.

La mujer me miró como si estuviera loca.

—¿Qué? No es la primera vez que me disparan. Si tienes algunas de esas pinzas increíblemente largas, la sacaré yo misma.

—Tay—me regañó Josie—. Deja de asustar a las enfermeras con el espectáculo de fenómenos que eres y súbete a la cama.

—Eso duele, Jo. Realmente duele—gruñí, pero levanté mi culo sobre la cama.

—Mi nombre es Kennedy, y seré tu enfermera esta noche—dijo y sollozó—. Déjame echar un vistazo a tu herida antes de buscar a uno de los doctores.

Una vez más, tiré de mi correa hacia un lado. Se acercó e inspeccionó la herida por un momento.

—Oh, realmente no estás sangrando. Está bien, déjame llamar a uno de los doctores. Acabamos de recibir dos emergencias, por lo que podrían ser solo unos minutos—dijo y parecía que estaba luchando por contener las lágrimas.

—Oye, ¿estás bien?—le preguntó Josie.

Ella sollozó de nuevo y asintió con la cabeza.

—Eh, sí, estoy bien. Vuelvo enseguida.

Unos minutos después, un médico entró en la habitación sin llamar.

—Hola, soy el doctor Abernathy. Escuché que también te dispararon. Bueno, echemos un vistazo, ¿Ok? —preguntó, aunque no parecía una pregunta. En realidad, sonaba bastante irritado o molesto por tener que lidiar conmigo.

Aunque sus modales al lado de la cama apestaban, sacó la bala y me vendó el brazo mucho más rápido de lo que esperaba.

—Terminaré con tu expediente, y la enfermera entrará momentáneamente con tus instrucciones de alta.

Puse los ojos en blanco, pero mantuve la boca cerrada. La enfermera no vendría con ningún documento de alta hasta que la policía hubiera venido a hablar conmigo y, en base a los eventos anteriores, asumí que uno o más de los moteros también vendrían a verme.

Como si los hubiera conjurado, dos policías entraron en la habitación con Judge y otro hombre justo detrás de ellos. Miré mi muñeca como si estuviera usando un reloj.

—Justo a tiempo, muchachos.

—Tay—me regañó Josie una vez más.

—Creo que conozco a todos menos a ti—le dije al hombre detrás de Judge.

—Copper Black, Presidente del Blackwings MC, y el hermano del hombre que fue apuñalado—dijo y extendió su mano para estrechar

la mía.

—Taylin Cr-Crawford—dije y apreté firmemente su mano—. ¿Cómo está tu hermano?

Sacudió la cabeza y miró al suelo.

—Está vivo gracias a ti. Gracias—dijo con sinceridad, y estaba claro que estaba luchando por mantener sus emociones bajo control.

—Está en cirugía ahora mismo—agregó Judge.

—Bueno, espero que salga adelante. ¿Y el otro chico?

—También está en cirugía—respondió Judge.

—Está bien, vayamos a eso—dije y procedí a contarles exactamente lo que sucedió desde mi perspectiva.

—¿Puedo preguntarle cuáles son sus antecedentes, señora?—preguntó uno de los oficiales.

Arrugué mi frente y fingí estar confundida.

—¿Mi pasado?

—Parece que tiene alguna capacitación formal en aplicación de la ley, así también como socorrista.

Me reí entre dientes y traté de jugar.

—Oh, no tengo ningún entrenamiento. Solo veo muchos programas policiales en la televisión. Mi hermana y yo somos unas nuevas emprendedoras. Abriremos la librería al lado del gimnasio—anuncié con la esperanza de distraerlos de mi evidente metida de pata.

—Aseguraos de pasar por allí cuando estemos abiertas y recoged algunos libros para sus esposas o novias—espetó Josie mientras se veía como un ciervo delante de los faros.

—Gracias; podríamos hacer eso—dijo el oficial—. Bueno, saldremos de aquí para que las enfermeras puedan terminar contigo.

—¿Cuándo podré recuperar mi arma?—le pregunté antes de que llegaran a la puerta.

—No deberían ser más que unas pocas semanas. Te llamaremos cuando puedas venir a recogerla.

—Gracias—respondí y saludé con la mano mientras los oficiales se iban. Para mi sorpresa, los dos moteros todavía estaban en mi habitación. Y luego cerraron la puerta.

Copper se dio la vuelta y me inmovilizó con unos ojos que veían demasiado.

—Ahora que se han ido, puedes decirme qué diablos está pasando realmente aquí.

—No estoy segura de a qué estás acostumbrado, pero no recibo órdenes tuyas. Le conté a la policía todo lo que había que contar. Estoy segura de que estarán encantados de darte una copia del informe si necesitas un repaso—le dije y le devolví mi propia mirada dura.

—Mentira—dijo él con desdén y dio un paso adelante de una manera casi amenazante que decididamente no me gustó—. ¿Trajiste esta mierda a mi puerta?

—Prez—advirtió Judge.

La mano de Copper se disparó para detenerlo. Señaló con un dedo en mi dirección con cada palabra.

—¿Lo. Hiciste?

—¿Trajiste tú esta mierda a mi puerta?—le respondí bruscamente—. Lo siento, grandullón, pero puedo emparejar a tu hermano en peligro con una hermana en peligro.

—Lo siento, pequeña damisela, pero tu hermana parece ilesa. El mío está lejos de eso en este momento.

Miré a mi hermana que estaba haciendo todo lo posible por no llorar.

—¿Me acaba de llamar 'pequeña damisela'? Jo, ¿también escuchaste eso o estoy sufriendo un derrame cerebral ahora mismo?

—Prez—dijo Judge en voz baja—. Necesitas irte. Ahora.

Copper inhaló profundamente y, con una mirada mordaz en mi dirección, giró sobre sus talones y se fue.

—Lo siento—dijo Judge—. Está preocupado por su hermano y su amigo, y no está pensando con claridad en este momento.

Antes de que pudiera responder, la puerta se abrió y otra enfermera entró en mi habitación.

—Jonah, te he estado buscando por todas partes—dijo y miró alrededor de la habitación—. Um, tengo novedades.

—Tú también puedes contárnoslo. Estoy bastante segura de que una de nosotras está llevando encima sangre que pertenece a quien sea que se trate esa novedad.

La enfermera ni siquiera me miró. Mantuvo sus ojos en Judge, también conocido como Jonah, y esperó su aprobación. A su asentimiento, ella dijo:

—Batta se está recuperando. Está despierto y pregunta por ti o por Copper.

Vi como algo de la tensión desaparecía visiblemente del cuerpo de Judge.

—Estaré allí en sólo un minuto—dijo y la besó en la frente.

Cuando salió de la habitación, se volvió hacia nosotras.

—Nuevamente, me disculpo por Copper. Estamos muy agradecidos por todo lo que hicisteis para ayudar a Bronze y Batta. Si me disculpáis tengo que ir a ver a mi amigo.

—Cuídate, Judge Jonah—dije con un pequeño saludo y salté de la cama—. ¿Puedes enviar a esa chica Kennedy aquí? Me gustaría irme mientras la noche aún es joven.

Esbozó una sonrisa.

—Claro que sí, Taylin. Cuidaos. Y si alguna vez necesitas algo, los Blackwings estarán encantados de ayudarte.

Capítulo 4

Batta

Un lacerante dolor atravesó mi espalda, no una, sino dos veces, y me robó el aire de los pulmones. Traté de girarme para ver quién estaba detrás de mí, pero no pude moverme. Todo lo que pude hacer fue cerrar los ojos mientras caía boca abajo al suelo.

—¡Ve a comprobar el pulso y no toques ese cuchillo! Si tiene pulso, limpia la sangre de su boca y ayúdalo a respirar—dijo alguien antes de sentir presión en mi espalda.

Quería gemir de dolor. Quería levantarme y ayudar a mi hermano. Quería ir tras los hijos de puta que intentaron matarnos. Pero no podía. Estaba demasiado cansado. Tal vez si lo dejo ir, solo por un minuto, podría recuperar algo de fuerza.

—Jace Ryder Wild III, no es tu momento.

—¿Mamá?—No podía verla. No podía ver nada más que una neblina gris.

Ella colocó suavemente su mano sobre mi hombro. Te amo, Trey. Hazme sentir orgullosa.

—Yo también te amo, mamá. Te echo de menos.

—Estoy contigo todos los días—dijo y su voz se desvaneció al final.

—Vas a estar bien—prometió la otra voz cuando algo se presionó contra mi espalda—. La ayuda está en camino. Voy a hacer todo lo que pueda para ayudarte, pero tú también tienes



que luchar. Quédate conmigo, grandullón. Te tenemos. Solo unos minutos más.

Una Semana Después

—Trey, ¿estás seguro de que no quieres que me quede en tu casa unos días? — me preguntó Kennedy por enésima vez.

—Estoy seguro—repetí. Nunca me quedaba en mi casa y ella lo sabía, pero dadas las circunstancias actuales, quedarme en la casa club tampoco era lo ideal.

—Judge y River tienen mucho espacio en su casa, pero agradezco la oferta.

—Trey... — comenzó, pero la detuve.

—Escucha, Kennedy, sé que te sientes culpable por terminar nuestra semi relación unas horas antes de que me dispararan. Trata de no pensar en ello de esa manera. Piensa en ello como si confirmamos nuestra amistad.

La confusión se apoderó de su rostro durante una fracción de segundo antes de echar la cabeza hacia atrás y reír.

—Oh, gracias, Trey. Necesitaba eso.

Le extendí mi mano y agarré la de ella.

—En serio, sin embargo, nada ha cambiado entre nosotros.

—Lo sé—dijo en voz baja—. Pero cambiará cuando comencemos a salir con otras personas.

Me eché hacia atrás y palmeé suavemente mi pecho.

—Bueno, puede que pase un minuto antes de que vuelva. Tengo que poner este cuerpo en forma después de una semana de comida de hospital y sin ejercicio.

—Puedes callarte ahora mismo, señor Cero por ciento de grasa corporal—dijo mientras me señalaba con el dedo.

—Toc, toc. Tu carruaje ha llegado—dijo River y empujó una silla de ruedas a la habitación.

—Sabes muy bien que mi gran culo no va a encajar en esa cosa. Y que me condenen si tengo que pasar otra semana aquí porque me empalaron en el culo cuando se rompió el cabestrillo con ruedas. No, gracias. Caminaré—le dije y me puse de pie.

—Es política del hospital.

Levanté mi mano para silenciarla.

—Guarda esa mierda para la gente que sigue las reglas. Ahora, una de vosotras me llevará a ver a Bronze.

—Pensé que eras el divertido—refunfuñó River—. Por aquí, Bratta.

—¿Cómo lo llamaste?— preguntó Judge.

—Bratta. Como Brat y Batta. No más hablar—espetó y comenzó a caminar, esperanzadoramente hacia la habitación de Bronze.

Sabía que estaba bien; Copper, Judge y todos los demás hermanos del club me lo habían dicho, pero necesitaba verlo por mí mismo. La última vez que lo vi, estaba en el suelo con un cuchillo sobresaliendo de su pecho. Esa imagen me había perseguido cada vez que cerraba los ojos. Entonces, mis pensamientos irían automáticamente a mi padre. Nunca lo culpé por sus acciones después de la muerte de mi madre, pero después del incidente con Bronze, comprendí más profundamente por qué hizo lo que hizo. Consideraba a Bronze como un miembro de mi familia y haría lo mismo por él.

—Escucha, hermano, antes de que entres, lo está haciendo mucho mejor. Todavía está muy pálido y le cuesta hablar. Simplemente no quería que eso te sorprendiera—dijo Judge en voz baja.

Me importaba una mierda si estaba tan blanco como las malditas sábanas de la cama porque nada podía ser peor que lo que estaba grabado en mi cerebro. Ansioso por reemplazar mi último recuerdo de él, empujé la puerta y encontré a Copper y Layla sentados a un lado mientras Bronze parecía estar durmiendo.

Exhalando aliviado, sentí que un poco de tensión abandonaba mi cuerpo. Estaba pálido y se veía como una mierda. Pero estaba respirando y, lo más importante, el cuchillo había desaparecido.

—Layla, déjame tomar prestado un lápiz labial—le pedí, con la esperanza de distraerlos de mis emociones que estaban tan cerca de la superficie.

—¿Qué? ¿Por qué?—preguntó ella.

—Te lo diré más tarde—le dije y le dediqué mi sonrisa más encantadora.

—Me pones lápiz labial y me levantaré de esta cama y te patearé el culo—declaró Bronze con un ojo entreabierto.

Agarré su mano y la apreté con la mía.

—Joder—respiré y traté de tragar el nudo en mi garganta—. Es bueno verte, hermano. Me asustaste como la mierda.

—También me asusté muchísimo como la mierda—admitió—. Copper, levanta tu rudo culo y deja que el hombre se siente. Le dispararon por el amor de Dios.

—Dos veces—agregué y levanté dos dedos mientras sacaba la lengua.

Copper empujó una silla detrás de mí y se hizo a un lado.

—Ya estaba levantado y moviéndome antes de que dijeras algo, eres un gran dolor en el culo.

—Me amas y lo sabes—sonrió Bronze.

—Voy a salir y tomar un café—dijo Layla.

—Me uniré a ti—agregó River.

Me reí.

—Deben pensar que tenemos algo de qué hablar.

Copper se aclaró la garganta.

—Tenemos algo de qué hablar—dijo con seriedad.

—Ay, joder. ¿Tenemos que hacerlo? Quería al menos tener un día para relajarme antes de tener que empezar a preocuparme por la mierda.

—Deja la mierda, Batta. Dos hombres intentaron matarlos, y casi lo hicieron. Uno de esos bastardos está muerto, pero el otro se escapó. Eso nos deja con dos problemas: no sabemos quiénes son y no sabemos qué estaban haciendo.

—¿Cómo diablos no sabemos quiénes son si sabemos que uno de ellos está muerto?—pregunté.

—No había identificación en el cuerpo. No hay coincidencias con informes de personas desaparecidas, huellas dactilares, etc. El departamento de policía todavía está trabajando para identificarlo, pero ha pasado una semana, así que no me estoy haciendo ilusiones —explicó Copper.

—¿Y dijiste que uno se escapó?

Asintió y se frotó la barbilla.

—Sí. Pensamos que se presentaría en un hospital, pero hemos estado vigilando todos los hospitales y centros de atención de urgencia en un radio de trescientos kilómetros sin suerte.

—Espera. ¿Qué me estoy perdiendo aquí?—le pregunté.

—Adelante, hermano mayor. Cuéntale la parte de que la chica caliente de al lado salvó al Enforcer de los Blackwings.

Sus palabras desencadenaron un destello de cabellos oscuros y ojos color whisky llenos de preocupación. Solo pude vislumbrar su rostro cuando se inclinó para decirme que la ayuda estaba en camino, pero recordé sentir sus manos tocar mi cuerpo.

—*Quédate conmigo, grandullón. Te tenemos. Solo unos minutos más.*

Me había olvidado de ella y de lo mucho que sus palabras, esas palabras, me ayudaron a luchar contra la oscuridad que intentaba apoderarse de mí. Ella apareció de la nada, como un ángel de la guarda, y nos salvó a los dos.

Mis hermanos siempre me dieron fuerza y seguridad, pero la última vez que sentí un consuelo así fue de mi madre. Sus palabras tranquilizadoras y su toque suave siempre me dieron la fuerza para superar cualquier tipo de dolor que enfrentara, físico o emocional.

Necesitaba encontrarla. Para agradecerle. Pero primero, cerré los ojos e incliné la cabeza hacia el cielo para susurrar:

—Gracias—a mi madre, porque sabía, sin lugar a dudas, que ella nos estaba cuidando esa noche.

—¿Batta?—preguntó Judge llevándome de regreso al presente.

—La mujer. ¿Dónde está ella?—le exigí.

—¿Por qué quieres saber dónde está?—preguntó Copper.

—Así puedo agradecerle por salvarme la vida—respondí con incredulidad.

—Podrás encontrarla fácilmente porque ella y su hermana están abriendo una librería al lado del gimnasio—dijo Copper

Capítulo 5

Tatum

Dos Semanas Después

—Voy a ir a buscar algo de comer—le grité a mi hermana—. ¿Necesitas algo más mientras estoy fuera?

—¡Comida, mujer! Estoy hambrienta.

—Bueno, mueve tu culo a la habitación segura para que pueda irme.

Dejó los libros en su mano y resopló.

—Estoy yendo. Ahora, apúrate, me muero de hambre.

—Tranquilízate, hermana psicópata. Regresaré en unos minutos —gorjeé mientras cerraba la puerta y echaba el cerrojo.

Cuando me di la vuelta, planté la cara en el pecho de un hombre musculoso, lo que le hizo gruñir.

—Joder—gimió y dio un paso atrás.

—¡Tú!—grité de sorpresa—. ¡Santo cielo! ¿Qué estás haciendo aquí? Mierda. ¿Estás bien? Aquí, entra y siéntate—parloteé como una idiota, pero logré abrir la puerta—. ¡Soy yo, Jo! Y tenemos un visitante.

Josie entró corriendo al frente de la tienda con una expresión de pánico en su rostro hasta que sus ojos se posaron en el motero.

—Oh, mierda, Tay. ¿Qué le hiciste?

—¿Por qué asumes automáticamente que le hice algo?

—Porque él no es la primera persona que se lastima con tu cabeza dura—dijo Josie inexpresiva.

—Si quieres saberlo, él se topó conmigo.

—¿Te detendrás y traerás esa silla aquí?—me preguntó, aunque no era una pregunta. Le empujé la silla, pero se negó a sentarse—. ¿Estás bien?

Se frotó el pecho y asintió.

—Estoy bien. Solo duele por un segundo si me muevo demasiado rápido o si de repente me pongo tenso, como cuando alguien corre de cabeza hacia mi herida de salida. Avisa a un hombre la próxima vez, ¿quieres?

—¿Planeas visitarnos a menudo?—le pregunté.

Él rio.

—Somos dueños del gimnasio de al lado y un bar a unos quince minutos de aquí. Estamos obligados a encontrarnos de vez en cuando.

Entonces, los moteros eran hombres de negocios. No me lo esperaba.

—Supongo que tienes razón. Pero no estamos abiertos al público y es evidente que todavía está lesionado. ¿Entonces por qué estás aquí?—le pregunté y levanté la mano para detener a mi hermana incluso antes de que comenzara.

Se aclaró la garganta y cambió de postura.

—Para empezar, quería agradecerlos personalmente por salvarme la vida.

Crucé los brazos sobre el pecho y asentí.

— De nada. ¿Qué más?

Sus ojos recorrieron mi cuerpo de la cabeza a los pies y volvieron a subir. Estaba acostumbrada a que los hombres me miraran con ojos saltones. Estaba en forma y tenía tetas grandes, había aprendido a ignorarlo hacía muchos años. Lo que no me gustó fue no poder leer la expresión de su rostro. No sabría decir si era sorpresa, indiferencia, admiración o algo completamente diferente.

—Quiero escuchar lo que pasó esa noche—afirmó él.

—Está todo en los informes policiales. Todo lo que tienes que hacer es llamar y solicitar una copia.

—Quiero escucharlo de ti—aclará y me miró a los ojos con una mirada desafiante.

Solté un bufido y negué con la cabeza. Pensaba que le había ocultado algo a la policía. Él no me conocía, pero una cosa que no era, ser una mentirosa. Bueno, a menos que me viera obligada a serlo.

—Ajá. Bueno, señor motero, salía a recoger el almuerzo, así que puedes volver y acusarme de mentirle a la policía en otro momento .

Me lanzó una sonrisa maliciosa y se puso de pie.

—Bien entonces. Te devolveré esto 'en otro momento'—dijo y sacó mi arma del bolsillo interior de su chaleco de cuero.

—¡Espera!—solté antes de que pudiera detenerme.

—¿Sí?—preguntó con una sonrisa triunfante.

—¿Esa es mi arma?— le pregunté y traté de sonar lo más ingenua posible, lo que también me dio ganas de vomitar. Odiaba actuar como una estúpida, pero estaba dispuesta a hacerlo si eso era lo que hacía falta para recuperar mi arma.

—Lo es—dijo y me la tendió para que la viera.

Agarré el arma con una mano y su brazo con la otra mientras barría sus pies. Cayó como un saco de ladrillos dejando mi arma en mi mano donde pertenecía. Desafortunadamente, agarró mi camiseta y me tiró hacia abajo con él. Aterricé con fuerza contra su pecho, pero rápidamente nos hizo rodar y me inmovilizó debajo de él.

Parpadeé ante su hermoso rostro y presioné mis caderas contra cualquier parte de él que descansara entre mis piernas.

—Apuesto a que eres una bestia en la cama—gemí y me lamí los labios—. ¿Me ahogarás?

Su boca se abrió y se echó hacia atrás lo suficiente para que yo deslizara mis brazos hacia un lado y usara mis pies y caderas para apartarlo de mí. Rápidamente me puse de pie, con mi arma todavía en la mano, y di varios pasos hacia atrás.

Se llevó la mano al abdomen y se tomó un minuto para recuperar el aliento. Por un breve momento, me preocupé de que realmente lo hubiera lastimado. Luego, se puso de pie y dio dos pasos hacia mí con los dientes al descubierto.

—¿Qué diablos te pasa?—gritó.

Ignorando su arrebato, cuadré los hombros y no retrocedí ante su intento de intimidación.

—Es hora de que te vayas.

Me miró fijamente durante unos segundos y resopló burlonamente.

—De acuerdo—escupió y se dirigió a la puerta. Justo antes de que cerrara, se volvió y dijo—. Regresaré, Tatum Cross.

—Josie, ve a la habitación segura, ahora mismo—le ordené—. Si no has tenido noticias mías en treinta minutos, haz la llamada.

—Tatum, por favor, no te vayas—me suplicó.

—¡Cuarto seguro! ¡Ahora!—grité y corrí hacia mi camioneta. De ninguna manera iba a dejar que ese hijo de puta se marchara después de llamarme Tatum.

Salí a la calle y lo seguí, manteniendo varios coches entre nosotros hasta que giró en el estereotipo de un camino rural. Lo mantuve a la vista pero me quedé atrás lo más lejos que pude. Dobló por un camino de grava que apenas era visible y lo seguí justo. Pisé el acelerador y arrastré el culo por el camino de entrada para que no tuviera tiempo de estar listo y esperándome.

Se bajó de la moto al mismo tiempo que yo me detuve con un chirrido y salté de la camioneta.

—¡¿Que sabes?!—le exigí.

—Todo—sonrió él.

Me tragué el pánico y continué hasta estar delante de él, esperando parecer imperturbable por sus palabras.

—No sabes nada.

—Tatum Kendall Cross, nacida en Taylin Crawford, veintinueve años, nunca se casó, la madre y el padre han fallecido, un hermano vivo. Jo Crawford nació Josephine Estella Cross, se llama Josie, veinticinco años, enviudó recientemente—dijo con confianza y cruzó los brazos sobre el pecho.

Cada músculo de mi cuerpo se tensó y mi corazón dio un salto antes de que comenzara a latir con fuerza en mi pecho. Luché por controlar mi respiración y mantener una máscara de indiferencia mientras trataba de formular una respuesta.

—¿Qué te pasa, niña bonita, el gato te comió la lengua?—se burló.

No lo sabía todo. Sabía más de lo que debería, pero no todo. Solo necesitaba hacerle creer que lo hacía. Exhalando lentamente, arqueé una ceja y sonreí.

—¿Tienes un punto? Además de demostrar que sabes utilizar Google.

Él resopló burlonamente.

—Sí, tengo un punto. Puedes llevarte cualquier mierda que hayas traído contigo y largarte de Devil Springs.

—Eso no va a suceder. Como le dije a tu amigo Copper, no acepto órdenes vuestras.

—Sabes, si tú y tu hermana casi no hubieran hecho que me mataran a mí y a mi hermano, es posible que me agradaras. —Él se agachó y se acomodó descaradamente la polla—. No voy a mentir, tu pequeño cuerpo apretado y tu puta boca atrevida hacen que mi polla se ponga dura como una piedra, pero ni siquiera un pedazo de coño de primera vale la pena lidiar con el tipo de mierda que estás trayendo.

Me lamé los labios y pasé mis manos por mis pechos apretados en mi camiseta ajustada.

—Lo mismo digo, grandullón—le dije con un guiño y le lancé un beso mientras volvía a subir a mi camioneta—. Adiós—grité y moví los dedos en un saludo femenino antes de pisar el acelerador, levantando tierra y grava mientras me alejaba.

—¡Mierda!—maldije cuando mi teléfono sonó cinco minutos después. Me había olvidado de llamar a Josie.

—Tatum, ¿qué diablos está pasando?—preguntó mi jefe—. Recibí una llamada de Josie diciendo que estaba en la habitación segura y que estabas persiguiendo a alguien porque te había puesto en riesgo.

—Semi puesto en riesgo—le corregí.

—Explícalo.

—Esos moteros que dijiste que eran buenos no saben cómo meterse en sus propios asuntos—escupí.

Suspiró exasperado.

—Tatum, entiendo por qué quieres hacer esto por tu cuenta, realmente lo hago, pero es hora de dejar que te ayuden.

—Yo no...—comencé, pero él continuó.

—¿Quieres que sigan escarbando? ¿Quieres poner a tu hermana en mayor peligro?

—Sabes que no—me enfurecí.

—Vuelve a la tienda con Josie y espera mientras hago algunas llamadas telefónicas.

—Bien—grité y terminé la llamada. Lo último que quería hacer era ser amable con el gran motero melancólico, pero haría cualquier cosa por mi hermana, incluso si odiaba cada minuto.

Capítulo 6

Batta

Cuando Copper nos llamó para asistir a la Iglesia, supe que tenía algo que ver con esa maldita mujer y su hermana. No fue una coincidencia que Bronze y yo fuéramos atacados justo después de que aparecieran dos damiselas en peligro en Devil Springs. Estaba en el gimnasio casi todos los días antes de que me dispararan y no había escuchado nada sobre que el espacio al lado del gimnasio que estaba ocupado. De ninguna manera iba a permitir que se repitiera mi pasado. Las mujeres con secretos que aparecían en nuestra ciudad eran un problema que no necesitábamos, ni queríamos.

—Recibí una llamada de Luke Johnson hoy. Pidió nuestra ayuda para cuidar de dos de sus conocidas, las hermanas Taylin y Jo Crawford, pero vosotros dos ya sabéis que sus verdaderos nombres son Tatum y Josie Cross. —Copper hizo una pausa y miró a Spazz antes de enfocar sus ojos enojados en mí—. ¡No pude rechazar su pedido, ya que somos nosotros los que pudimos haberlas puesto en peligro! ¿Qué demonios esperabais lograr vosotros dos? —gritó y golpeó la mesa con el puño.

—Esperaba descubrir por qué diablos recibí dos balas en mi espalda y tu hermano recibió un cuchillo en el pecho. Y sabía que tenía algo que ver con ellas. ¡Casi morimos! ¡Ambos tenemos derecho a saber por qué! —le respondí con un rugido.

Cada músculo de su cuerpo se tensó mientras me miraba.

—¿Crees que no lo sé? ¿Crees que no sé que casi pierdo a mi hermano de sangre y a un hombre al que considero mi hermano de sangre? ¡Lo sé, Trey! —Inclinó la cabeza hacia atrás y tragó antes de inmovilizarme con sus ojos llenos de furia—. Estamos ayudando a proteger a esas mujeres. No más búsquedas. Iglesia terminada.

Me aparté de la mesa y me puse de pie.

—Nah. A la mierda esto. No voy a arriesgar mi vida por una perra que no conozco. Otra-maldita-vez—declaré y me volví para irme.

—¡Sí lo harás!—gritó Copper—. ¡Es una maldita orden!

Lo encontré mirada por mirada. Estaba jodidamente furioso y no me importaba una mierda quién lo supiera.

Con la mandíbula tensa, Copper apretó los dientes:

—No tengo que dar explicaciones a ti ni a nadie más, pero todos sabemos que es lo correcto. Y lo estamos haciendo. Ahora, sal de mi cara antes de que realmente me enojés.

Y joder si eso no me enojó aún más. Presidente o no, no me gustaba que nadie me dijera qué hacer. Especialmente cuando sabía que tenía razón.

Salí furioso de la casa club, sin saber a dónde ir o qué hacer para desahogarme, ya que no me habían autorizado a regresar al gimnasio. Técnicamente, tampoco me habían autorizado a montar.

—A la mierda—murmuré y me subí a mi moto.

Veinte minutos después, una camioneta familiar se detuvo en la carretera a unos cuantos coches delante de mí, lo que me hizo sonreír. Veríamos cómo le gustaba que la siguieran a la pequeña señorita *Secrets and Lies*. (Secretos y Mentiras)

Mi sonrisa desapareció rápidamente cuando noté que no era el único que la seguía.

—Llamar a Copper—dije y esperé con impaciencia a que respondiera.

—Pensé que te tomaría más tiempo sacar la cabeza del culo—refunfuñó.

—Alguien está siguiendo a Tatum.

—Maldito infierno, Batta...

—Ahora no, Prez. Si se supone que debemos ayudar, debemos hacérselo saber antes de que les permita seguirla a la tienda o donde

sea que viva.

—Quédate detrás de ella y mantente en la línea. —Unos sonidos apagados llenaron mi casco seguidos de la voz de Copper, aunque no pude entender lo que estaba diciendo.

—Deja algunos coches más detrás. Dunk y Underwood deberían venir detrás de ti en cualquier momento. La van a detener. Cuando lo hagan, continúas por un tiempo. Luego, regresa y ven a la casa club. Coal va a la tienda para ver cómo está la hermana.

—¿Qué hay de Tatum y los imbéciles que la siguen?

—Tatum será arrestada y la camioneta será confiscada. Si han notado la camioneta, no podrá seguir usándola de todos modos. Luke resolverá el resto de los detalles—explicó.

—¿Y el imbécil siguiéndola?—repetí.

Copper se aclaró la garganta.

—Luke está manejando eso.

—Sí, no entiendo nada de esta mierda, Prez—me quejé.

—Eso lo has dicho, y lo entiendo. Pero, no se nos pidió que nos hiciéramos cargo y manejáramos las cosas a nuestra manera; se nos pidió que ayudáramos.

—Nos vemos en unos pocos minutos—dije y desconecté la llamada. No recuerdo haber estado nunca en desacuerdo con una decisión tomada por el club, pero no estaba de acuerdo con la decisión de ayudar ciegamente a estas mujeres. No sabíamos la más mínima maldita cosa sobre lo que nos estábamos metiendo, y tenía la sensación, en el fondo, de que no era algo tan simple como un exmarido abusivo. No, estas mujeres huían de algo mucho más grande. Algo lo suficientemente grande como para involucrar al FBI. Y me condenaría si dejaba que los secretos y las mentiras de otra persona se llevaran a otro miembro de mi familia lejos de mí.

Cuando vi las luces azules en mi espejo, mantuve mis ojos en el sedán Lexus negro con los cristales tintados y la matrícula de papel. Una parte de mí quería reírse de lo obvio que era. Una simple gorra

de béisbol y cualquier Honda o Toyota habría sido mucho más discreto.

Como se esperaba, el sedán tomó la siguiente curva después de que detuvieran a Tatum. Entonces, hice algo que nunca pensé que haría; ignoré una orden de mi presidente y seguí el coche.

Capítulo 7

Tatum

Mierda! Me seguía un idiota en un sedán negro que ni siquiera intentaba no llamar la atención. Ah, y un motero gruñón culo grande.

Agradecí a las estrellas que mi teléfono estaba sincronizado con la camioneta y configurado para aceptar comandos de voz.

—Hola, Siri, llama a Luke Johnson.

—Está bien, *Badass Queen*, llamando a Luke Johnson.

—Johnson—respondió.

—Tengo cola—dije sin preámbulos.

—Estoy averiguando tu ubicación. ¿Los reconoces?—preguntó.

—No, no es el que me preocupa. El motero gruñón también me está siguiendo.

Luke resopló.

—Están todos de mal humor. Sé más específica.

—Gran chico. Barba corta. Cabello rubio oscuro con un toque de rojo cortado en un mohawk corto. Ojos azules traviosos. Le salvé la vida. Ah, y se llama Batta. —Al que no me importaría follar una o dos veces.

Luke resopló.

—La próxima vez dame el nombre primero si ya lo sabes... —Un teléfono sonando interrumpió sus palabras—. Espera, Tatum. Sigue conduciendo.

—Oh, ese es un plan brillante. No había pensado en eso—gruñí.

Luke no mordió el anzuelo y la línea se quedó en silencio durante varios minutos antes de que regresara.

—No te va a gustar esto, pero fue lo mejor que pude hacer. Un patrullero local viene a detenerte. Serás arrestada y la camioneta será confiscada. Serás rescatada en unas pocas horas y te prepararé otro vehículo.

—¿Qué hay de Josie?—pregunté—. Está sola en la tienda.

—Ya envié a uno de los moteros a buscarla.

—Sí, eso no me hace sentir mejor. El que me sigue no es mi mayor admirador, y su Presidente es una especie de idiota

Luke se aclaró la garganta y bajó la voz.

—Mi sobrino, Coal, es miembro. Es a quien envié a buscar a Josie.

Solté un suspiro de alivio al escuchar sus palabras. Había escuchado mucho sobre la hermana de Luke, Kathleen, y su familia desde que trabajé con él. Tanto que sentí que los conocía personalmente.

—Si hubiera sabido que tu sobrino estaba en el club desde el principio, probablemente habría sido mucho más receptiva a este plan.

Luke se rio entre dientes.

—Tú y yo sabemos que eso es una mierda. No eres receptiva a nada.

Me reí.

—Lo sé. Y es por eso que me amas .

—Está bien, pequeño dolor en el culo, ve a que te arresten.

—Sabes cuánto me encantan las esposas. ¿Les pediste que fueran duros conmigo? —bromeé.

Cuando soltó una carcajada, me lo imaginé pellizcándose el puente de la nariz y sacudiendo la cabeza mientras trataba de ocultar su sonrisa.

—Hasta más tarde, Tatum.

En ese mismo momento, aparecieron luces azules parpadeantes en mi espejo retrovisor. Estuve tentada de pisar el acelerador y agregar algo de diversión a esta pequeña aventura, pero pensé que no debería presionar mi suerte y me detuve como un buen civil.

Una mujer oficial salió del patrullero y se acercó a mi camioneta.

—Hola, soy la oficial Dunk. ¿Sabes por qué te detuvimos esta tarde?

—Sí, pero la verdadera pregunta es, ¿tú?—pregunté y enarqué una ceja.

Ella se rio.

—Yo misma hablé con Luke. Mi pareja y yo somos conscientes de la situación. Adelante, entrégame tu licencia y registro para que podamos hacer que esto parezca auténtico.

—Tengo una pistola cargada debajo de la consola central y otra en la puerta—le dije mientras alcanzaba el registro de la guantera.

—¿Sólo dos? Luke nos dijo que tendrías tres o cuatro.

—Sólo dos hoy—le dije y le entregué los artículos solicitados. Solo tenía dos porque le dejé una a Josie. Esperaba que el sobrino de Luke pudiera llevarla a un lugar seguro hasta que pudiera volver con ella.

—Muy bien, hagamos que esto se vea bien. Voy a necesitar que salgas del coche y pongas las manos detrás de la espalda.

—¿Puedes asegurarte de que mis armas no sean confiscadas con la camioneta?—le pregunté.

Ella asintió. —

Mi compañera las va a agarrar, y nos quedaremos con ellas hasta que aparezcan mágicamente en tu nuevo vehículo.

—Gracias. — Suspiré de alivio y salí de la camioneta—. ¿Quieres que me resista? ¿Agitar un poco las cosas?

Ella rio.

—Eso depende de ti, pero cuanto más papeleo tengamos que hacer, más tiempo pasará hasta que te liberen. Y, desafortunadamente, no hay nada que pueda hacer con la cámara del salpicadero que está grabando todo esto en este momento.



—En ese caso, me comportaré.

Para ser una ciudad relativamente pequeña, seguro que se tomaron su tiempo para ingresarme, procesarme y sacarme de la cárcel. Cuando finalmente se me permitió irme, la oficial Dunk me entregó una bolsa grande con todas mis pertenencias.

—Tu vehículo está estacionado en la fila del medio, tercer espacio atrás. Las llaves están en la bolsa. Tu hermana está en la casa club— dijo y me entregó una hoja de papel con la dirección escrita.

—Gracias de nuevo—dije y me dirigí al estacionamiento. Ir a la casa club para ver a los moteros gruñones no estaba en la lista de cosas que quería hacer después de salir de la cárcel. En realidad, no estaba en ninguna lista de cosas que quería hacer, pero Josie estaba allí, así que tenía que ir.

Abrí la bolsa y busqué las llaves mientras caminaba por el estacionamiento. Mis manos se envolvieron alrededor del familiar anillo de metal en la parte inferior de la bolsa justo cuando llegué al tercer espacio en la fila del medio. Miré el vehículo y después miré alrededor del estacionamiento en busca de la cámara oculta porque tenía que ser una broma colosal. De ninguna manera estaba conduciendo una minivan.

La bolsa en mi mano comenzó a vibrar. Sacando el teléfono, no me sorprendió ver el nombre de Luke en la pantalla.

—Tienes que estar tomándome el pelo.

—Lo siento, Tatum, fue lo mejor que pude hacer en tan poco tiempo. Pero es temporal. A partir de ahora, te quiero en un vehículo diferente cada pocos días— explicó Luke.

Resoplé molesta.

—Bien, pero trata de limitar el número de minivans que tengo que conducir. Preferiría un Jeep rosa a esto, y ya sabes lo que siento por el rosa.

—¿Siempre fuiste tan dolor en el culo?

—La encuesta dice que sí.

Él suspiró.

—Sube a la maldita furgoneta y ve a la casa club. Copper te está esperando.

—Si tu objetivo es llevarme allí, lo estás haciendo mal.

—Tatum—gruñó Luke en el tono que significaba que estaba cerca de perder la paciencia conmigo.

—Bien. Iré a hablar con los moteros gruñones —acepté de mala gana y terminé la llamada.

Me encogí mientras me subía a la minivan y comencé a conducir por la carretera. Con suerte, no volvería a tener otra cola porque no había forma de que pudiera dejar atrás a nadie en mi nuevo vehículo. Estoy segura de que había mucha gente que las amaba, pero yo era, y siempre sería, una chica de camionetas. No me importaba si tenía cincuenta años o era nuevo, siempre y cuando tuviera un motor grande y un ruido agradable.

Llegué a la puerta de la casa club y comencé a bajar la ventanilla, pero un joven me indicó que pasara. Estacioné donde estaban estacionados algunos otros coches, ninguno de los cuales era minivans, y me acerqué a las puertas cerradas. ¿Se suponía que debía tocar?

Joder. Ni siquiera lo pensé. Abrí las puertas de un tirón y entré. Según Luke, me estaban esperando.

—Saludos, moteros gruñones. Estoy aquí para ver a vuestro líder.

La habitación quedó en silencio. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que no había hombres en la habitación.

—Bueno, mierda, ¿estoy en el lugar equivocado? ¿A quién le importa? Si este es un MC solo para chicas, ¿cómo me uno?

Una hermosa mujer rubia se rio y salió de detrás de la barra.

—Debes ser Tay. Soy Layla—dijo y me tendió la mano. Copper está en su oficina. Sígueme.

—Maldita sea. Sabía que era demasiado bueno para ser verdad—dije y la seguí por el pasillo.

Llamó a la puerta mientras la abría.

—Tay está aquí—dijo y se hizo a un lado para que pudiera entrar.

Cuando empezó a cerrar la puerta y marcharse, le dije:

—Deberías quedarte. Realmente no me agrada.

Layla se aclaró la garganta y le dio a Copper una mirada mordaz. Él suspiró y se reclinó en su silla.

—Me disculpo por ser un idiota contigo en el hospital—dijo entre dientes.

La cantidad de esfuerzo que le tomó decirme esas palabras me hizo querer reír, pero de alguna manera logré evitarlo. Me di cuenta de que no era el tipo de hombre que se disculpaba a menudo.

—Eh, gracias por eso—respondí con un breve asentimiento. Cuando la habitación se quedó en silencio durante varios segundos, agregué—. Este momento incómodo te lo trajo la letra S.

Los labios de Copper se curvaron en una pequeña sonrisa y Layla estalló en carcajadas.

—Oh, me gustas. Copper, sé amable con mi nueva amiga—dijo ella.

—Te escucho, Locks—respondió antes de que ella cerrara la puerta al salir.

En el momento en que se fue, todo rastro de humor desapareció de mi rostro.

—¿Dónde está Jo?

Copper levantó las manos de manera apaciguadora.

—Está en una de las habitaciones del pasillo. Sabe lo que está pasando y está bien.

—Me gustaría ver eso por mí misma—le dije con firmeza. No tenía intenciones de discutir nada con él hasta que viera a Josie, y se lo dije.

—Necesitamos discutir una cosa primero. Nos han informado de vuestros nombres verdaderos. ¿Cómo quieres manejar eso?

—¿Quiénes somos 'nos'?

—Los miembros de mi club; los oficiales para ser exactos.

Me encogí de hombros.

—No tengo intenciones de estar en público con ninguno de vosotros, así que adelante y usa nuestros nombres verdaderos por aquí.

—Lo haré—dijo y se puso de pie—. Sígueme; te llevaré con tu hermana. —Mientras me conducía por un pasillo lleno de puertas, agregó—. Ya le dijimos a Riley que vuestros nombres eran Tay y Jo, así que responde para que no la confunda.

Antes de que pudiera preguntar quién demonios era Riley, se detuvo en la cuarta puerta a la izquierda. Se puso en cuclillas y golpeó el ritmo de Jingle Bells en la puerta de madera. Justo cuando estaba a punto de cuestionar su cordura, una niña abrió la puerta con una brillante sonrisa en su rostro.

—¡Tío Señor Presidente! ¿Viniste a unirme a la fiesta del té?

Copper tomó a la niña en brazos y le hizo cosquillas.

—Lo siento, princesa Riley. Traje una visita para Lady Jo. Es su amiga, la señorita Tay.

—¡Hola, Mistay! ¿Te gustaría unirme a nuestra fiesta del té?—preguntó emocionada.

Me atraganté con mi propia saliva por la forma en que pronunció Miss Tay. Sonaba como Misty con demasiado descaro al final. Ver a

Josie en la habitación tratando de reprimir una risita instantáneamente me tranquilizó.

—Hola, Riley. Puedes llamarme Tay o Tatum.

—A ella también le gusta que la llamen *Queen*—agregó Josie, lo que hizo que la mirara. Como Siri me llamaba no era asunto de nadie más que mío.

La frente de Riley se arrugó durante unos segundos antes de asentir una vez.

—Está bien, puedes ser una reina, pero no puedes ser mi reina. — Luego, se inclinó cerca del oído de Copper y susurró lo suficientemente alto como para que todos pudieran escuchar—. ¿Me puedes bajar ahora? Necesito saludar a mi invitada como una verdadera dama.

Copper se rio entre dientes y le besó la coronilla.

—Como desees, princesa.

La niña se paró frente a mí e hizo una reverencia.

—Entre, *Queen Tatum*. ¿Os gustaría una taza de té?

—Sí, por favor—dije y me acerqué para sentarme en la mesa pequeña en el lado más alejado de la habitación.

—Adorable. Por favor, disculpadme. Regreso enseguida con nuestro té y galletas—dijo y salió de la habitación con Copper siguiéndola.

—¿Estás bien?—le pregunté a Josie en el momento en que Riley y Copper se fueron.

—Estoy bien. ¿Tú estás bien? ¿Quién te estaba siguiendo?—se apresuró a decirme.

—Estoy bien. No sé quién era. No intentaron hacer ningún movimiento y siguieron adelante cuando me detuvieron. Luke no ha podido localizar el automóvil en ningún lugar de los alrededores, por lo que obviamente no se quedaron después de que me arrestaron.

—¿Qué vamos a hacer ahora?—susurró—. ¿Vamos a tener que ir a otro lugar?

—No lo sé todavía, pero lo resolveremos. Llamaré a Luke tan pronto como lleguemos... —Me interrumpí cuando se abrió la puerta y Riley entró en la habitación con Copper detrás de ella con un juego de té plateado completo—. Bueno, eso no es algo que hubiera esperado ver en una casa club de moteros.

—Una palabra más y derramaré el que tiene café—replicó Copper.

Me llevé los dedos a los labios y fingí cerrarlos. Quería ese café. No, lo necesitaba.

Riley se subió a su silla y esperó pacientemente a que Copper sirviera las bebidas.

—No se me permite hacerlo porque está caliente—susurró escenificando.

Otro motero entró en la habitación con una bandeja llena de pastelitos y galletas y los colocó sobre la mesa.

—Gracias, papá—sonrió ella.

—De nada princesa. Tienes unos diez o quince minutos para tomar té y galletas con tus invitados antes de que tengamos que ir a casa—dijo y comenzó a revolver su cabello.

—¡No! ¡Me estropearás el pelo!—chilló.

—Lo siento, princesa—dijo y golpeó suavemente la punta de su nariz—. Disfruta tu fiesta.

Sinceramente, no podía quejarme. No había comido nada desde el desayuno y me moría de hambre. Con Josie a salvo a mi lado, podría dedicar quince minutos a repostar en compañía de una adorable niña.

—Entonces, princesa Riley, cuéntame tu secreto. ¿Cómo logras que esos hombres gruñones se conviertan en papilla?

Riley se rio y luego susurró:

—Te lo diré, pero tienes que prometerme con el meñique que no se lo dirás a nadie.

Le ofrecí mi meñique.

—Lo prometo.

—Tienes que abrir mucho los ojos y parpadear mucho; así—dijo y puso la cara de cachorro más adorable—. Si eso no funciona, entonces tienes que llorar un poco; pero no demasiado, o tu cara se pondrá roja y repugnante. Tienes que ser linda. —Todo el tiempo estuvo gesticulando salvajemente con las manos y terminó con un breve asentimiento.

Fue todo lo que pude hacer para contener mi risa.

—Oh, princesa Riley, tienes el poder para gobernar el mundo algún día.

—Eso es lo que mi padre dice también—dijo y se metió un pastelito en la boca.

Capítulo 8

Batta

Me detuve en la explanada de la casa club varias horas después. A pesar de la orden de Copper, el instinto me dijo que siguiera el coche, y lo que hice fue algo bueno.

—¿Dónde diablos has estado?—siseó Judge tan pronto como puse un pie en la sala común.

—Todos saben dónde he estado. Es por eso que estás aquí en lugar de buscarme—espeté. Ni por un segundo dudé que Spazz había rastreado mi teléfono. Sin otra palabra, Judge se volvió y se alejó de mí.

Seguí mi camino hacia la oficina de Copper. Sabía que se iba a enojar, pero no me importaba. Luke no nos estaba diciendo todo lo que necesitábamos saber, y que me condenen si dejo que mis hermanos continúen por un camino que podría hacer que uno o más de nosotros resulten gravemente heridos o muertos nuevamente.

Doblé la esquina para encontrar a Copper que venía por el pasillo. Su rostro se contrajo de rabia cuando sus ojos se posaron en mí.

—¿Qué carajo te pasa? ¡Te dije específicamente que no siguieras ese coche!

—¡Y estabas jodidamente equivocado!—respondí rugiendo, apenas capaz de contener mi ira.

Judge dio un paso adelante, pero no antes de que el puño de Copper se clavara en mi mandíbula, haciéndome balancearme sobre mis talones.

—¡Soy tu Presidente!—gritó.

Me tomó toda la fuerza interior que tenía para no reaccionar. Si hubiera sido cualquier otra persona, habría esquivado su golpe y se

lo habría devuelto. Pero él era mi Presidente y lo respetaba, incluso cuando estaba enojado con él.

—No hubo tiempo para discutirlo y someterlo a votación. Vislumbré al conductor y creí reconocerlo. Resulta que lo hice.

—¿Quién diablos era?—exigió Copper.

—Uno de los hombres de Luca Peccati, Cristofano.

Copper pasó a mi lado y entró en la sala común.

—¡Iglesia!—gritó mucho más fuerte de lo necesario.

Sorprendentemente, todos los oficiales estaban en la casa club. Tan pronto como todos entraron y la puerta se cerró, Copper golpeó la mesa con el puño y ordenó:

—Batta, díles lo que hiciste hoy.

Inclinándome hacia adelante y colocando mis codos sobre la mesa, les di la versión corta.

—Noté que un coche seguía a Tatum y lo llamé. Para deshacerse de la cola, Dunk y Underwood la detuvieron. Yo continué siguiendo el vehículo. Resulta que era Cristofano, el hombre de Luca Peccati.

—¿Estas seguro de eso?—preguntó Bronze.

—Completamente—le dije—. Después de que detuvieron a Tatum, estaba a punto de darme la vuelta cuando bajó la ventanilla para tirar algo y vi su cara. Lo seguí todo el camino de regreso a la finca de Peccati.

—¡Maldita sea!—ladró Copper y golpeó la mesa con el puño—. ¿Cómo diablos nos las arreglamos para enredarnos con ellos de nuevo?

Me encogí de hombros.

—Me supera. Tal vez una de las damiselas en apuros pueda responder a esa pregunta.

—Suficiente, Trey—dijo Copper en voz baja, casi con calma, pero había algo de advertencia. Era un tono que rara vez usaba y que

nunca debería ignorarse. Lo tomé como la advertencia final que era y cerré la boca.

—Judge, trae a Tatum aquí, pero asegúrate de que Savior o Grant vigilan a Josie mientras ella no está.

¿Qué demonios estaba haciendo en nuestro casa club? Abrí la boca para preguntar exactamente eso, pero Copper anticipó mi reacción.

—Ni una maldita palabra.

Judge regresó momentos después con Tatum, quien se las arregló para lucir molesta mientras empujaba un cupcake cubierto de glaseado rosa en su boca.

—En serio, tío señor presidente, ¿no sabes lo grosero que es interrumpir la hora del té?

Cuando Tatum tomó asiento, Copper se inclinó hacia adelante y dijo:

—Luca Peccati.

Tatum parpadeó y respondió:

—¿Silver Bugatti?

—Luca. Peccati.

—Blue. Maserati.

—¡Oh, por el amor de Dios! ¿El nombre de Luca Peccati significa algo para ti? —gritó Copper de frustración.

—Yo diría que es italiano, pero aparte de eso, no—dijo y se encogió de hombros.

—¿Nunca has oído hablar de Luca Peccati o de la familia Peccati?
—le preguntó Copper con incredulidad.

Ella negó con la cabeza.

—No. Deben ser nuevos o insignificantes, quizás ambos. ¿Por qué preguntas?

—Porque la mano derecha de Luca, Cristofano, era el que te seguía hoy—espetó Copper.

Si no la hubiera estado observando de cerca, me lo habría perdido; pero vi la leve rigidez de su columna cuando se mencionó el nombre de Cristofano, y mi sangre comenzó a hervir. Esta perra astuta sabía más de lo que nos decía.

—Bueno, tal vez él tiene una erección por mí como lo hace tu chico de allí—bromeó y se volvió para guiñarme un ojo—. Sí, guapo, también te vi allí.

—No te sobreestimes, dulzurita. Tuvo mucho que ver con cuidar a mi club y absolutamente nada que ver contigo .

—Mmkay, Batman. Gracias por aclarar eso. —Con su atención de nuevo en Copper, preguntó—. ¿Algo más?

Copper suspiró.

—Sí, la hay, y aparentemente soy yo quien te lo dice.

Tatum levantó un dedo cuando su teléfono empezó a sonar.

—Lo siento, tengo que responder esto—dijo y salió al pasillo con el teléfono pegado a la oreja.

—¿Lo tienes cubierto?

—¿Estás malditamente bromeando?

—¡De ninguna manera!

—¡No sucederá!

—No me importa lo que pienses.

—No.

—Dije que no.

—Sabes que sí.

—Tiene que haber otra manera.

—Jodidamente bien.

—Solo para que lo sepas, te odio.

—TE.ODIO.

Tatum regresó a la habitación luciendo como si pudiera escupir uñas.

—Malas noticias recibidas. Si tienes la amabilidad de guiarme en la dirección de las sábanas limpias y una botella de desinfectante de tamaño industrial, Josie y yo estaremos fuera de tu camino por el resto de la noche.

—¿Qué?—solté.

Copper hizo una mueca.

—Tatum y Josie se quedarán aquí en la casa club con nosotros por unos días. Y dado que se ha comprometido a involucrarse más de lo necesario, jugará a la niñera. Iglesia terminada.

Capítulo 9

Tatum

No podía creer que Luke nos estuviera obligando a quedarnos con los moteros. Podría habernos puesto en un hotel, en otra casa segura o en cualquier otro lugar que no fuera la casa club llena de moteros semi-hostiles.

Resoplé para mí misma. Por ser los rufianes que se decía que eran, seguro que era fácil conseguir que soltaran detalles importantes simplemente haciéndolos enojar. Por supuesto, sabía de la familia Peccati. Incluso si no estuvieran vinculados a mi caso actual, tendría que haber estado viviendo bajo una piedra para no saber quiénes eran.

Lo que no sabía era qué tipo de afiliación tenían con los moteros o por qué me preguntaban sobre ellos.

Regresé a la habitación en la que estaba Josie y le pregunté a la niñera motero actual:

—¿Es esta la habitación en la que nos quedaremos a pasar la noche?

—¿Qué?—me preguntó Josie.

—Tendría que preguntar—murmuró el joven motero.

—Bueno, ve a preguntar. Estoy cansada—le espeté.

—¿De qué estás hablando?—me preguntó Josie.

—Nos quedaremos aquí esta noche. Te lo explicaré un poco más tarde cuando tengamos menos oídos alrededor—dije en voz baja.

Una mujer que aún no había conocido llamó a la puerta y la abrió.

—Hola, señoritas. Mi nombre es Leigh. Estoy aquí para mostraros vuestra nueva habitación.

La seguimos obedientemente a una habitación tres puertas más abajo en el lado opuesto del pasillo.

—Ésta es una de nuestras habitaciones para huéspedes. Tiene una cama doble y un sofá cama. Ambas tienen sábanas limpias. Hay un baño adjunto y también uno al final del pasillo. La cocina está detrás de la sala común. Hay muchos bocadillos en los gabinetes y bebidas en el refrigerador. Serviros lo que queráis. ¿Alguna necesita algo en particular?

—Sí, necesito un cargador de teléfono y ninguna de nosotras tiene ropa ni artículos de tocador.

—Le pediré a Spazz que te traiga un cargador de teléfono. Mi nuera debería volver pronto con una muda de ropa para las dos. El baño está equipado con muchos artículos de tocador, incluidos cepillos de dientes nuevos. ¿Algo más?— preguntó, para nada ofendida o intimidada por mi perra.

—Maldita sea, eres como la anfitriona con estilo motero.

—Ella quiere decir gracias—añadió Josie.

—Toc, toc—llamó Layla—. Pensé que podríais tener hambre, así que os traje un poco de lasaña y pan de ajo.

—Y tengo ropa—anunció otra mujer. Inmediatamente la reconocí como una de las enfermeras del hospital. Estaba casada con Judge Jonah, lo que significaba que Leigh era su suegra.

—Está bien, tal vez esto no sea tan malo—me encogí de hombros y tomé uno de los platos de Layla. Rápidamente me metí un bocado en la boca y gemí de lo bueno que estaba—. Mierda. No podemos quedarnos aquí. Me saldrá grasa de los pantalones si este es el tipo de comida que tienes. Josie, trae tu trasero flaco aquí y come un poco de esto.

—Filtro, Tatum. Usa tu filtro—me regañó juguetonamente Josie mientras las otras mujeres se reían.

—Es una casa club de moteros, Josie. Estoy bastante seguro de que no se requiere un filtro.

—Solo cuando los niños están aquí— agregó Leigh.

Hice un espectáculo de mirar a mi alrededor.

—¡Tanto! No hay niños a la vista— dije y saqué la lengua.

La chica que trajo la ropa dio un paso adelante y tendió la mano.

—Hola, soy River y quiero ser tu amiga.

Me reí y le estreché la mano.

—Eso no sonó para nada espeluznante.

—Pensé que era mejor que 'Hola, soy River. ¿Te gustaría tirar cuchillos conmigo? '

—Oh, diablos, sí me gustaría. Déjame comerme esta lasaña y listo— dije con entusiasmo.

—¡Hurra!— chilló River y aplaudió—. Nadie quiere lanzar conmigo.

Miré a las otras mujeres en la habitación.

—¿En serio? ¿Por qué?

Layla le guiñó un ojo.

—Ya verás.

Josie y yo seguimos al grupo hasta la esquina de la sala común donde tenían una diana en la pared detrás de dos mesas de billar. River quitó uno de los tableros de dardos de la pared y lo reemplazó con un gran trozo de madera.

—¿Quieres ir primero?

—No, adelante. Muéstrame lo que tienes.

Me dedicó una sonrisa antes de volverse y clavar una hoja en el centro de la diana. Antes de que pudiera parpadear, clavó la segunda y la tercera hoja a cada lado de la primera.

—Tu turno.

Oh, esto iba a ser divertido. Arranqué los cuchillos del blanco y regresé a donde ella había estado parada cuando lanzó. Después di

tres pasos grandes hacia atrás y hundí los cuchillos en los mismos lugares que ella. Continuamos turnándonos, alejándonos cada vez más del blanco hasta que estuvimos aproximadamente en el medio de la habitación.

—¡Ni siquiera lo pienses!— gritó Copper detrás de nosotras—. Me importa una mierda si queréis tirar en ese rincón de la habitación, pero si queréis tirar desde esta distancia, debéis hacerlo afuera durante el día.

—Tío señor Presidente— me quejé.

—No— dijo Copper con firmeza.

—Bien— hice un puchero y le devolví los cuchillos a River.

—Maldita sea. Tengo que trabajar mañana y pasado mañana— refunfuñó River.

—Tu próximo día libre estará bien. No creo que vayamos a ningún lado pronto— le dije.

—En ese caso, volveré para una revancha en unos días.

Con eso, Josie y yo nos despedimos y regresamos a nuestra habitación designada.

—Antes de que alguien más entre por esa puerta, ¿podrías decirme qué diablos pasó hoy?— preguntó Josie.

Me dejé caer en el sofá y exhalé lentamente.

—Cuando salí de la tienda para recoger el almuerzo, noté que me seguían. Luke pidió un favor e hizo que la policía local me detuviera y me arrestara. Los que me seguían desaparecieron, la camioneta fue incautada y ahora tenemos que quedarnos aquí unos días. Ah, y reemplazaron la camioneta por una minivan.

—¿Sabes quién te estaba siguiendo?— preguntó ella preocupada.

—No, ni tampoco Luke, pero el motero corpulento y gruñón siguió al vehículo que me seguía y descubrió quién era.

—Bueno— instó ella—. ¿Quién era?

—Cristofano— susurré.

Ella jadeó y se tapó la boca con la mano mientras las lágrimas comenzaban a deslizarse por sus mejillas.

—Está tratando de encontrarme.

—Se ve de esa manera—estuve de acuerdo.

—¿Saben ellos quién es?

Negué con la cabeza.

—Ellos saben quién es, pero no saben que nos involucra.

—¿Qué vamos a hacer? Si cree que ha encontrado una pista, no se rendirá —dijo ella con vehemencia.

—Luke y yo hemos tenido todo en consideración. Por ahora, nos quedaremos aquí. Si desaparecemos durante unos días, pensará que estábamos de paso y comenzará a mirar hacia otro lado, especialmente si lo atraemos en otra dirección.

—¿Y si no lo hace?

—Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Por mucho que odio admitirlo, estos moteros tienen los medios para mantenerte a salvo, y puedo garantizarte que nadie te buscará aquí. Sé que es difícil, pero confía en mí, estaremos bien.

Capítulo 10

Tatum

Después de nuestra charla, Josie se puso algunas de las ropas que River nos trajo y se durmió casi de inmediato. Yo, por otro lado, tenía demasiada energía reprimida para descansar. Cuanto más tiempo me quedaba en la habitación e intentaba dormir, más me sentía como un animal enjaulado. Después de dos horas de dar vueltas y vueltas, decidí probar algo diferente.

Silenciosamente me levanté de la cama, me puse los zapatos y salí al pasillo.

—¿A dónde diablos crees que vas?—preguntó una voz ronca, efectivamente asustándome hasta la mierda.

—No puedo dormir. Iba a dar una vuelta alrededor de la casa club.

—No.

—¿Perdóname?

—Dije que no.

—Notado—repliqué y giré sobre mis talones.

Estaba de pie y frente a mí en un instante.

—No puedes dar vueltas alrededor de la casa club, porque tendré que ir contigo. Y no puedo vigilarla a ella si estoy contigo.

Bueno, maldita sea, él tenía algo de razón.

—Prometo con el meñique comportarme de la mejor manera.

—No está sucediendo, joder.

Gruñí de frustración y estuve muy cerca de dar pisotones. Dando un paso más cerca, nuestros pechos casi se tocaban cuando le pregunté:

—¿Por qué eres un dolor en el culo?

—Solo te estoy devolviendo el favor, tetas de azúcar.

Hizo un gesto de mofa y me alejé de él para volver a mi habitación. Una vez dentro, se me ocurrió una idea. Me dirigí directamente al baño y recogí todo lo que necesitaría antes de regresar al pasillo.

—Voy a darme una ducha ahí abajo, así no despertaré a Josie.

—Esos baños no tienen duchas—me informó con una sonrisa arrogante. Quería gritar de rabia, llorar de frustración y darle un puñetazo en su cara engreída. Claramente, no hice un buen trabajo al ocultar esas emociones ya que momentos después él suspiró y abrió la puerta opuesta a la nuestra—. Puedes darte una ducha allí.

Con cautela miré dentro como si estuviera mirando hacia un portal al Infierno.

—¿Que hay ahí?

—Esa es mi habitación. Puedes usar mi ducha. —Cuando dudé, agregé—. Mierda, eso o sales del baño, mujer—.

—Si siquiera piensas en meterte conmigo, te devolveré el favor de formas que ni siquiera puedas imaginar—le advertí.

Se pellizcó el puente de la nariz y exhaló lentamente.

—Estoy cansado. Ve a darte una ducha para que pueda irme a dormir.

Comencé a preguntarle cómo iba a cuidarnos mientras dormía, pero lo pensé mejor y mantuve la boca cerrada. No sé cómo esperaba que fuera su baño, pero ciertamente no era la habitación meticulosamente limpia en la que entré.

Abrí el grifo y luego comencé a fisgonear mientras el agua se calentaba. Echando un vistazo al armario debajo del fregadero, casi me caigo de culo cuando mis ojos se posaron en una caja de pañales para adultos. No pude resistir. Sacando uno de la caja, volví al pasillo y lo sostuve frente a la cara de Batta.

—¿Eres el bebé o el padre?

Me lo arrebató de la mano y se puso de pie.

—Te puedo asegurar, tetas de azúcar, que soy quien da las nalgadas. Ahora, ocúpate de tus malditos asuntos y métete en la ducha antes de que retire mi amable oferta.

Sonreí y me volví para volver al baño.

—Lo que digas, Baby Batta—grité por encima del hombro justo antes de cerrar y trabar la puerta. Gruñó de frustración pero no intentó abrir la puerta.

Me tomé mi tiempo en la ducha dejando que el agua caliente se llevara mi día de mierda y me aliviara los músculos doloridos. Para cuando el agua se enfrió, estaba lista para meterme en la cama más cercana y quedarme dormida.

Cuando entré a la habitación, mi niñera motero estaba sentado en el borde de su cama, aparentemente esperándome.

—Gracias por dejarme usar tu ducha—dije y me dirigí hacia la puerta.

Enganchó la cintura de mis pantalones de yoga.

—No tan rápido. Estás durmiendo aquí.

—No está pasando. Necesito estar con mi hermana.

—Tu hermana está bien. Está dormida y su puerta está cerrada. Confío en que no se irá a ninguna parte. Tú, por otro lado, probablemente intentarás escabullirte en la primera oportunidad que tengas, y yo necesito dormir. Así que, a menos que quieras que te sujete mientras duermo, te meterás en mi cama y te



acostarás.

Bajé corriendo las escaleras y me detuve en seco. Mi hermana y su esposo yacían inmóviles en el suelo mientras se formaba un charco de sangre a su alrededor. La herida de Sheldon era obvia, pero no pude ver de inmediato dónde estaba la de Josie.

—¡Nooooooooo!—grité—. ¡No! ¡Oh, por favor, no! ¡Josie! ¡Necesito ayuda! ¡Mierda! ¡Que alguien me ayude!—dije llorando mientras trataba

frenéticamente de buscar una herida en el cuerpo de mi hermana.

Grandes manos aterrizaron en mis hombros e intentaron alejarme.

—Déjame ayudarla—me dijo Dave en voz baja—. Sube las escaleras, Tatum. No necesitas ver esto.

—No la voy a dejar—lloré.

—Esa chica de allá arriba necesita una mujer que la ayude. ¡Ve!

Me negué y lo aparté de un empujón tan fuerte como pude.

—No la voy a dejar—lloré y no me molesté en secar las lágrimas que nublaban mi visión.

—¡No la voy a dejar! ¡No la voy a dejar! No la voy a dejar!

Me desperté sobresaltada cuando alguien gritó:

—¡Tatum! —Mis ojos se abrieron de golpe e intenté sentarme, pero mis muñecas estaban fuertemente agarradas por alguien. Traté de alejarme, pero él no me soltó—. Estabas teniendo una pesadilla, y me golpeaste violentamente—dijo y lentamente soltó su agarre.

Pasé una mano por mi cara y rápidamente observé lo que me rodeaba.

—Maldito Infierno. Esperaba que la parte de estar en tu cama fuera parte de la pesadilla.

Suspiró exasperado.

—No lo era. Ahora cállate y vuelve a dormir.

Por mucho que quisiera discutir con él, estaba exhausta, cálida y cómoda. No había forma de que me levantara de su cama solo para demostrar un punto. En cambio, me conformé con rodar sobre mi costado.

Su gran brazo se envolvió alrededor de mi cintura y me empujó hacia su pecho. En una especie de maniobra de hombre experimentado, me dio la vuelta para mirarlo y envolvió su otro brazo alrededor de mí.

—Solo duerme. Prometo que no le diré a nadie que a *Queen Badass* le gusta acurrucarse.

Me gustaba acurrucarme y, para mi disgusto, disfrutaba mucho acurrucarme en su cálido y musculoso pecho. En poco tiempo, mis ojos se cerraron y puede que haya murmurado o no:



—Hueles bien—antes de quedarme dormida.

La siguiente vez que desperté estaba en el sofá de la habitación con Josie.

—¿Que?—murmuré para mí misma. ¿Había sido todo un sueño?

—Batta te trajo aquí hace unas horas—dijo riendo—. No sabía que estaba despierta, pero lo vi colocarte suavemente en el sofá y cubrirte con una manta. Incluso te apartó el pelo de la cara.

Extendí mi mano.

—Deja de hablar.

—Ya sabes, podrías intentar ser amable con él—sugirió.

—Fui amable con él. Él es quien inició esto.

—¿Él? ¿Estás segura de eso?

—Estoy bastante segura. De todos modos, en realidad no importa.

—Si no importa, trata de ser amable. Mamá siempre dijo que se podían atrapar más moscas con miel que con vinagre.

—No estoy tratando de atraerlo, Josie.

Ella suspiró.

—Sabes a lo que me refiero. Ser amigable puede hacer que nuestra estancia aquí sea un poco más placentera. —Hizo una pausa y ladeó la cabeza—. A menos que estés disfrutando de esta extraña tensión sexual enojada que tenéis los dos.

Me burlé.

—Bien jugado, Josie.

Jodidamente genial. Una cosa más para agregar a la lista de mierdas que no quería hacer. Ser amable con el imbécil motero estaba cerca de la cima con conducir una minivan.

Capítulo 11

Batta

Me senté en una mesa en la esquina de la sala común y observé mientras Tatum y Josie desayunaban tranquilamente. No se parecían en nada. Tatum tenía una estatura promedio con una constitución atlética. Tenía cabello castaño oscuro y ojos color ámbar, similar al color del whisky o la miel tibia. Josie era el polo opuesto con cabello rubio claro, piel pálida y ojos claros. También era varios centímetros más baja que Tatum y potencialmente tenía bajo peso. Quizás tuvieron diferentes padres, o quizás diferentes madres. Quizás fueron adoptadas.

Negué con la cabeza y me reí para mis adentros. ¿Qué diablos estaba haciendo? No importaba cómo se veían o cuál era su parentesco consanguíneo. Mi única preocupación era asegurarme de que se quedaran en la casa club y no se metieran en problemas. No necesitaba ninguno de sus datos personales para hacer eso.

Tatum se acercó a mi mesa y se metió las manos en los bolsillos.

—Entonces, ¿qué hay para hacer en este lugar? No estoy acostumbrada a tener mucho tiempo libre.

—Puedes lanzar dardos o jugar al billar. Estoy seguro de que hay algunos DVD por aquí. Una de las damas probablemente también tenga algunos libros por aquí. Eso es todo—dije y vi su rostro desmoronarse.

—Va a ser un día muy largo—suspiró y se acercó a Josie—. Estaremos en nuestra celda, me refiero a la habitación.

No era como si fuera a ser un paseo por el parque para mí tampoco. No podían salir de la casa club, lo que significaba que yo no podía irme. Apestaba, pero era lo que era.

—¿Te importa si me uno a ti?—preguntó Leigh mientras sacaba una silla y se sentaba.

—¿Y si hubiera dicho que me importaba?

—Hubiera sido la respuesta incorrecta—respondió y tomó un sorbo de su café. Aclarándose la garganta, juntó las manos frente a ella y me miró a los ojos—. Háblame, Trey.

Traté tontamente de actuar como si no supiera a qué se refería.

—¿Hablarte de qué?

Ella arqueó una ceja y me miró con “cara de madre”. Solo duré un minuto, tal vez dos, bajo su escrutinio antes de derrumbarme.

—No sé cuál es mi problema—admití en voz baja.

Se inclinó sobre la mesa y puso su mano sobre la mía.

—Ven conmigo.

—No puedo salir de la casa club, porque tengo que vigilar a Tatum y Josie.

Agarró su teléfono y empezó a escribir lo que supuse que era un mensaje de texto para alguien. Después de algunos intercambios, dijo:

—Copper hará que Coal y Grant vigilen a las chicas hasta que regresemos.

De mala gana, me puse de pie. Tenía la sensación de que sabía a dónde íbamos.

Cuando llegamos al cementerio, asumí que Leigh iría a hablar con su difunto esposo, Jonas, mientras yo iba a visitar a mi madre. Habíamos estado juntos en el cementerio varias veces a lo largo de los años, y lo habíamos hecho siempre así. Sin embargo, Leigh se acercó al banco cerca de la tumba de mi madre y tomó asiento. Me miró expectante y dio unas palmaditas en el banco.

Cuando me senté a su lado, ella se acercó y tomó mi mano entre las suyas.

—Tu madre era una de mis mejores amigas. No pasa un día en el que no piense en ella. Hace años, tal vez cuando tenías unos cinco años, me hizo prometer que sería tu madre si alguna vez le pasaba

algo. Demonios, Goldie, tu madre y yo prometimos estar ahí para los hijos de la otra. Ahora, siempre te he amado como si fueras mi propio hijo, lo sabes, pero nunca sentí la necesidad de intervenir como lo haría una madre, hasta ahora. Sea lo que sea, dímelo y haré todo lo posible para ayudarte.

Retiré mi mano de la de ella y envolví mi brazo alrededor de sus hombros. Exhalando lentamente, traté de expresar mis sentimientos con palabras.

—El día que me dispararon y apuñalaron a Bronze, estaba en el gimnasio lanzando puñetazos a una bolsa porque Kennedy había terminado nuestra relación ese mismo día. No estoy molesto por eso. Habíamos sido amigos haciéndonos pasar por pareja durante meses. Pero no estaba feliz de tener que encontrar a alguien nuevo y empezar de cero. Eso lleva tiempo y es aún más difícil para un hombre como yo. Pensé que ya estaría casado y con un par de hijos. Estaba tan absorto teniendo una fiesta de lástima solo que no me di cuenta de que había alguien en el gimnasio hasta que fue demasiado tarde.

Leigh se volvió hacia mí y me atrajo hacia un abrazo feroz.

—Oh, Trey, te sientes culpable—dijo cuando se dio cuenta—. No tienes nada de qué sentirte culpable. Odio decirlo, pero que te dispararan es lo que los salvó a los dos. Tatum escuchó los disparos y fue corriendo.

—Nunca había estado tan asustado, Leigh. Lo último que recuerdo haber visto fue a Bronze jadeando mientras se atragantaba con la sangre que le salía de la boca. Y todo lo que pude pensar fue: 'Somos demasiado jóvenes para morir. Quiero más de esta vida '.

—No moriste. Ambos sobrevivieron y ambos tienen la oportunidad de cumplir sus sueños.

—No puedo seguir adelante con nada hasta que sepa quién fue el responsable de intentar matarnos y por qué. Y ahora tenemos dos mujeres que están envueltas en un mundo de mierda que tenemos que ayudar a proteger. No tenemos idea de qué tipo de peligro

podrían estar trayendo a nuestra puerta. —Tragué saliva y susurré—. Es como lo que pasó con mamá.

Leigh se reclinó y me miró con severidad.

—No es lo mismo—dijo y se detuvo por un momento—. ¿Se te ocurrió que tal vez tu camino se cruzó con el de ellas por alguna razón?

—¿Cuál sería esa razón?

Leigh sonrió con complicidad.

—Tatum es tu punto de inflexión.

Negué con la cabeza.

—De ninguna manera. A ella le disgusto tanto, si no más, de lo que me disgusta a mí.

Ella echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Oh, esa es la mayor cantidad de mentiras que he escuchado. —Hizo una pausa y siguió riendo—. Dime algo, Trey. ¿La encuentras atractiva?

—La has visto. ¿Qué hombre no la encontraría atractiva?

—Estoy seguro de que muchos hombres se sentirían atraídos por su belleza física, pero Tatum es una mujer fuerte e independiente. Puede cuidarse sola y no necesita un hombre que la proteja. Muchos hombres no pueden manejar eso. Tú, por otro lado, te criaste con mujeres fuertes. Y, para ser perfectamente honesta, creo que Tatum es el tipo de mujer que necesitas.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto—respondió de inmediato.

—¿Has estado bebiendo esta mañana?

Ella se rio y juguetonamente me dio una palmada en el pecho.

—Oh, detente. Sólo quiero que seas feliz. Y nietos. Quiero unos malditos nietos.

—Tendrás que hablar con Judge y River sobre eso—le dije.

—Oh, lo he hecho, pero quiero nietos tuyos, de Copper y de Bronze también. Considera esta mi solicitud formal.

Me reí.

—Anotado.

—Bien. Ahora ve a visitar a tu madre para que podamos volver a la casa club y puedas portarte bien con Tatum y Josie.

No quería “portarme bien” con Tatum. Cuanto más lo pensaba, menos atractivo me resultaba. La mujer estaba debajo de mi piel de una manera que nadie lo había estado nunca. Estaba caliente como el infierno, e incluso me había hecho reír un par de veces, pero era peligrosa de una manera que no era bienvenida. De una forma u otra, tenía que irse.

Capítulo 12

Tatum

Habíamos estado encerradas en nuestra pequeña habitación durante varias horas después del desayuno, cuando tuve suficiente. Saqué el teléfono y llamé a Luke.

—Escucha, hombre, si quieres que nos quedemos aquí con los moteros, vamos a necesitar algunas cosas de la casa.

—¿Cómo qué?—preguntó, sonando molesto con mi sencilla solicitud.

—Como ropa, zapatos, mi portátil, tampones, mi esmalte de uñas brillante, mi kit de cera para bikini, mi...

—Deja de hablar.

—¡Ah, y al señor Piggles!—exclamé.

—¿Quién es el señor Piggles?

—Es el cerdo de peluche con el que me he acostado desde que Santa me lo dio en mi primera Navidad. Apenas pude pegar un ojo anoche sin el consuelo familiar de él en mis brazos—exageré. Tenía un cerdo de peluche que viajaba conmigo a todos lados, pero dejé de acostarme con él hacía años.

—Maldita sea, Tatum—maldijo él, pero yo permanecí en silencio y esperé a que cediera. No tomó mucho tiempo—. Bien, haz una lista de las mierdas que necesitas, y conseguiré que alguien vaya a buscar tus cosas.

—Oh, gracias, mi querido amigo. Eres el mejor—gorjeé.

—Que te den, mocosa.

—Hablando de eso, Josie, agrega vibrador y baterías extra a la lista.

—Maldito Infierno—refunfuñó Luke y desconectó la llamada.

—¿Por qué lo irritas así?—dijo Josie y se rio.

—¿Por qué no? Tengo que tener alguna forma de entretenimiento mientras estamos atrapadas aquí. De lo contrario, me meteré en problemas. —Siempre había sido buena adaptándome a diferentes situaciones y encontrando formas de aprovecharlas al máximo. Si hacer que la gente se sintiera incómoda era parte de ello, ese era su problema, no el mío.

Después de hacer una lista de las cosas que necesitábamos y de varios artículos que no necesitábamos, Josie fue a tomar una ducha mientras yo intentaba encontrar algo en la televisión para ver. Acababa de seleccionar una película llamada Teeth sobre una adolescente con una vagina con dientes cuando un grito espeluznante vino del baño. Irrumpí por la puerta con mi pistola en la mano y encontré a Josie parada en la parte superior del inodoro, apuntando frenéticamente a la bañera.

Me volví con mi arma apuntada y lista para eliminar la amenaza, pero no había nada allí.

—¿Qué carajo, Josie? Pensé que alguien estaba tratando de matarte—me enfurecí mientras enfundaba el arma.

—A-A-abajo a-a-allí—señaló con voz temblorosa.

Miré hacia abajo para ver una serpiente enfriándose en la bañera. Suspirando, me agaché para recogerla.

—Está bien. Esta es una pitón bola inofensiva. Supongo que probablemente pertenezca a uno de los moteros.

—Así es—dijo Batta detrás de mí. Lo vi entrando en la habitación cuando Josie gritó, pero no lo había reconocido—. Ambas tienen un historial de ser artistas del escape.

—¿Hay otra?—casi chilló Josie.

—Sí, hay dos. Slither and Squeeze pertenecen a Copper y a Bronze.

—¿Dónde está la otra?—susurró Josie.

Batta se encogió de hombros.

—No estoy seguro. Tienen un par de escondites favoritos por aquí.

—Voy a cerrar la puerta y quedarme aquí hasta que encuentren a la otra—declaró Josie.

—Los ayudaré a buscarla y te avisaré cuando sea seguro salir—le aseguré.

Escuché el clic de la cerradura cuando Josie cerró la puerta, pero no escuché el agua comenzar. Probablemente estaba demasiado asustada para siquiera considerar meterse en la ducha.

—¿No tienes miedo de las serpientes?—preguntó Batta, sonando sorprendido.

—¿Por qué tendría miedo de algo que no pueda lastimarme? Ésta es inofensiva y me mantengo alejada de las que no lo son—le expliqué.

—Probablemente eres la primera mujer en años que no le tiene miedo a Slither y a Squeeze. La mayoría tiene la reacción que tuvo Josie.

—Pensé que ya te habrías dado cuenta de que no soy como la mayoría de las mujeres. Ahora, busquemos a la amiga de ésta para que mi hermana pueda salir del baño. ¿Dónde deberíamos mirar?

Batta hizo una mueca.

—Honestamente, por lo general no se alejan demasiado una de la otra cuando salen. Slither probablemente esté aquí en alguna parte: debajo de la cama, debajo del sofá, debajo de las mantas.

—No me importa dónde la encontremos; le estamos diciendo a Josie que estaba en algún lugar no aquí—le susurré.

—Entendido.

—¿Qué diablos estás mirando?

Miré hacia arriba para ver al personaje principal sobre los estribos en la oficina del ginecólogo.

—Se llama *Teeth*. Esa chica tiene una vagina devoradora de hombres. —En la pantalla, el médico gritó y levantó el brazo, que no era más que un muñón ensangrentado—. Ves. Ella lo mordió.

La mirada de horror en su rostro era muy gracioso.

—¿A quién diablos se le ocurrió algo así?

Me doblé de risa.

—Se basa en un cuento de viejas que las mujeres solían contar para disuadir a sus hijos o maridos de tener relaciones sexuales con mujeres desconocidas. También se utilizó para desalentar la violación.

—¿Te importaría hacer una pausa mientras encontramos la serpiente?

—Eso es lo que ella dijo. —Después de reírme a carcajadas y pausar la película, puse Squeeze alrededor de mi cuello y procedí a registrar sistemáticamente la habitación con Batta. Tardamos casi veinte minutos, pero finalmente encontramos a Slither acurrucada detrás de los DVD en un estante debajo del televisor. No anuncié mi descubrimiento porque no quería que Josie lo escuchara, así que en silencio tomé la serpiente en mis manos. Inmediatamente, comenzó a enrollarse alrededor de mi brazo. Dándome la vuelta, extendí mi brazo y susurré.

—Encontrada.

Batta estaba en el suelo mirando debajo de la cama, de nuevo. Se sentó sobre sus talones y me miró de pies a cabeza. Se lamió los labios una vez pero siguió mirándome.

—¿Qué? —pregunté finalmente.

—Te ves jodidamente caliente con dos pitones envueltas a tu alrededor —dijo y se palmeó la entrepierna.

Sonreí.

—Armas, cuchillos, serpientes y tetas. ¿Eso es lo que hace por ti, grandullón?

Negó con la cabeza y se puso de pie.

—Las llevaré de regreso a su jaula—dijo y extendió sus manos hacia las serpientes.

—Quiero ver dónde viven.

—Viven en la habitación de Bronze. Una advertencia justa, no tengo idea de quién está allí o qué podría estar pasando.

Me encogí de hombros.

—No sería la primera vez que entro en una orgía.

—¿Qué?—preguntó sorprendido.

—Me escuchaste.

—Bien entonces. Sígueme.

Me decepcionó un poco cuando llegamos a la habitación vacía de Bronze. Después de la situación con las serpientes, esperaba un poco más de emoción.

Desanimada, coloqué las serpientes en su recinto y me aseguré de que la tapa estuviera cerrada. Después de mirar alrededor de la habitación, noté:

—Si él agregara un burlete en la parte inferior de la puerta y la mantuviera cerrada, las serpientes no podrían escapar de su habitación si salieran de su jaula nuevamente.

Batta me miró parpadeando con una mirada de sorpresa en su rostro.

—Eso es realmente una buena idea.

—¿Por qué te sorprende?—le pregunté, esperando que él no dijera algo estúpido que me hiciera patearlo en las bolas.

—Me sorprende que ninguno de nosotros haya pensado en eso antes. Han tenido esas serpientes durante más de veinte años—explicó.

—Oh, bueno, en ese caso, asegúrate de decirles que fue idea mía—dije alegremente.

—Lo haré—dijo con un guiño.

Lo estudié brevemente. Actuaba como una persona diferente. El motero gruñón y melancólico con el que estaba familiarizado había sido reemplazado por un hombre casi tolerable. Y eso me hizo sospechar. ¿Por qué su descarado desprecio por Josie y por mí desapareció de repente?

Mi estómago gruñó, dándome la excusa perfecta para separarme de él.

—Me tengo que ir. Audrey ha hablado y se enfada mucho si no le doy de comer—anuncié y me froté el estómago.

Su boca se abrió y el color desapareció de su rostro.

—¿Estas embarazada?

—¡No, idiota! Estaba hablando de mi estómago. ¿Nunca has visto *La pequeña tienda de los horrores*?

—No lo creo.

—Buena cosa. Deberías verla en algún momento—le dije y me dirigí de regreso a nuestra habitación para liberar a Josie de su prisión de porcelana autoimpuesta.

Unas horas después del almuerzo, estaba en camino de tirarme de los pelos. La lista que hicimos todavía estaba en nuestra habitación esperando que alguien viniera a buscarla. Aparentemente, los moteros tenían trabajos diurnos, lo que significaba que no íbamos a recoger nuestras cosas hasta más tarde en la noche.

Me levanté del sofá y comencé a estirarme. Josie levantó la vista de su libro.

—¿Qué estás haciendo?

—Preparándome para hacer ejercicio porque si no hago algo, me voy a volver loca. ¿Cómo estás manejando esto tan bien? —le pregunté.

Josie me dio una sonrisa triste.

—He estado en peores situaciones.

Yo y mi boca sin filtro. Era una bendición y una maldición.

—Lo siento. Eso fue increíblemente insensible de mi parte. Debes pensar que estoy actuando como una mocosa mimada.

Ella comenzó a negar con la cabeza y luego se rio.

—Está bien, tal vez un poco. —Levantó el libro en el que había tenido la cara enterrada durante la mayor parte del día, *Beting on Forever* de Scarlett Black—. Esto ha ayudado enormemente. Amo un buen libro. Deberías intentarlo cuando lo termine.

—Solo leo libros que tienen sexo caliente—espeté.

—Créeme. Éste no te decepcionará. Y se trata de moteros—dijo emocionada.

Volví a mi entrenamiento improvisado mientras Josie continuaba leyendo su libro. El ejercicio era doblemente beneficioso para mí; me ayudaba a mantenerme en forma, lo que era necesario para mi trabajo. También ayudaba a aclarar mi mente, lo que permitía que mis habilidades de pensamiento crítico hicieran su mejor trabajo. Había tenido numerosos golpes de genialidad en medio de un entrenamiento intenso. Y necesitaba uno más temprano que tarde.

Capítulo 13

Batta

Después de hablar con Judge y tener acceso a la transmisión de seguridad de la casa club, pedí a Spazz que lo subiera a uno de los televisores de la sala común para poder vigilar a las mujeres sin tener que sentarme en el pasillo todo el día. Odiaba estar de niñera y sabía que eso era parte de la razón por la que Copper me lo había dado. Honestamente, según los estándares de la mayoría de los clubes, merecía un castigo mucho más severo por ir en contra de una orden directa del presidente, aunque tenía una buena razón.

Finalmente, el día de trabajo típico terminó y la gente comenzó a entrar en la casa club. Incluso Copper, que normalmente estaba en su oficina, había estado fuera todo el día. Entró con Judge a su lado y se acercó directamente a donde estaba sentado.

Copper miró la televisión con la señal de seguridad y se frotó la barbilla.

—Me gusta eso. Creo que de ahora en adelante mantendremos la conexión.

—¿Eso significa que no tengo la tarea de niñera?—le pregunté esperanzado.

Él rio.

—No lo creo. Pero, necesito que tú y uno de los muchachos vayan a la casa de Tatum y recojan algunas cosas. Tienen una lista de lo que necesitan en su habitación.

—¿Ahora?—pregunté.

—Será mejor que lo hagas ahora mientras Judge y yo estamos aquí y podemos vigilarlas. Grant está atrás. Toma mi camioneta y llévatelo contigo—dijo Copper.

—¿Dónde viven?

—Mueve tu culo, tío. Tendrás que preguntarles.

Fui a su habitación y llamé a la puerta. Tatum la abrió de un tirón, sin aliento y cubierta de sudor.

—¿Qué diablos te pasa?

—Oh, probablemente nunca lo hayas visto antes. Este es el rostro de una mujer que acaba de tener un orgasmo magnífico. —Tomado por sorpresa por su respuesta, la miré boquiabierto sin decir palabra. Ella puso los ojos en blanco—. Estaba haciendo ejercicio, así no me muero de aburrimiento. ¿Qué quieres?

Fruncí el ceño. La mujer estaba enloqueciendo.

—Necesito tu dirección y la lista de mierdas que quieres de tu casa.

—¡Huuu-maldita-rraaa! ¡Ya era hora!—gritó ella y se dio la vuelta para recoger un trozo de papel de la mesita de noche. Agarró un bolígrafo y escribió algo en él antes de entregármelo.

—Oh, necesitarás una llave. Un segundo. —Sacó una llave de su llavero y me la entregó—. Mi código está en la parte superior. Llámame si hay algo que no puedas encontrar—dijo y cerró la puerta en mi cara.

Entrecerré los ojos y miré a la puerta durante unos segundos antes de salir a buscar a Grant. Era joven, pero era un buen prospecto. Siempre hacía lo que se le pedía y nunca se quejaba. Era callado, más que el resto de nosotros, pero eso probablemente cambiaría con el tiempo.

Nos subimos a una de las camionetas del club y seguimos las indicaciones del GPS hasta una comunidad cerrada en el lado más rico de la ciudad.

—Aquí está el código de la puerta—dijo Grant y me entregó la lista. Una vez que atravesamos la puerta, continuamos hacia una gran casa de ladrillos en la parte trasera del vecindario—. Las instrucciones dicen que dé la vuelta y entre por la puerta roja.

Estacioné detrás de la casa y miré a mi alrededor para ver dónde se suponía que debíamos ir.

—¿Ves una puerta roja? Porque seguro que yo no hago—le pregunté y me volví hacia Grant, que estaba detrás de mí. Fue entonces cuando mis ojos se posaron en un garaje separado con una puerta pintada de rojo sangre—. Ahí está—señalé.

—¿Por qué no nos diría simplemente que vivían detrás de la casa?—preguntó Grant.

—Me gustaría decir que es porque ella estaba usando palabras en código, ya que están en una situación precaria, pero lo más probable es que sea porque le gusta ser un dolor en el culo.

Grant se rio.

—Sí, puedo ver eso.

Destrabé la puerta y la abrí con cautela. No me extrañaría que Tatum tuviera el lugar arreglado con una loca trampa explosiva que convenientemente se olvidó de mencionar. Cuando no pasó nada, metí la mano en el interior, encendí la luz y esperé de nuevo. Después de un minuto completo, entré y miré por primera vez los elementos de la lista.

—Tiene que estar jodidamente bromeando. ¿Viste lo que puso aquí?

Grant se rio.

—Dejé de leer cuando llegué a diez pares de *cooter covers*¹.

Me pellizqué el puente de la nariz. No es de extrañar que me dijera que llamara si no encontraba algo. Casi todo en la lista tenía algún tipo de nombre *Tatum-izado*.

Esmalte Blanco Nacarado.

Alicate para uñas.

Tress Tamer.²

Cooter Covers.

Peacock Paint.

Cotton Ponies.

*Tit Slings*³.

The Sphynx Maker.

Escarpines tejidos para los pies.

*Shit Kickers*⁴.

—A la mierda. Encuentra lo que puedas. No estoy perdiendo el tiempo tratando de averiguar qué es The Sphynx Maker.

Encontré dos bolsas de lona en un armario y le di una a Grant.

—Toma un dormitorio y yo me quedo con el otro. Llena eso con ropa y un par de zapatos. Y cualquier otra cosa que creas que puedan querer.

Por supuesto, terminé en el dormitorio de Tatum. Mientras metía ropa en la bolsa, me di cuenta de que Tatum no tenía una gran variedad de ropa. Su guardarropa consistía principalmente en pantalones tácticos, camisetas sin mangas, camisetas y sudaderas con capucha. No había vestidos ni ropa elegante en ninguna parte. Tiene sentido. Tatum no me parecía una chica femenina.

O eso pensé hasta que abrí el cajón de su ropa interior. Me quedé mirando la variedad de diminutas bragas sexys con sujetadores a juego perfectamente exhibidos como si estuvieran en una tienda de lencería. Antes de que pudiera detenerme, tomé un tanga de encaje negro y me la imaginé usándola para mí sin nada más que sus botas de combate mientras frotaba la seda entre mis dedos. Con mi polla dura como una roca y lista para correrse, metí todo el contenido del cajón en la bolsa, incluido el vibrador escondido en la parte de atrás, aunque primero le quité las baterías.

—Terminé. ¿Necesitas ayuda?—llamó Grant desde la puerta del dormitorio.

—No—espeté. De ninguna manera quería a Grant en la habitación de Tatum revisando sus cosas personales. Y entonces me

di cuenta de que así es exactamente como sonaba—. Estoy bien aquí. ¿Puedes buscar el portátil, los cargadores de teléfono y el Kindle?— solté, esperando que no se diera cuenta.

—Joder—me susurré a mí mismo. ¿Qué diablos me estaba haciendo? Quería follarla y estrangularla al mismo tiempo.

Mientras Grant iba en busca de los artículos que le pedí, me preparé y entré al baño de Tatum. Hice todo lo posible para averiguar qué quería, porque no había manera de que volviera para la segunda ronda. Estaba escarbando en el armario en busca de *Cotton Ponies*, que supuse que eran tampones, cuando mis ojos se posaron en una caja con un gato sin pelo en la parte delantera... un kit de cera de bikini brasileño. *The Sphynx Maker*. Santa mierda. Lo agarré junto con la caja de tampones, los arrojé a la bolsa de lona y me fui, porque había jodidamente terminado con esto

—¿Quién crees que vive en la casa principal?—preguntó Grant cuando nos íbamos.

—Mi mejor suposición es nadie. Probablemente sea una casa segura propiedad del gobierno con un nombre ficticio.

—Si ese es el caso, ¿por qué viven en el garaje reformado?

—Si estuvieras tratando de encontrarlas, ¿dónde sería el primer lugar donde buscarías? ¿La casa o el garaje? —le pregunté.

—Ah, entiendo. Una capa extra de protección—reflexionó.

—Exactamente.

A mitad de camino de regreso a la casa club, noté que un coche me seguía, aunque no era el mismo que seguía a Tatum el día anterior.

—Mantén tus ojos en el sedán plateado detrás de nosotros y llama a Copper. Ponlo en altavoz.

—Copper Black—respondió a pesar de que sabía muy bien quién llamaba.

—Tengo cola, Prez.

—¡Hijo de puta!—rugió—. ¿Dónde estás?

—Atravesando la ciudad a punto de llegar a Main Street.

—¿Sabes quién es?

—Ni idea. No es el mismo coche que estaba siguiendo a Tatum ayer—le dije.

—Actúa como si no te hubieras dado cuenta y vuelve a la casa club. Estoy hablando muy en serio, Batta, si no te veo llegar a la puerta en menos de quince minutos, voy a tener tu culo y probablemente tu parche—gruñó él.

—Entendido, Prez. Estamos en camino. —Esperé hasta que terminó la llamada y maldije—. ¡Maldita sea! Quería meterme un poco con él antes de que llegáramos.

Grant sonrió.

—Eso hubiera sido divertido.

—Siempre son los tranquilos—me reí.

Entre los dos, mantuvimos nuestros ojos en el coche. Se quedó a un par de vehículos atrás y nos siguió hasta la casa club. Me sorprendió ver la puerta abierta y todos los hermanos de pie en la explanada con los brazos cruzados sobre el pecho. Apenas podía ver el cañón de una pistola asomando por debajo de los bíceps de Copper cuando pasé para estacionarme detrás de ellos.

Justo cuando Grant y yo salimos y nos movimos para estar con el club, el coche se acercó a paso de tortuga y casi se detuvo por completo frente a la puerta abierta. A partir de ese momento, todo sucedió a cámara lenta.

El conductor del coche bajó la ventanilla.

Apareció el cañón de una pistola.

Todos los hermanos, incluido yo, apuntamos al coche.

Sonó una bocina y chirriaron los neumáticos.

Un camión de dieciocho ruedas se estrelló contra la parte trasera del automóvil, destruyendo efectivamente el vehículo y todo lo que

contenía.

—Mierda—suspiré.

Splint echó a correr hacia el semirremolque.

—Judge, asegúrate de que no seamos visibles en la grabación de seguridad. Grant, llama al 9-1-1—ladró Copper y se dirigió hacia los restos.

—¿Dónde están las mujeres?—pregunté.

—Adentro con Bronze. Ve a decirle a Tatum lo que está pasando y asegúrate de que se quede dentro.

Agarré las bolsas de lona de la camioneta y las llevé dentro justo cuando las sirenas sonaban en la distancia.

Tatum ya estaba caminando por el pasillo con una pistola en la mano.

—¿Qué diablos fue eso?—preguntó cuando sus ojos se posaron en mí.

—Accidente automovilístico justo en frente de la casa club—dije casualmente. Levanté las bolsas de lona y sonreí—. Aquí están tus cosas.

Ella enfundó el arma y me miró con recelo.

—Eh, gracias—respondió y me quitó las bolsas—. Dejaré esto en nuestra habitación y veré si necesitan ayuda afuera.

—No, no lo harás. Copper dijo específicamente que te quedaras dentro.

Ella arqueó una ceja.

—¿Ah, en serio? ¿Y por qué dijo eso específicamente?

Exhalé lentamente.

—Porque detectamos una cola en el camino de regreso de tu casa. Se detuvo frente a la casa club y probablemente iba a comenzar a disparar, pero un camión con remolque se estrelló contra la parte trasera antes de que pudieran disparar.

—¿El conductor del coche está muerto?—preguntó en la forma en que uno preguntaría si está lloviendo.

—Eso no ha sido confirmado, pero estoy casi cien por ciento seguro de que la respuesta es sí. —No había forma de que nadie en el coche sobreviviera. Demonios, la mayor parte del coche no sobrevivió.

—De acuerdo. Gracias—dijo y desapareció en su habitación.

Capítulo 14

Tatum

Josie estaba acurrucada en la cama y temblaba como una hoja. Dejando caer las bolsas al final de la cama, la atraje a mis brazos.

—Está bien. Hubo un accidente automovilístico en la carretera frente a la casa club. No estamos en peligro—la tranquilicé.

—¿Está segura?—me preguntó entre lágrimas.

—Estoy segura. No hay absolutamente nada de qué preocuparse. Se sentó y se secó la nariz con la mano.

—Estoy tan lista para que esto termine—susurró.

—Sé que lo estás. Y yo también. Pero cosas como ésta llevan tiempo, y créeme, no queremos apresurarnos.

—Lo sé. Solo... estoy cansada de tener miedo todo el tiempo. Y quiero irme a casa —sollozó.

—Ese es el objetivo final, cariño. Que sea seguro que regreses a casa.

—Eso nunca va a suceder—susurró—. Pase lo que pase, la casa que conocía y amaba se ha ido, y nunca podré recuperarla.

Ladeé la cabeza. Ella nunca había dicho algo así antes.

—¿Qué quieres decir?

—Estoy en este lío por él. No importa cuánto lo amaba o cuánto me amaba él; no voy a luchar para salir de este lío solo para volver a la situación que lo causó en primer lugar.

—¿De verdad crees que él es responsable de lo que te pasó?—le pregunté. Si lo estaba, teníamos que reenfocar nuestra investigación.

Ella negó con la cabeza.

—¿Creo que es el responsable directo? No. No creo que él haya tenido nada que ver con eso. ¿Pero indirectamente? Si. Me pusieron en su radar por quién es él.

—¿Estás segura de eso? Quiero decir, ¿escuchaste o viste algo que te hizo creer que era por él? —pregunté, emocionada de recibir nueva información.

—Sí y no—dijo vacilante—. Recuerdo haber escuchado a Sheldon decir que yo era muy especial porque tenía dos propósitos: la venganza y el dinero. Luego se rio de cómo se vería tu cara cuando te enteraras de lo que me había pasado. —Inhaló profundamente y enderezó los hombros—. Solo quiero que sepas que tus esfuerzos no serán en vano. No desperdiciaré la segunda oportunidad que me dieron el día que viniste corriendo porque tu hermana necesitaba ayuda.

Me tomé un momento para elegir cuidadosamente mis palabras.

—Mientras estés feliz, habrá valido la pena. No tomes decisiones basadas en lo que crees que aprobaría o no aprobaría. Porque al final del día, esto no se trata de mí.

—Eres una buena persona, Tatum.

—Sí, bueno, estoy segura de que hay muchos que no estarían de acuerdo contigo—dije incómoda. Nunca sabía qué decir cuando alguien me felicitaba.

Ella sonrió con complicidad.

—¿Te refieres a nuestra niñera motero?

Entrecerré mis ojos. Conocía ese tono.

—En realidad, no, pero no me gusta lo que insinúas.

—Oh, vamos. La tensión sexual entre vosotros es tan caliente que incluso me mojo un poco cuando ambos estáis en la misma habitación.

Mis ojos se abrieron con total y absoluta sorpresa.

—¿Qué?—pregunté, mi voz salió una octava más alta de lo habitual—. No hay absolutamente ninguna tensión sexual. ¡Ninguna en absoluto! —Sí, me lo follaría durante todo el día, pero cualquier cosa más que eso era un terminante no de mi parte.

Me di la vuelta cuando la puerta se abrió detrás de mí. Batta se quedó allí con una sonrisa de come mierda en su rostro.

—Sabía que querías mi polla. Pero déjame escucharte negarlo un poco más.

—Hay una gran diferencia entre querer *tu* polla y querer *una* polla—dije uniformemente mientras plantaba mis palmas en su pecho y lo empujaba hacia la puerta.

Desafortunadamente, me agarró de las muñecas y me arrastró con él. Girando, apoyó mi espalda contra la pared opuesta y levantó mis manos por encima de mi cabeza. Dejando caer la cabeza, pasó la punta de su nariz a lo largo de mi mandíbula e inhaló profundamente.

—¿Necesitas que te follen, tetas de azúcar?

Si. Sí, lo necesitaba. Pero de ninguna manera se lo estaba admitiendo. En cambio, acerqué mi boca a su oído lo más posible y susurré:

—Lo siento, grandullón, en realidad prefiero el coño.

—Estás mintiendo—gruñó y mordió el lóbulo de mi oreja.

—¡Batta!—gritó alguien desde el final del pasillo.

Al escuchar su nombre, inmediatamente soltó mis muñecas y se alejó de mí.

—Vuelve a tu habitación—me ordenó.

—¿Qué te pasa, grandullón? ¿No puedes soportar el calor? —Sonreí y me lamí los labios.

—No soy yo quien se quemará.

Justo cuando comenzaba a inclinarse más cerca, alguien volvió a llamarlo por su nombre.

—¡Mierda!—dijo mordiendo la palabra y se apartó de la pared.
Sin otra palabra, se volvió y desapareció por el pasillo.

Capítulo 15

Batta

Un dolor punzante atravesó mi espalda. Una vez. Dos veces. No podía respirar.

—Me estás decepcionando, Trey. —El dolor de esas palabras provenientes de mi madre dolía más que el dolor físico que me consumía—. ¿Por qué estás actuando así?

—Sus secretos y mentiras van a hacer que nos maten. Al igual que los secretos y las mentiras de Sarah hicieron que te mataran.

Sentí su mano moverse de mi hombro a mi mejilla. Yo no podía verla, pero podía oírla y sentirla.

—Oh, mi dulce niño, lo entendiste todo mal.

—¿Cómo? Nadie sabía de su marido y él te mató. Si lo hubiésemos sabido, papá y tú estarían aquí conmigo.

—Nosotros lo sabíamos. El club trató de ayudarla, pero así fue como la encontró.

—¿Qué? —pregunté con incredulidad.

—Ella nos contó todo a mí y a tu padre. Simplemente no te lo dijimos. No queríamos que estuvieras preocupado. Lo siento mucho.

—¿Ella no mintió?

—No, Trey. Ella no lo hizo. Deja de culparla por algo que nunca sucedió.

—¿Está ella allí? ¿Puedes decirle que lo siento?

—No Sarah. Tatum.

Me incorporé de un salto, cubierto de sudor y sin aliento. Había soñado con mi madre muchas veces a lo largo de los años, pero por lo general era un recuerdo que se desarrollaba o alguna otra

secuencia de eventos que no tenía sentido. Este sueño en particular se sintió real, como si realmente estuviera hablando con mi madre.

—¡Batta!—gritó Grant mientras golpeaba mi puerta—. ¡Iglesia!

Me limpié el sudor de la cara y arrastré el culo de la cama. Si Copper llamaba a la Iglesia a primera hora de la mañana a mitad de semana, algo estaba pasando. Solo habían pasado dos días desde el accidente, así que esperaba que estuviera relacionado con eso y no con algo nuevo con lo que tuviéramos que lidiar.

—El conductor del vehículo fue identificado como Luther De Santis. —Copper levantó la mano para mantener a todos en silencio mientras continuaba—. Es el hermano menor del tipo con el que Bronze luchó para ganar el gimnasio, Dez De Santis.

—Eso no puede ser una coincidencia—observé.

—Es que no lo es. Según el médico forense, Luther tenía una herida de bala recientemente curada en el hombro derecho.

Exactamente donde Tatum le disparó al hombre que se escapó la noche en que Bronze y yo fuimos atacados.

Mi pecho se apretó mientras esperaba escuchar más.

—Entonces, ¿éste es uno de los imbéciles que intentó matarnos a mí y a Batta?—preguntó Bronze.

—Así parece—dijo Copper.

—¿Sabemos cuál fue su motivo?—pregunté.

—Tengo una idea bastante buena—dijo Copper—. Spazz investigó un poco y resultó que Dez recibió demasiados golpes en la cabeza. Aparentemente, solía ser un luchador legítimo, pero después de que un combate en particular terminó en un nocaut que lo dejó en coma durante tres días, ningún médico le dio autorización médica para volver a pelear.

—Entonces, se unió al circuito clandestino—dijo Bronze a sabiendas.

—Cierto. Dada su historia, era solo cuestión de tiempo antes de que recibiera un golpe devastador. Dado que eso sucedió durante su pelea con Bronze, él fue el culpable—explicó Copper.

—¿Culpable de qué?—pregunté.

—Como dije, Dez no debería haber estado peleando en primer lugar. Pero, después de que Bronze lo noqueó, estaba en tan mal estado que incluso el ring de lucha clandestino no lo dejó pelear. Dez mantenía a su hermano menor y a sí mismo con el dinero que ganaba en los combates. En otras palabras, su hermano menor estaba enojado porque su viaje gratis desapareció repentinamente.

Me quedé sentado en un silencio atónito durante varios minutos. Y entonces exploté. Me aparté de la mesa y me paré tan rápido que mi silla aterrizó en el suelo con un sonoro golpe.

—¿Me estás diciendo que este pequeño hijo de puta trató de matarnos a mí y a Bronze porque su culo holgazán no quería conseguir un trabajo?—rugí—. ¿Cómo cambiaría eso el matarnos?

Tiny se encogió de hombros, aparentemente no molesto por mi arrebato.

—Tal vez esperaba conseguir tres comidas calientes al día y un lugar para dormir gratis. —Cuando todos miramos a Tiny como si hubiera perdido la maldita cabeza, agregó—. Ya sabes, la cárcel.

—¿Hablas en serio ahora mismo?

—¡Siéntate!—bramó Copper—. Y cállate la boca, Tiny. —Copper se pellizcó el puente de la nariz e inhaló profundamente, tratando de reunir algo de paciencia—. Está muerto, así que realmente no importa. —Luego, maldijo en voz baja y golpeó la mesa con el puño—. Sabía que conseguir ese gimnasio fue demasiado fácil.

Bronze se acercó y apretó el hombro de Copper.

—No hagas eso, hermano. Lo hecho, hecho está, y ahora todo está bien.

—¿Estamos seguros de que ahora todo está bien? Sin faltarte el respeto, Prez, pero tu explicación es lo que pensaste que sucedió,

que puede ser o no lo que realmente sucedió—señalé cuidadosamente.

—Tienes razón, y por eso le pedí a Spazz que investigara al otro hombre que entró al ring durante la pelea. Resulta que ese fue el hombre al que Tatum disparó y mató la noche en que tú y Bronze fueron atacados. Entonces, sí, me siento seguro al decir que ahora estamos libres.

Asentí con la cabeza. Los dos hombres que intentaron matarnos estaban muertos, y la probabilidad de que Dez pudiera venir tras nosotros era mínima en el mejor de los casos. Y ahí fue cuando me di cuenta.

Culpé a Tatum y Josie por el ataque. Estoy bastante seguro de que todos lo hicimos. Y no tuvieron absolutamente nada que ver con eso.

De repente se me secó la garganta y me sentí como una mierda por la forma en que las habíamos tratado.

—Prez—dije con voz ronca—. No fue su culpa.

—¿No fue culpa de quién?

—De Tatum y Josie. Ellas no nos trajeron problemas. Nosotros mismos no los trajimos.

—¿Y?

—Tenemos que disculparnos con ellas—espeté.

Él sonrió.

—Ya lo hice. Estoy bastante seguro de que eres el único que ha sido exteriormente hostil con ellas.

—Mierda—murmuré. Había sido un idiota con ellas, pero joder, en mi defensa, pensé que eran la razón por la que casi pierdo la vida. E incluso eso podría haberlo manejado si hubiera sabido por qué. No saber la razón por la que estaban en Devil Springs y lo que estaba pasando con ellas era exasperante. Aun así, tenían secretos, y esos secretos aún podrían ser un problema para nosotros.

—Ahora que sabemos que el ataque en el gimnasio no tuvo nada que ver con ellas, ¿todavía necesitan quedarse en la casa club?— pregunté, tratando de no sonar esperanzado.

—La razón por la que están aquí no tiene nada que ver con el ataque en el gimnasio. Están aquí hasta que Luke haya determinado si su tapadera ha sido descubierta.

—Espera un minuto. Si ese es el caso, ¿por qué necesitan una niñera?—pregunté. Si estaban tratando de permanecer ocultas, no necesitaban que alguien las vigilara porque no intentarían salir de la casa club.

—Porque me enojaste al indagar en su pasado y no seguir órdenes.

—Entendido—respondí y cerré la boca con fuerza.

—Bien. Iglesia finalizada—dijo Copper y golpeó la mesa con su mazo.

No me quedé para hablar de gilipolleces con los hombres como solía hacerlo. En cambio, fui directamente al cuarto de las mujeres y llamé a la puerta.

—¿Quién es?—preguntó Tatum con voz cantarina.

—Batta.

Silencio.

Llamé de nuevo.

—¿Quién es?—canturreó.

—Batta.

Silencio.

Joder. Agarré el pomo de la puerta, feliz de encontrarla abierta, y empujé para abrirla.

—¿Qué diablos estás haciendo?—solté. Josie estaba en el suelo de espaldas con las piernas y los brazos extendidos hacia el techo. Tatum estaba de cara a Josie y sostenía sus manos mientras sus hombros descansaban sobre las plantas de los pies de Josie y el resto

de su cuerpo se curvaba en una curva hacia atrás suspendida en el aire.

—AcroYoga. Ahora, cállate, estás haciendo ondas en mi estanque de paz interior—me espetó. Entonces, os juro no miento, la mujer comenzó a cantar lentamente en un tono profundo—. *Omm. Crema de Sum Yum Gat*⁵. *Omm*. — Josie comenzó a reír. Tatum resopló y, con lo que pareció no ser ningún esfuerzo, se apartó de los pies de Josie y aterrizó con gracia frente a mí.

—Oh, niñera motero, ¿has venido a llevarnos al parque? ¿O tal vez al zoológico? —preguntó emocionada.

Joder, ella no me lo iba a poner fácil, pero tenía que hacerlo. Aclarándome la garganta, me puse de pie y la miré a los ojos.

—Vine a disculparme por la forma en que las he tratado. Hoy supe que el atentado contra mi vida no tuvo nada que ver con vosotras. Te culpé cuando debería haberte agradecido por salvar mi vida, así como la vida de mi amigo. Espero que podáis encontrar la voluntad de perdonarme y tal vez incluso podríamos ser amigos.

—Está bien, detente ahí mismo—dijo Tatum y presionó su mano en mi frente. Luego, se inclinó hacia adelante e inhaló profundamente.

—¿Qué diablos estás haciendo ahora?—le pregunté.

Ella se encogió de hombros.

—Supuse que estabas enfermo o borracho.

—Tatum—la regañó Josie y se movió para pararse frente a su hermana—. Gracias por tus amables palabras—me dijo y me tendió la mano—. Mi hermana no sabe cómo aceptar cumplidos o disculpas con una aparente gracia. Afortunadamente, yo sí. —Ella sonrió y me estrechó la mano brevemente—. Ahora, Tatum, dale una sonrisa y la mano amablemente.

Me reí entre dientes cuando Tatum extendió su mano con petulancia para estrechar la mía.

—Señora, avisadle a uno de los otros hermanos si necesitáis algo. Estoy oficialmente libre de la tarea de cuidar niñas y voy a celebrarlo. —Si no hubiera mirado por encima del hombro cuando me iba, me habría perdido ver caer la cara de Tatum, antes de que se transformara en una máscara de furia.

Capítulo 16

Tatum

A la mierda él y su yo imbécil. Mientras yo no tuviera que escucharlo “celebrando”, podría irse a hacer un agujero en la pared o beber hasta entrar en coma por lo que me importaba. Su disculpa a medias me puso furiosa.

Tan pronto como salió de la habitación, agarré el teléfono y llamé a Luke. Necesitaba saber qué información de repente hizo que los moteros nos vieran bajo una nueva luz.

—Johnson—respondió.

—¿Por qué haces eso cuando sabes que soy yo quien llama?

—Porque es una de las únicas formas en que sé cómo irritarte—gorjeó él.

—Lo que sea. ¿Qué información obtuvieron los moteros hoy que nos hubiera limpiado a mí y a Josie ante sus ojos? —pregunté sin preámbulos.

—Identificaron al conductor que murió en el accidente automovilístico frente a la casa club el otro día. Fue el hombre que se escapó del gimnasio después de que le disparaste—explicó.

—Bueno, ¿quién era? —le pregunté con impaciencia.

—Luther De Santis, veinticuatro años. Soltero. Sin hijos. Un hermano mayor, Dez De Santis—recitó información Luke que sabía que estaba leyendo en la pantalla de una computadora.

—¿Motivo?

Luke se aclaró la garganta.

—Queja con el club.

—¿Queja? ¿Acabas de decir queja? —lo provoqué.

Me ignoró por completo y continuó.

—Iba a llamarte más tarde cuando estuviese seguro, pero con esta nueva información, si todo lo demás funciona, tú y Josie pueden regresar a la casa de seguridad mañana y reanudar su rutina de trabajo habitual al día siguiente.

—¿En serio?—chillé de emoción.

—Te lo haré saber con seguridad más tarde esta noche o a primera hora de la mañana.

Una vez que terminé la llamada con Luke, me volví para contarle a Josie las buenas noticias.

—Existe la posibilidad de que podamos irnos por la mañana.

—¿Qué?—preguntó Josie, sin sonar feliz en lo más mínimo—. ¿Dónde iríamos?

—De vuelta a la casa segura. Continuaríamos montando la librería y seguiríamos adelante con nuestro plan original.

—No sé si es una buena idea—susurró ella.

—¿Por qué no? Esos hombres no nos perseguían. Iban detrás de los moteros, por algún problema que tenían con ellos. Realmente no hay ninguna razón para que estemos aquí.

—Si Cristofano pudo encontrarme aquí, también cualquier otro más puede.

—Cristofano no te encontró—le señalé—. Él pudo haber pensado que me encontró, pero desaparecí, y se plantó un pequeño y encantador sendero cibernético para llevarlo lejos de aquí.

—No lo sé... —Ella se calló.

—Piénsalo y hazme saber cómo te sientes por la mañana. Si aún no estás de acuerdo con el plan, elaboraremos uno con el que te sientas cómoda—le prometí.

—Gracias, Tatum.

—Oye, hace mucho tiempo que aprendí a escuchar cuando alguien dice que tiene un mal presentimiento. Prefiero tomar precauciones innecesarias que no tomar las necesarias. Ahora, ¿qué

tal si vamos a comer algo? Audrey está empezando a ponerse hambrienta de nuevo.

Después de la cena, Josie todavía estaba nerviosa y necesitaba mucho alcohol. Cuando fui al bar a buscarle una bebida, la bartender era una chica a la que no había visto antes.

—Hola, soy Tatum—me presenté y extendí mi mano.

—Hola, mi nombre es Heidi—dijo y miró alrededor de la habitación vacía—. Eh, ¿estás aquí con alguien?

Resoplé.

—Mi hermana y yo estamos detenidas aquí contra nuestra voluntad. Este es el día en que nos dejaron salir a comer y vi la oportunidad de conseguirnos algo de alcohol, así que la aproveché.

Heidi jadeó horrorizada.

—Ella sólo está metiéndose contigo—dijo Batta detrás de mí—. Es una invitada, así que puedes servirles a ella y a Josie lo que quieran.

Heidi se rio nerviosamente.

—Oh, está bien, bueno, ¿qué puedo ofrecerte?

—Supongo que no tienes un menú de bebidas.

—Dales a cada una un BWOL—dijo Batta.

—¿Un qué?—le pregunté.

—Un BWOL. Significa *Blackwings Old Lady*. Es una bebida que Layla preparó. Créeme, es buena.

Heidi regresó con dos vasos que eran vasos de chupito extra grandes o vasos extra pequeños.

—Um, ¿un B-WOL es un chupito o una bebida?

Heidi jugueteó con sus manos y Batta se encogió de hombros.

—No estamos seguros. He visto a algunas tragarlo y a otras beberlo.

A la mierda eso. Agarré uno de los vasos y lo bebí de un trago.

—Maldita sea, es bueno—dije e inmediatamente bebí el otro vaso—. Dos más, por favor.

Cuando Heidi volvió a llenar los vasos, le di las gracias y regresé a nuestra mesa.

—No sé qué es esto, pero es jodidamente bueno—le dije a Josie y coloqué uno de los vasos frente a ella.

Lo recogió y tomó un sorbo tentativamente.

—Mmm, esto es bueno—dijo y siguió con dos sorbos más grandes. Decidí beber un sorbo del mío también, dado que ya me había bebido dos vasos de la líquida bondad.

Una vez que Josie terminó el suyo, me bebí el resto del mío y me paré para volver al bar a buscar dos más antes de dejarlo por la noche. Josie era la esencia misma de un peso ligero, y no me gustaba exagerar con el alcohol, especialmente cuando estaba en una misión.

Me había alejado dos pasos de nuestra mesa cuando mis ojos se posaron en una mujer que me resultaba familiar. Probablemente podría haberla ubicado si no estuviera tan cerca de Batta que prácticamente estuviera violando sus bíceps con sus pechos. De alguna manera, logré mantener una máscara de indiferencia mientras me acercaba a la barra y pedí no una, ni dos, sino cuatro bebidas más, una para Josie y tres para mí.

—¿Estás segura de que estás bien, Trey? Parecías fuera de ti en las últimas semanas—dijo la traviesa violadora de brazos mientras pasaba sus dedos de puta por la mejilla de “Trey”.

—Aquí tienes—dijo Heidi, atrayendo mi atención hacia ella justo en el último momento antes de que me atraparan asaltando mal a Batta y su invitada.

Rápidamente tomé dos de las bebidas y le devolví los vasos a Heidi.

—Gracias, cosita caliente—le dije con un guiño.

En el camino de regreso a nuestra mesa, sentí que el alcohol comenzaba a golpearme.

—Aquí está tu bebida—dije arrastrando las palabras y me tapé la boca con la mano.

Josie echó la cabeza hacia atrás y se rio, llamando la atención de todos en la habitación.

—Oh, Tatum, estás borracha.

—No lo estoy—siseé—. Ahora, cállate y deja tu bebida para que podamos terminar. Joder, quiero decir, termina tu bebida para que podamos irnos.

—¿Qué? ¿Por qué? Me estoy divirtiendo—protestó entre risas.

—Bueno, yo no—me quejé y tomé otro sorbo.

Josie miró hacia la barra.

—Oh, ya veo—dijo.

—Ni una palabra más.

—Está bien, no diré una palabra más. Llevemos estas bebidas a nuestra habitación para que puedas sentarte e imaginar lo que está pasando aquí. Mejor aún, tal vez podamos hacer que ese tipo de tecnología ponga la señal de la cámara en nuestro televisor para que puedas transmitir en vivo el besuqueo.

Terminando el resto de mi bebida, golpeé el vaso sobre la mesa y salí furiosa de la sala común. ¿Qué diablos me pasaba? No tenía ningún derecho sobre Batta, también conocido como el hombre que deja que las putas lo llamen Trey. Podía hacer lo que quisiera o con quien quisiera. No lo quería, y definitivamente no era una de esas mujeres que querían que un hombre me quisiera, y no lo quería a él.

Empujé la puerta trasera e inhalé profundamente el aire fresco de la noche. Entonces, comencé a caminar.

No estaba celosa.

No estaba celosa.

Estaba tan jodidamente celosa que podía saborearlo.

Y me estaba enojando. Magníficamente. Quería golpear algo, pero no había nada cerca que pudiera golpear sin estropearlo.

seriamente la mano. Ese hombre estaba debajo de mi piel, y necesitaba sacarlo antes de que mi culo se quemara.

Abrí la boca para gritar de frustración, pero me congelé cuando escuché que se abría la puerta trasera. Sabía quién era sin siquiera darme la vuelta para mirar.

—¿Qué?— pregunté con dureza.

—Ven aquí— rugió él.

—No.

—Tatum, da la vuelta y ven aquí— me exigió.

Cuando me di la vuelta, él estaba parado allí con sus musculosos brazos cruzados sobre su pecho esperando a que me acercara a él. Mantuve mis ojos fijos en los suyos mientras negaba lentamente con la cabeza. Sonrió y dio un paso hacia mí. Encogiéndome de hombros, di un paso en su dirección. Seguimos imitando los pasos del otro hasta que estuve a su alcance. Entonces, su brazo salió disparado y se envolvió alrededor de mi cuello. Con un tirón firme, nuestros cuerpos chocaron mientras sus labios chocaban contra los míos y vi estrellas. Su mano se enredó en mi cabello mientras devoraba mi boca en un beso feroz.

—Te deseo malditamente mucho— murmuró contra mi piel.

—Entonces fóllame.

—Oh, jodidamente lo haré— juró—. Tan pronto como estés sobria.

Rompí el beso y alcancé la puerta, tirando de él detrás de mí.

—¿Qué estás haciendo?

—Voy a comer un maldito pan o algo así para poder montarte como si te hubiese robado sin que te sientas culpable.

Se rio y me apretó contra su pecho. Sus manos rodearon y ahuecaron mis pechos llenos.

—No puedo esperar a jugar con estas. Voy a chupar tus pezones hasta que estén bonitos y rojos, luego voy a verlos rebotar al ritmo

de mi polla follándote. —Con un apretón final, dijo—. Ve y espera en mi habitación mientras te llevo algo de comer.

Entré a su habitación y no tenía idea de qué hacer conmigo. ¿Debería sentarme en la silla? ¿Quedarme junto a la puerta? ¿Mostrarme en una pose sexy al otro lado de la cama? Y me enojé un poco conmigo misma. No era una mujer que luchaba con la confianza. Yo era quien era, y o te agradaba o no; de cualquier manera, no me importaba mucho.

Con eso decidido, me quité las botas de una patada, me subí a su cama y me apoyé contra la cabecera con algunas almohadas. Entró a la habitación unos minutos después con un plato lleno de bocadillos en una mano y dos botellas de agua en la otra.

—¿Planeabas invitar a otros a unirse a nosotros?—le pregunté y asentí con la cabeza hacia el plato de comida.

Él se encogió de hombros.

—Tengo hambre y se necesita más de un pequeño sándwich para alimentar este cuerpo. Dado tu físico, diría que lo mismo es cierto para ti.

—Sí—dije y agarré un sándwich—. Tengo que mantenerme en forma para mi ... —¡Joder! Me metí la mitad del sándwich en la boca para evitar decirle cosas que no necesitaba saber. Después de tragar, agregué—. Lo siento. Tengo que mantenerme en forma para conservar mi baja tasa de seguro.

—¿En serio? Eso es lo mejor que se te ha ocurrido.

—Aparentemente—mascullé.

—No me gustan los secretos—murmuró él.

—Y particularmente no me gusta quedármelos—repliqué.

Pareció sorprendido por mi respuesta.

—Entonces, ¿por qué lo haces?

—Es parte de mi trabajo—respondí simplemente.

Él suspiró.

—No sé qué haces exactamente, pero sé que tienes algún tipo de relación laboral con Luke Johnson. No intentaré resolverlo por mi cuenta, pero puedes decírmelo.

—Solo es eso. No puedo decirte más de lo que ya sabes. No ahora mismo—confesé.

—Estás encubierta—reflexionó él.

Arqueeé una ceja.

—¿No acabo de decir que no podía decirte nada?

—¿Te pareció una pregunta?

Sonreí y negué con la cabeza.

—Sabelotodo.

—Hola, Pot. Soy Kettle—bromeó y le dio un mordisco a su sándwich—. Dime algo acerca de ti.

Arqueeé una ceja.

—Pensé que ya sabías todo sobre mí.

—No me lo vas a poner fácil, ¿verdad?—dijo riendo entre dientes.

Sonriendo, negué con la cabeza.

—No está en mi naturaleza.

—Puedo ver eso. Está bien, de acuerdo, ¿de dónde eres?

Tragué el bocado de comida en mi boca y respondí honestamente.

—Crecí en Virginia Beach. Técnicamente, sigo viviendo allí, pero viajo mucho por trabajo. ¿Y tú? ¿Eres de Devil Springs?

—Nací y crecí aquí y no tengo planes de irme.

—¿Tienes familia aquí?—pregunté. Ya sabía la respuesta, pero quería ver qué diría.

—El club es mi familia—dijo con aspereza. Después de una breve pausa, agregó—. Mi madre murió cuando yo tenía dieciséis años. Mi padre está en prisión, pero eso ya lo sabías.

—Lo siento—me disculpé—. No debería haber preguntado.

—Está bien. No me avergüenzo de eso. Apesta que no esté aquí conmigo, y creo que consiguió un trato de mierda, pero entiendo por qué hizo lo que hizo—explicó él.

Eché un vistazo al sándwich en mis manos.

—Sí, desearía que mis padres todavía estuvieran aquí también. Supongo que sabes lo que les pasó.

—¿Quieres hablar de eso?—preguntó con cuidado.

—No hay mucho que contar. Hace poco más de cinco años, se fueron de viaje por su trigésimo aniversario de bodas y su cabaña se incendió. No pudieron salir.

—Bueno, eso fue aguafiestas—dijo Batta y se sentó.

—¿No era ese el punto?—bromeé.

Él resopló.

—No, el punto era ponerte sobria.

Me encogí de hombros.

—Es lo mismo.

Él sonrió.

—No lo es.

Me eché a reír, y antes de darme cuenta, estaba de lado, agarrándome el estómago en un ataque de risas que no cedía. No fue nada excepcionalmente divertido, pero no pude controlarme.

La mano de Batta aterrizó en mi mandíbula y detuvo mi risa.

—Eres una mujer hermosa, pero maldita sea, iluminas toda la puta habitación cuando te ríes—dijo en voz baja.

—Soy un pequeño rayo de sol—le espeté, usando el sarcasmo porque no estaba segura de qué decir.

—Eres algo—murmuró justo antes de que sus labios estuvieran sobre los míos, gentil al principio, pero rápidamente se volvió más intenso.

Un momento de claridad atravesó mi neblina inducida por la lujuria y rompí el beso mientras empujaba contra su pecho.

—Antes de que esto vaya más allá, necesito saber algunas cosas.

—No follo sin condón—dijo al instante.

—Yo tampoco, pero eso no es lo que quise decir—dije y tragué saliva. No quería ser esa mujer, pero tampoco quería ser la otra mujer—. La mujer, en el bar. Es ella...

—Ella es una buena amiga. Salimos por un tiempo, pero tuvimos una relación platónica durante la mayor parte. No me he acostado con ella ni con nadie en más de seis meses. Ella se siente mal porque rompimos unas horas antes de que me dispararan. —No se veía como si fuera solo una amiga por la forma en que frotaba sus tetas por todo su brazo, pero no iba a señalar eso. Batta se rio y trazó un círculo alrededor de mis labios con su dedo—. Esta pequeña mueca que tienes es muy linda. Me gusta mucho este lado más suave de ti.

Me agaché y agarré un puñado de su entrepierna, y qué puñado era, pero no dejé que eso me distrajera.

—¿Me acabas de llamar suave?

—Diablos, no—dijo con vehemencia—. Dije más suave. Tu lado más suave es aún más duro que el de la mayoría de los hombres. —Se inclinó hacia adelante y dejó un rastro de besos por mi cuello hasta el lóbulo de mi oreja—. ¿Quieres saber la verdadera razón por la que Kennedy y yo solo somos amigos?

Algo en la forma en que preguntó me hizo sentir insegura de mi respuesta.

—¿Lo quiero?

Movió su gran cuerpo sobre el mío, mientras yo todavía tenía sus bolas y parte de su polla en mis manos. Una mano se deslizó por mi torso y se envolvió alrededor de mi cuello con firmeza.

—Yo no hago el amor, tetas de azúcar. Yo follo. Y follo duro. Ella no podía manejarme.

Sonreí.

—Te puedo asegurar, grandullón, que eso no será un problema para mí.

—Suelta mis bolas y pon tus manos sobre tu cabeza—ordenó. Nunca nadie me había hablado así en la cama, y me gustó, pero no había forma de que hiciera lo que él decía.

Sonriendo con picardía, empujé contra su pecho.

—Mantén ese pensamiento, grandullón. —Cuando retrocedió, me senté y me quité la pistola de la parte baja de la espalda y la que estaba atada al tobillo. Luego, saqué una del bolsillo de mis pantalones tácticos. Una vez que todas estuvieron colocadas en la mesita de noche, volví a mi posición anterior y le dejé pensar que era complaciente colocando mis manos sobre mi cabeza.

Con una sonrisa maliciosa, se sentó a horcajadas sobre mi cintura y tomó mi cinturón.

—Llámame Trey.

—Pensé que tu nombre era Jace Ryder Wild.

—Es Jace Ryder Wild III. Trey es el apodo de un hijo de tercera generación. Todos los demás me llaman Batta. Tú puedes llamarme Trey.

Mientras él explicaba y se concentraba en meterse en mis pantalones, planté los pies en la cama y moví las caderas hacia arriba. Al mismo tiempo, la palma de mi mano se encontró con fuerza con la parte inferior de su barbilla, arrojándolo efectivamente fuera de mí.

—Lo siento, Trey, no acepto órdenes de nadie.

Con un gruñido salvaje, se estiró y arrancó mi camiseta sin mangas de mi cuerpo con sus manos.

—¿Quieres jugar, niña? Vamos a jugar. —Invirtiendo nuestras posiciones, tomó mis muñecas con una mano y me quitó los pantalones con la otra. Retorcí mi cuerpo y luché contra él, pero estaba atrapada entre sus enormes muslos.

El distintivo chasquido de una hoja abriéndose sonó en la habitación antes de que pudiera ver el destello del metal. Entrecerré los ojos y renové mis esfuerzos por escapar de su agarre. No me inscribí para convertirme en carne picada de la mano de un motero rabioso.

—Si me co...

Mis palabras murieron en mis labios cuando deslizó la cuchilla debajo del centro de mi sostén. Con un rápido tirón de muñeca, el material se separó y cayó inutilizado a un lado. No se detuvo a mirar lo que descubrió antes de arrojar el cuchillo a un lado y arrancar el tanga de mi cuerpo. Las endebles tiras cedieron fácilmente a su fuerza.

Con mis muñecas aún aseguradas en su implacable agarre, colocó sus rodillas entre mis piernas y empujó mis muslos lo más ancho posible, haciéndome extremadamente difícil encontrar algún tipo de equilibrio.

Pasó su dedo sobre mi montículo desnudo y a lo largo del interior de mis muslos. Cada parte de mí ansiaba más y, a pesar de mis esfuerzos por ocultar mi deseo, él lo sabía.

—Mira ese lindo coño mojado que pide ser llenado. —Pasó un dedo por mi raja y levantó su dedo brillante para que lo viera. Entonces, empujó sin ceremonias dos, tal vez tres dedos dentro de mí y comenzó a bombearlos con tanta fuerza que se sintió como si estuvieran vibrando.

—Trey—jadeé. Nunca había sentido nada parecido a lo que le estaba haciendo a mi cuerpo. Y decididamente no quería que se detuviera. Nunca—. Oh, mierda, voy a correrme.

—No, mierda no lo harás—me informó y rápidamente quitó los dedos.

Gemí por la pérdida, pero me negué a darle más que eso, a pesar de que mi cuerpo dolía por la necesidad.

Me miró con el ceño fruncido antes de ponerme boca abajo y levantar mis brazos por encima de mi cabeza. Usando los restos de

mi sostén, comenzó a atarme las manos.

—¡Espera! Detente.

Relajó su agarre en mis muñecas pero no las soltó por completo.

—¿Estás asustada, *Queen Badass*?

Resoplé.

—Para nada. Pero estoy en una misión. Necesito tu palabra de que me soltarás si el deber me llama.

—Si digo que sí, ¿te comportarás?

—Probablemente no, pero realmente no me gusta romper cuellos con los tobillos, así que ¿podemos llegar a algún tipo de acuerdo aquí?

Sus ojos se pusieron vidriosos de deseo.

—¿Has hecho eso?

—Concéntrate, Batman.

—Si pasa algo, te soltaré—prometió.

—De acuerdo . Continúa.

Con eso, aseguró mis muñecas a la cabecera antes de darme la vuelta y quedar suspendido sobre mí con una sonrisa maliciosa en su rostro. Sin pronunciar una palabra, estudió mis ojos por unos momentos antes de moverse de la cama y sacar algo de su tocador.

En lugar de trepar entre mis piernas, se acercó a un lado de la cama y me agarró el tobillo. Cuando deslizó un lazo de cuerda sobre mi pie, abrí la boca para protestar. Anticipándose claramente a mi respuesta, recogió mis bragas destrozadas y me las metió en la boca para silenciarme.

Todavía estaba tratando de averiguar qué demonios me estaba haciendo cuando terminó de asegurar mis tobillos a la cabecera, dejándome doblada por la mitad y completamente expuesta a lo que quisiera hacerme. Estaría mintiendo si dijera que no era un poco cautelosa en algún nivel, pero la excitación de todo eso superaba con creces cualquier cantidad minúscula de miedo que sentía.

—Mírate—reflexionó—. Todo indefensa y abierta para mí con tu coño goteando por todas mis sábanas. No puedo decidir si quiero follarlo con mis dedos, mi lengua o mi polla.

Gemí cuando mi coño se apretó con nada más que aire. En ese momento, no me importaba cuál eligiera, siempre y cuando eligiera uno y lo hiciera rápidamente.

Me lanzó una sonrisa maliciosa.

—O tal vez dejaré que tu travieso coño sufra y me folle esas tetas. Me encantaría correrme por toda tu puta boca sabionda.

Metiendo la mano detrás de la cabeza, agarró el cuello de su camiseta y se la quitó con un movimiento fluido. Maldita sea, el hombre no era más que un sólido bloque de músculos. Me vio observarlo mientras se desabrochaba los vaqueros y los dejaba caer al suelo, seguido de sus bóxers, dejándolo de pie completamente desnudo con el arma grande que estaba empacando en orgullosa exhibición. Me pregunté brevemente si fue así como obtuvo su nombre de carretera.

Se me hizo la boca agua cuando pasó la mano por su endurecida longitud y se subió a la cama entre mis piernas abiertas. Sin apartar los ojos de los míos, se inclinó hacia adelante y capturó mi pezón izquierdo con la boca, chupando con tanta fuerza que mi espalda se arqueó en la cama. Continuó torturando mi pezón izquierdo con su boca mientras sus dedos apretaban y rodaban el derecho. Gemí y traté de mover mis caderas mientras mi coño se apretaba con necesidad. Él se rio entre dientes contra mi piel y movió su boca hacia mi otro pecho para darle la misma atención tortuosa.

Quería su boca sobre la mía. Quería que me follara. Quería que me llenara de nuevo con sus dedos. Quería que me hiciera correr. Y estaba muy agradecida por la mordaza improvisada en mi boca. Me estaba impidiendo rogarle que cumpliera alguno o todos mis deseos, que me dejara pasar mis manos por su pecho cincelado, que me dejara besar cada centímetro cuadrado de su cuerpo, que me dejara tomar su enorme polla en mi boca y chupar hasta que se corriera por mi garganta.

Como si leyera mis pensamientos, soltó mi pecho con un *pop* y sacó mis bragas de mi boca. Jadeando y sin aliento, sentí que iba a estallar por el deseo que se acumulaba dentro de mí.

Sonriéndome, se sentó sobre sus talones y sostuvo un paquete de aluminio para que lo viera. Lo abrió con los dientes, tiró el envoltorio a un lado y rápidamente hizo rodar el condón por su eje.

Se acercó más, su nariz a pocos milímetros de la mía, las cálidas bocanadas de su aliento acariciaban suavemente mis labios. Todo lo que tenía que hacer era levantar ligeramente la cabeza y podía tener sus labios, pero me negué a ceder más de lo que ya lo hacía.

Cuando su gran mano aterrizó en mi coño en una bofetada punzante, mi cabeza se disparó hacia adelante mientras mi cuerpo trataba de curvarse hacia arriba, y mis labios chocaron contra los suyos en lo que inmediatamente se convirtió en un beso frenético y devorador. Nuestras lenguas lucharon por el dominio mientras tratábamos de devorarnos uno al otro. Me esforcé contra las cuerdas que me sostenían en mi lugar mientras trataba de acercarme a él.

Aterrizó otra fuerte bofetada entre mis piernas antes de empujar su polla cubierta del condón dentro de mí. Respiré hondo por la deliciosa quemadura mientras mi cuerpo se estiraba para acomodarlo.

No esperó a que me adaptara. Envolvió sus manos alrededor de mis muslos e inmediatamente comenzó a empujar dentro de mí como una bestia rabiosa. Mi boca se abrió en un grito silencioso cuando me corrí con tanta fuerza que juro que mi corazón se detuvo por varios latidos.

Finalmente jadeé con un suspiro cuando aterrizó un golpe punzante en mi muslo.

—Santa. —Jadeo—. Mierda. —Jadeo.

Antes de que pudiera orientarme, cortó las cuerdas que aseguraban mis tobillos a la cabecera y me puso boca abajo. Con mis brazos todavía atados por encima de mí, había poco que pudiera hacer para ajustar mi posición, lo que claramente no era una

preocupación para Trey, ya que no se detuvo antes de agarrar mis caderas y ponerme de rodillas. Con mi trasero levantado en el aire, se estrelló contra mí.

Follaba como una máquina. Me empujaba con tal fuerza que gruñidos incontrolables se me escapaban cada vez que sus caderas avanzaban y presionaban mi torso contra el colchón.

Con un puñado de mi cabello, tiró de mi cabeza hacia atrás con la fuerza suficiente para hacer que mi cuero cabelludo hormigueara con el más mínimo indicio de dolor.

—Quiero oírte gritar mi nombre cuando te corras.

Justo cuando pensé que me estaba dando todo lo que tenía, demostró que estaba equivocada. Soltó mi cabello y agarró mis caderas, usándolas para tirarme hacia atrás mientras empujaba con fuerza hacia adelante. Nuestros cuerpos se estaban chocando con tal fuerza que sabía que me sentiría magullada durante días con cada movimiento que hiciera. Y ese pensamiento fue lo que me envió en espiral hacia otro clímax épico.

—Dilo—exigió él con una nalgada en mi culo.

—¡Trey!—grité—. Oh, joder, joder, joder. Trey! No te detengas. Por favor, no te detengas.

Y no se detuvo hasta varios minutos después, tal vez horas, más tarde, cuando finalmente alcanzó su propio clímax.

Cuando su cuerpo empapado de sudor cayó a la cama, se acercó y puso su gran mano en mi mejilla. Esperé pacientemente durante unos minutos, pero cuando no mostró ninguna indicación de moverse, le pregunté:

—¿Puedes desatarme las muñecas?

Se sentó y dejó que sus ojos recorrieran mi cuerpo antes de ponerse de pie.

—No, pero te dejaré tomar un poco de agua antes de comerte el coño y follar otra parte de ti.

Capítulo 17

Batta

Me desperté sobresaltado de un sueño profundo, inseguro de lo que me había despertado. Cuando me senté, mis ojos se posaron en Tatum mientras ella se subía los pantalones sobre su firme y desnudo culo.

—¡Joder levántate!—susurró fuerte y empezó a abrir los cajones de mi tocador—. ¡Camisetas! ¿Dónde mierda están tus camisetas?

—El tercero de abajo—le dije y alcancé mis propios vaqueros—. ¿Qué está pasando?

—¡Shhh!—siseó y se pasó una de mis camisetas negras por la cabeza. Señalando hacia la sala común, me informó—. Algo está pasando ahí fuera. Tengo que llegar a Josie. —Dicho esto, se metió una de sus pistolas en la parte de atrás de los pantalones, recogió las otras dos y se aseguró de que la costa estuviera despejada antes de cruzar el pasillo.

Con mi puerta parcialmente abierta, pude escuchar voces masculinas descontentas provenientes de la sala común. Agarrando mi bate, pisé fuerte por el pasillo listo para romper los huesos de quienquiera que hizo que mi mujer cubriera su delicioso cuerpo desnudo y dejara mi cama. ¿Mi mujer? Asentí para mí mismo en afirmación porque eso es exactamente lo que ella era. Desde el momento en que nuestros labios se tocaron por primera vez, supe que ella era y siempre sería mía.

—¿Maldita sea qué mierda está pasando aquí?—rugí cuando vi a Grant y Coal usando sus cuerpos para bloquear físicamente la puerta principal. Heidi estaba escondida detrás de la barra, llorando silenciosamente. Pensé brevemente en enviarla a la habitación de Tatum. Sabía que la protegería si no le disparaba primero, lo que probablemente haría—. Ve a enciértate en mi habitación, cariño. No abras la puerta a nadie más que a un hermano.

Ella asintió con la cabeza y articuló:

—Gracias—antes de correr por el pasillo.

—¡Sé que ella está ahí!—gritó un hombre—. ¡Déjame entrar! ¡No puedes apartarla de mí!—sonaba desesperado, casi maníaco, y eso se traducía en peligroso para cualquiera en su camino.

Seguí avanzando hacia Grant y Coal e hice notar mi presencia con cada paso que daba.

—¿Quién mierda piensas que eres creyendo que vas a venir a nuestra casa club en medio de la maldita noche exigiendo ver a alguien?

—¡Tú! ¡Tú, hijo de puta! ¡Sé que la estás escondiendo! ¡Ella es mía!—gritó furiosamente mientras se abría paso entre Grant y Coal con un repentino estallido de ira y se precipitó directamente hacia mí.

Antes de que mi mente registrara lo que estaba sucediendo, levanté mi bate y lo lancé a la cabeza del hombre, haciendo contacto con un resonante crujido. Nadie entraba a mi casa y lastimaba a mi familia mientras estaba de guardia. Cayó al suelo como un saco de ladrillos justo cuando un grito horrorizado llenaba el aire.

—¡Noooo! ¡Cristofano! —chilló Josie y corrió hacia el hombre inconsciente.

Tatum la alcanzó antes de que cruzara un tercio de la habitación y la derribó con un tackle.. Ella tiró los brazos de Josie a la espalda y los sostuvo con una mano mientras le tapaba la boca con la otra. Reajustando su agarre, levantó a Josie del suelo y la sacó físicamente de la habitación mientras Josie sollozaba histéricamente, sin apartar los ojos de Cristofano.

Bronze se materializó en el pasillo, echó un vistazo a la escena y soltó una serie de improperios antes de que comenzara a ladrar órdenes.

—Vosotros dos, amarradlo y sacadlo de aquí. Batta, asegúrate de que las puertas estén cerradas y revisa rápidamente el perímetro—

dijo y se llevó el teléfono a la oreja.

—Te necesito aquí ahora, hermano. Los problemas se abrieron paso a través de nuestra puerta principal—le escuché decir mientras me dirigía hacia la puerta principal.

El coche que supuse que era de Cristofano estaba estacionado al azar en la explanada y, afortunadamente, vacío. Sin embargo, no había forma de que yo cerrara la puerta porque, presumiblemente, Cristofano había visto la puerta como opcional y pasó a través de ella.

Pasé más allá de la puerta rota y busqué algún automóvil estacionado al lado de la carretera. Afortunadamente, parecía que Cristofano había hecho el viaje por su cuenta. Me volví para volver al interior justo cuando una minivan atravesaba la puerta y se lanzaba a la carretera envuelta en polvo y grava.

—¡Maldita mierda!—grité en la noche y moví mi bate hacia la puerta destrozada. Comencé a correr hacia mi moto, pero sabía que no había forma de que pudiera alcanzarlas ya que no tenía idea de adónde irían ellas.

—¡Batta!—llamó Bronze mientras salía. Cuando me vio, levantó la mano y me arrojó un juego de llaves—. Mueve su coche hacia atrás.

Sin una palabra, me deslicé en el lujoso auto de Cristofano y maldije cuando me golpeé las rodillas contra el tablero y el maldito volante. Cuando moví el asiento hacia atrás, el borde de un sobre manila apareció debajo del asiento. Lo saqué de su escondite y rápidamente moví el coche detrás de uno de los cobertizos en la parte trasera de la casa club.

Como Cristofano llegó a nuestra propiedad sin ser invitado e hizo una gran demostración de falta de respeto, lo traté como lo haría con cualquier otra amenaza. Busqué minuciosamente entre sus pertenencias, incluso abrí el sobre y volqué su contenido en el asiento del pasajero.

Nada, absolutamente nada, me habría preparado para las fotos que caían sobre el suave cuero. Fotos. Docenas de fotografías. De Josie. De Josie y Cristofano. Juntos. Y parecían una pareja. Una pareja feliz.

—¿Qué mierda? —Respiré y seguí hojeando foto tras foto. Sabía que estaba mintiendo cuando Copper le preguntó si conocía a Luca. No había forma de que Tatum no supiera quiénes eran los Peccati si su jodida hermana estaba en una relación con el segundo al mando de Luca.

Cuando volví a guardar las fotos en el sobre, noté que todavía había algunos trozos de papel dentro. Apresuradamente, los saqué de un tirón y examiné las palabras escritas a mano, pero nada de eso tenía ningún sentido para mí. Parecían ser principalmente fechas y horas con algunas ciudades enumeradas en la parte inferior.

No tenía tiempo de intentar averiguar la conexión, así que doblé el sobre, me lo metí en el bolsillo y salí del coche. Pero, antes de volver a entrar, golpeé mi bate en cada puerta, el maletero y el capó. Satisfecho con mi trabajo, me apoyé el bate en el hombro y me dirigí hacia la puerta trasera, silbando una alegre melodía mientras caminaba.

—Estaba a punto de venir a buscarte. Pensé que habías sido atropellado por la minivan corriendo a toda velocidad—bromeó Bronze, aunque pude escuchar el indicio de preocupación en su voz.

—Encontré algo en el coche de Cristofano—escupí y arrojé el sobre sobre la mesa.

La frente de Bronze se arrugó.

—¿Estás bien?

Asentí con la cabeza hacia el sobre.

—Ábrelo.

Su reacción no defraudó.

—¿Qué diablos es esto? ¡Esa es Josie! ¿Y qué es esta mierda?

—¿Qué es qué mierda?—preguntó Copper mientras irrumpía en la habitación.

Bronze le arrojó las fotografías.

—Velo tú mismo, hermano.

Copper las puso en la mesa y se dejó caer en su silla.

—¡Tienes que estar jodidamente bromeando! ¿De dónde viene esto?

—Los encontré debajo del asiento delantero del coche de Cristofano.

—¿Qué diablos es esto?—preguntó Copper, sosteniendo la lista manuscrita de fechas y horas—. ¿Él la estaba rastreando?

Judge entró luciendo como un oso cabreado. Tiny y Spazz entraron justo detrás de él con igual expresión de irritación en sus rostros. Copper no perdió el tiempo y rápidamente les informó sobre los eventos de la noche.

Judge se reclinó y cruzó los brazos sobre el pecho.

—¿Estás diciendo que Cristofano es de quien huyen Tatum y Josie?

—No puede ser de él—intervino Spazz—. Josie estaba casada con Sheldon Morgan. Estuvieron casados durante tres años antes de que él muriera hace unos meses.

—¿Y qué? Pudo haber tenido una aventura con Cristofano—respondió Judge.

—Josie y Sheldon vivían en Virginia Beach. Cristofano vive en Cedar Valley. No tiene sentido que ella 'huya' a un lugar que está más cerca de la persona de la que está tratando de escapar.

Judge se encogió de hombros.

—Quizás. O podría haber sido un movimiento estratégico. Porque, como dijiste, no tendría sentido.

—Solo un puñado de personas sabe la verdad, y ninguna de ellas está en esta sala. Entonces, dejemos de perder el tiempo especulando

y descubramos la mejor manera de manejar la tormenta de mierda que acaban de soplar en nuestro camino—dijo Copper.

—A menos que lo matemos y escondamos el cuerpo, tendremos que hablar con su jefe. Suponiendo que no quieras matar a Cristofano, ¿preferirías hablar con Luca ahora o por la mañana? —le preguntó Bronze.

Copper abrió la boca para hablar, pero fue interrumpido por el zumbido de su teléfono. Echó un vistazo a la pantalla y sonrió.

—Está despierto. Vamos a charlar, muchachos.

Entramos al galpón para encontrar a Cristofano peleando con todo lo que tenía para salir de sus ataduras.

—¡Soltadme, malditos hijos de puta!—gruñó.

—Dime algo—comenzó Copper—. ¿Qué diablos te hizo pensar que podrías venir aquí y empezar a dar órdenes? Esta es mi casa club y estos son mis hombres. Aquí tú no significa nada para ninguno de nosotros—dijo Copper con vehemencia.

La cabeza de Cristofano se disparó y sus ojos se agrandaron cuando aterrizaron en Copper. Sorprendentemente, sus labios se cerraron instantáneamente.

—Oh, ¿ahora no tienes nada que decir?

—¿Dónde está ella?—gritó él.

—¿Dónde está quién?—dijo con sorna Copper.

—Adrianna. ¿Dónde está ella? ¿Qué hiciste con ella? —preguntó, casi frenéticamente.

Copper sacó una foto del bolsillo de su chaleco y la mostró a Cristofano para que la viera.

—¿Quién es esta mujer?

—¿Por qué estás haciendo esto? ¿Por dinero? Tengo un montón de eso. Solo devuélvemela. —La pura desesperación en su voz casi me hizo sentir lástima por él.

—Responde a mi pregunta—exigió Copper.

—¡Adrianna!—gritó él. —¡Esa es mi Adrianna! Así que Dios me ayude, si no me la devuelves, cortaré el cuello de todos los hombres de tu club y bailaré mientras tu sangre me cae encima.

Copper me miró por encima del hombro.

—¿Qué tan fuerte le pegaste?

Me encogí de hombros.

—Igual que lo hago siempre.

Copper dirigió su atención a Grant y Coal.

—¿Alguno de vosotros tiene su móvil?

Coal lo sacó del bolsillo y se lo entregó a Copper.

—Gracias hombre. Los quiero a los dos de guardia hasta que yo diga lo contrario. —Con eso, lo seguimos de regreso a la casa club, donde se detuvo en el bar y tomó una botella de whisky de camino a la Iglesia.

—Spazz, mira lo que puedes encontrar de una Adrianna ligada a los Peccati.

—Ya estoy en eso, Prez—respondió Spazz mientras sus dedos rápidamente hacían clic en las teclas de su portátil.

Copper tomó un trago de whisky directamente de la botella y se lo pasó a Bronze, quien tomó un trago y se lo pasó al siguiente hermano.

—Sabía que estaban huyendo de algo—comenzó Copper—. Luke me dijo directamente que no podía darme ningún detalle sobre su situación cuando pidió nuestra ayuda, lo cual entendí y acepté. Pero una posible guerra con los Peccati cambia las cosas.

—De acuerdo. ¿Cómo quieres manejar esto?—preguntó Bronze.

—Vamos a esperar—dijo y tomó otro trago de la botella.

—¿Esperar? ¿Qué?—pregunté.

—A que suene el teléfono. Sabes muy bien que Tatum llamó a Luke en el momento en que salieron a la carretera, por lo que él

llamará en cualquier momento. Y en algún momento, Luca se dará cuenta de que falta Cristofano y empezará a buscarlo.

—¿No crees que deberíamos llamar a Luca y decirle que venga a buscar a su hombre?—preguntó Judge.

—No. Necesitan saber que no toleraremos este tipo de mierda de nadie, sin importar qué tipo de conexiones tengan—dijo Copper con vehemencia.

Judge se apartó de la mesa.

—Voy a llamar a River y hacerle saber que no estaré en casa esta noche.

—Podría ser una buena idea que todas las mujeres pasen el día en la casa de tu madre—sugirió Copper.

—¿Crees que es necesario?—preguntó Judge, su rostro lleno de preocupación.

—No sabemos a qué nos enfrentamos. Prefiero saber con certeza que están a salvo en lugar de arriesgarme. —Copper redirigió su atención a Spazz—. ¿Tienes algo?

—Tal vez—masculló—. Sheldon Morgan supuestamente fue asesinado a tiros en su sótano durante un allanamiento de morada. Pero no puedo encontrar un certificado de defunción para él. Además, encontré un artículo que tenía un enlace a la historia original antes de que se actualizara. La historia original dice que dos personas en la casa recibieron disparos durante una disputa doméstica, y dos cuerpos cubiertos con sábanas fueron retirados de la casa.

Negué con la cabeza y miré hacia la mesa.

—Nada de esto tiene ningún maldito sentido.

El sonido del teléfono de Copper hizo que la habitación se quedara en silencio. Copper lo puso en altavoz y lo colocó sobre la mesa frente a él.

—Luke, qué sorpresa.

—Lo dudo mucho. ¿Ya te has puesto en contacto con Luca? —preguntó Luke en un tono que no había escuchado de él antes.

—No, nosotros no nos hemos puesto en contacto con nadie en este momento.

—Bien—dijo y exhaló lentamente—. Sé que quieres respuestas, pero no puedo darte ninguna. Pero todavía necesito tu ayuda.

—¿Hablas en serio ahora mismo? Tengo a un italiano enojado atado en mi cobertizo que amenaza con matar a todo mi club si no entrego a la mujer que conocemos como Josie, pero parece pensar que es Adrianna. ¿Y quieres decirme por qué Cristofano tiene fotos de Josie y él? Imágenes que indican que se conocen claramente y es probable que estuvieran en una relación.

—¡Mierda!—maldijo Luke—. ¿Dónde están esas fotos ahora?

—En la mesa frente a mí—respondió Copper.

—Destruyelas.

—¿Perdón?

—Destruyelas. Quémalas. Tíralas por el inodoro. Me importa una mierda, ¡simplemente deshazte de ellas! —gritó Luke—. Maldito Infierno. ¿Él realmente la vio?

—¿Quién?

—Cristofano. ¿Vio a Josie?

Copper me miró a los ojos.

—No lo creo. Estaba tratando de entrar por la puerta principal, y cuando finalmente se abrió paso, lo noqueé. Sin embargo, Josie sí lo vio—le expliqué.

Luke suspiró.

—Sí, sé que lo hizo. Como dije, no puedo darte ninguna respuesta sólida; pero os puedo asegurar, Luca y Cristofano no son una amenaza para vuestro club.

—Una vez más, el italiano enojado dice lo contrario—replicó Copper.

—El italiano enojado no será un problema tan pronto como su jefe tenga una palabra con él.

Copper suspiró.

—¿Qué tipo de ayuda necesitas de nosotros?

—Necesito enviar a Tatum de regreso a la casa club. Sola. Decidle que finja estar viendo a uno de los hermanos. Cuando Luca venga a buscar a Cristofano, déjalo ver a Tatum allí con alguien. Si le pregunta, y probablemente lo hará, decidle que ha estado en la ciudad durante algunas semanas para pasar un tiempo con su novio. No menciones a Josie.

—Dame un minuto—dijo Copper y puso el teléfono en silencio—. Vamos a someterlo a votación.

Me importaba una mierda cómo me hacía ver. Fui el primero en votar a favor de que Tatum regresara a la casa club. Mi afán no pasó desapercibido ya que cada uno de mis hermanos votó igual que yo.

Después de quitar el sonido del teléfono, Copper preguntó:

—¿Cuándo deberíamos esperar a que Tatum llegue?

—Gracias. Tu ayuda y cooperación son muy apreciadas y no serán olvidadas. Tatum debería estar de vuelta a las seis en punto.

—¿Qué?—solté—. ¿A dónde carajo se fue?

—Lo siento, no tengo la libertad de decirlo—respondió Luke automáticamente.

Capítulo 18

Tatum

—Por favor, no me dejes—suplicó Josie entre lágrimas.

—Sabes que no quiero, pero estoy de acuerdo con Luke en que ésta es la mejor manera de mantenerte a salvo—le aseguré. No tenía ni idea de cómo nos había encontrado Cristofano, pero sí, y fue por pura suerte que no la hubiera visto. La acerqué para darle un abrazo y le susurré—. Sabes que no te dejaría si no pensara que estarías a salvo.

Ella asintió con la cabeza contra mi hombro.

—Lo sé—sollozó ella—. Pero no conozco a estas personas.

—Puedes confiar en ellos, Josie—,le dije y esperaba no estar mintiendo. Luke respondía por ellos, y yo estaba en una posición en la que tenía que aceptar su palabra—. Necesito regresar o todo esto será en vano. Así que entra y te llamaré cuando pueda.

Los frágiles brazos de Josie se apretaron a mi alrededor durante un largo momento antes de soltarme y dar un paso atrás.

—Por favor, ten cuidado, Tatum—susurró ella.

—Lo haré—juré y dirigí mi atención a las dos hermosas mujeres rubias acurrucadas alrededor de Josie y a los dos hombres protectores que estaban detrás de ellos. Parecían familiares, realmente familiares, pero no pude ubicarlos—. Cuiden de ella.

—No le pasará nada mientras esté bajo nuestro cuidado—prometió el mayor de los dos hombres y, por alguna razón, le creí.

—Gracias—dije con sinceridad y me deslicé en el asiento del conductor sin mirar atrás. Quería hacerlo, pero no pude. Porque si lo hubiera hecho, habría empujado a Josie a la camioneta y seguiría conduciendo, aunque sabía que estaba en el mejor lugar donde podía estar.

El viaje de regreso a la casa club fue espantoso. Cuando no estaba usando cada gramo de energía para mantenerme despierta, mi mente se abría de par en par tratando de descubrir cómo Cristofano nos localizó. Porque si él pudo encontrarnos, eso significaba que cualquier otra persona también podría hacerlo. Estaba desesperada por saber lo que sabía, o lo que pensaba que sabía. Y tenía curiosidad por saber cuánto habían descubierto los moteros desde que nos fuimos.

Entré en la casa club y estacioné la minivan exactamente en el mismo lugar en el que estaba antes de irme. Suponiendo que me estaban esperando, no me molesté en tocar y entré por la puerta principal. Batta estaba recostado en uno de los sofás con los brazos cruzados sobre su ancho pecho y estaba profundamente dormido.

Me acerqué a él y puse mi mano en su mejilla.

—Batta—dije en voz baja.

Sus hermosos ojos azules se abrieron y se entrecerraron rápidamente.

—Te dije que me llamasas Trey.

—Trey—repetí.

Ni una pizca de tensión abandonó su rostro ante mi uso de su nombre de pila. En cambio, su mirada se intensificó.

—Necesitamos hablar.

—Lo sé—suspiré—. Pero, ¿podemos hacerlo después de que duerma unas horas? Estoy exhausta y un poco perra.

Se puso de pie y se paró cara a cara conmigo.

—No me gustan los mentirosos.

Dejé caer la cabeza y miré mis botas.

—No me gusta mentir—le confesé—. Solo lo hago cuando tengo que hacerlo por mi trabajo. —No iba a disculparme con él porque no lo sentía. No me gustaba mentirles a él y a sus amigos, pero no me arrepentía de haberlo hecho.

—¿Así que conoces a Luca Peccati?

Estaba exhausta y no tenía la energía para discutir con él, especialmente cuando él ya sabía algo de la verdad.

—Por supuesto que sí. ¿Cómo no iba a hacerlo?

—¿Por quién es Luca? ¿O porque tu hermana estaba saliendo con Cristofano?

—¿Qué?—jadeé. ¿Qué sabía él?

Levantó una foto de Josie y Cristofano.

—Se suponía que íbamos a destruirlas, pero me quedé con una porque quería ver la expresión de tu rostro cuando la vieras.

Sostuve su mirada.

—Bueno, has visto mi reacción.

Él sacudió la cabeza y sacó un encendedor del bolsillo. Segundos después, la foto se prendió fuego y él la tiró al suelo, apagándola con la bota.

Esperé por más pero no vino nada. Siguiendo evitando sus ojos enojados, me volví y comencé a caminar por el pasillo hacia la habitación que Josie y yo habíamos compartido.

—¿A dónde carajo crees que vas?—me ladró.

—Voy a acostarme y dormir unas horas. Como dije, estoy exhausta y un poco perra. Solo va a empeorar.

Cuando llegué a la habitación en la que nos habíamos alojado, un gran brazo se deslizó alrededor de mi cintura y me giró en la dirección opuesta.

—Te acostarás conmigo—dijo él.

Conmigo todavía frente a él, giró el pomo y abrió la puerta de su dormitorio. Estaba a punto de caer boca abajo en la cama hasta que vi a una mujer acurrucada en sus mantas.

—Oh, malditamente no lo creo—gruñí mientras sus brazos se apretaban a mi alrededor.

—No empieces. Envié a Heidi aquí cuando todo estaba sucediendo. Le dije que no se fuera hasta que alguien viniera a buscarla y me olvidé de enviar a alguien a buscarla—explicó él.

—Lo que sea—espeté—. Estoy enojada. Estás enojado. ¿Puedo ir a la otra habitación y dormir? —No estaba segura de creer su historia sobre la chica, pero estaba demasiado cansada para presionar por respuestas.

Por supuesto, la muchacha eligió ese momento para levantarse bruscamente de la cama y mirar a su alrededor con ojos llenos de miedo.

—¿Batta?—jadeó—. ¿Está todo bien?

—Sí, Heidi, ahora está bien. Puedes irte a dormir en la habitación al otro lado del pasillo si quieres—ofreció.

—Oh, está bien, um, gracias—balbuceó. No negaré que me complació ver que estaba completamente vestida cuando se quitó las mantas y se bajó de la cama—. ¿Estás seguro de que está bien?

—Sí, cariño—dijo y le abrió la puerta.

—Heidi, ¿qué sigues haciendo aquí?—le preguntó Bronze, apareciendo de la nada.

—La envié a mi habitación cuando comenzaron los problemas y se quedó dormida—explicó Batta.

—Bueno, vamos, cariño. Puedes terminar de dormir en mi habitación—ofreció Bronze y tomó su mano. Las mejillas de Heidi se sonrojaron, pero lo siguió a su habitación sin decir una palabra más.

Trey se volvió hacia mí.

—Estoy enojado y tengo muchas preguntas. Quiero creerte, joder, pero luego pasan más cosas y todo lo que puedes decir es que no puedes contármelo. Así, que mete tu culo en la cama antes de que te lo azote.

—Odio decírtelo, Batman, pero esa amenaza no va a funcionar. Me gustan las nalgadas—dije con una sonrisa maliciosa.

—Tatum—gruñó él.

Y simplemente no pude. Estaba cansada, molesta y más que estresada.

—¿Me das un abrazo?—pregunté.

—¿Qué?

—Un abrazo. ¿Puedo tener uno?—pregunté de nuevo, mi voz se atascó en mi garganta, y ni siquiera traté de ocultarlo.

—¿Me estás tomando el pelo?

Miré hacia arriba y encontré sus brillantes ojos azules mientras una lágrima se deslizaba por mi mejilla.

—No.

—Sí, bebé—dijo en voz baja cuando se dio cuenta—. Ven aquí. —Solté un bufido cuando no me dio la oportunidad de acercarme a él. En cambio, agarró mi camiseta y me apretó contra su pecho mientras sus brazos me rodeaban con el consuelo que tan desesperadamente necesitaba—. ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza contra su pecho a pesar de que no estaba segura de estarlo.

—Estoy preocupada—le confesé.

—No puedo decir mucho para que te sientas mejor—dijo, y escuché claramente lo que no dijo, porque no sé qué diablos está pasando.

Me soltó después de unos momentos de feliz silencio. Rápidamente me quité las botas y los pantalones antes de meterme en su cama. Él se desnudó hasta quedar en bóxers y se deslizó en la cama justo detrás de mí.

—¿Qué pasó con Cristofano?—le pregunté.

Lo sentí encogerse de hombros.

—Nada aún.

—¿Aún?

—Luca no ha llamado ni ha venido a buscarlo todavía.

—¿Todavía está aquí? —casi grité.

—Pensé que querías dormir.

—Quiero. Yo solo... no pensé que todavía estaría aquí. ¿Él ha dicho algo? — pregunté. Cristofano podría arruinarlo todo con unas pocas palabras.

—Amenazó con matar a todos en nuestro club si no entregábamos a Adrianna.

Me tomó todo lo que tenía evitar reaccionar. Obligándome a mantener la calma y la relajación, pregunté:

—¿Quién?

—Una chica llamada Adrianna. Parece pensar que la tenemos aquí.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza en mi pecho, pero por fuera estaba completamente imperturbable, o eso esperaba. Me reí.

—¿Por qué pensaría eso? ¿Soléis tener mujeres en vuestra casa club?

—Sólo tú y Josie —dijo inexpresivo.

No sabía qué decir a eso, así que decidí no decir nada y fingí estar dormida. No tuve que fingir por mucho tiempo.

Capítulo 19

Batta

Luca Peccati tardó más de lo que yo esperaba en empezar a buscar a su hombre desaparecido. Era casi mediodía cuando finalmente sonó el teléfono de Cristofano. Como estábamos todos merodeando por la casa club esperando que comenzara el espectáculo, seguimos a Copper hasta la Iglesia mientras contestaba el teléfono.

—Gracias por llamar a la Línea de Crisis Blackwings. Si un socio suyo ha desaparecido, por favor presione uno—dijo Copper jovialmente.

—Joder—maldijo Luca—. ¿Qué hizo él?

—Tengo que decir, Luca, que esa no fue la reacción que esperaba de ti.

Luca se aclaró la garganta.

—Soy consciente de sus actuales problemas. De lo que no soy consciente es del tipo de problemas que pudo haberte causado.

—Creo que sería mejor si discutiéramos esto en persona.

—Sí, bueno, eso puede ser lo mejor para ti, pero no estoy seguro de que sea para mí—respondió Luca.

Copper suspiró.

—Basta de formalidades, Luca. Solo queremos que vengas a buscar a tu hombre y charlemos. Ningún problema.

—Muy bien. Piero me acompañará. Iremos dentro de una hora—dijo Luca y desconectó la llamada.

Copper tomó su teléfono, marcó otro número y puso el teléfono en el altavoz.

—Luke Johnson.

—Copper Black. Acabo de hablar con Luca. Estará aquí para llevarse a Cristofano en unas horas.

—Bien. No importa lo que digan ninguno de ellos, no les dé ninguna indicación de que alguien más que Tatum haya estado en la casa club, o en Devil Springs para el caso. Y asegúrate de que uno o ambos la vean—me instruyó Luke.

—Estás pidiendo mucho, especialmente cuando no sabemos qué diablos les estamos ocultando—respondió Copper.

Luke suspiró.

—Nos ayudarás a salvar innumerables vidas en todo el mundo. Vidas inocentes.

—Bueno, supongo que no puedo discutir con eso—murmuró Copper.

—Gracias, hombre. Estoy en deuda contigo por esto—dijo Luke haciendo que las cejas de Copper se arquearan.

—Lo aprecio. Estaré en contacto si las cosas no salen según lo planeado. —Con eso, la llamada terminó y Copper se dirigió a la habitación—. Todos habéis oído eso por vosotros mismos. Sois libres de hacer lo que queráis durante las próximas dos horas, pero los quiero a todos y cada uno de vosotros en esta casa club cuando Luca llegue.

Sonidos de afirmación sonaron por la habitación. Tan pronto como Copper golpeó su mazo, me puse de pie y me dirigí de regreso a mi habitación para ver cómo estaba Tatum.

Al abrir la puerta de mi habitación, esperaba que todavía estuviera dormida, pero mi cama estaba vacía. Mi corazón se aceleró en mi pecho por un breve segundo antes de escuchar la ducha correr. Sacudiendo la cabeza para mí mismo por sacar conclusiones precipitadas, abrí la puerta sin vergüenza y entré al baño.

Mi polla ya estaba medio dura cuando entré y me pasé la camiseta por la cabeza. Y se desinfló rápidamente cuando la escuché sollozar. Ya sin tratar de permanecer oculto, tiré de la cortina y

encontré a Tatum desplomada contra la pared de la ducha con las manos cubriéndose la cara mientras trataba de reprimir sus gritos.

Ver a una mujer tan fuerte como Tatum derrumbarse activó mis instintos protectores a toda marcha.

—Ay, mierda, bebé—dije con voz ronca y tiré de su cuerpo empapado en mis brazos. Y fue entonces cuando ella se rompió. Los sollozos que había estado tratando de contener se soltaron y llenaron el silencio que nos rodeaba.

Agarré una toalla del perchero y la envolví con ella, esperando que le proporcionara un poco de calor. Frotando ligeramente su espalda, le pregunté:

—¿Se trata de Josie? —La sentí asentir contra mi pecho mientras se ahogaba con un sollozo.

—Háblame.

—¡No puedo, maldición!—gritó y comenzó a golpear sus puños contra mi pecho—. ¡Y quiero hablar de eso! ¡Necesito hacerlo!

No fue fácil para un hombre como yo mantener la calma mientras una mujer como ella me usaba como saco de boxeo. Cuando tuve suficiente, la agarré por las muñecas y detuve su asalto.

—Dime lo que puedas.

Sacudió la cabeza y trató de contener las lágrimas.

—Tuve que dejarla con otra persona, ¡alguien a quien no conozco! ¡Siempre tengo que dejarla!

La acerqué, besé la parte superior de su cabeza y la dejé llorar, o gritar, contra mi pecho. No había nada que pudiera decir o hacer para mejorar la situación para ella. Y aunque me enojaba muchísimo que ella no quisiera o no pudiera decirme lo que estaba pasando, estaba haciendo todo lo posible por respetarla al no presionarla para que respondiera.

Después de unos minutos, sus lágrimas se secaron y su respiración se estabilizó.

—Lo siento—murmuró contra mi pecho.

—No tienes nada que lamentar—le dije en voz baja.

—Gracias—susurró.

—¿Por qué?

Ella sacudió su cabeza.

—Solo gracias. —Luego, levantó esos ojos color miel hacia los míos. Con un asentimiento para sí misma, levantó ambas manos y tiró mi cabeza hacia abajo para poder besarme. No, ella no me besó; me devoró. Un segundo estaba llorando silenciosamente contra mi pecho, y al siguiente, estaba trepando por mi cuerpo como un árbol.

Traté de romper el beso, pero ella me agarró firmemente.

—Tatum—murmuré contra sus labios.

—¿Quieres ayudarme?—me preguntó y no me dio la oportunidad de responder—. Así es como. Necesito dejarme ir y olvidarme un poco.

Bueno, ¿quién era yo para negarle a una mujer necesitada?

La dejé sobre sus pies y la di la vuelta, para que estuviera frente al espejo.

—Manos en la encimera—dije con brusquedad mientras sacaba rápidamente un condón de mi billetera y enfundaba mi polla.

La miré a los ojos en el espejo.

—¿Ese coño está mojado para mí?

Para mi sorpresa, ella no apartó la mirada ni se sonrojó cuando sostuvo mi mirada y respondió:

—Sí.

—Bien, saca ese culo y abre las piernas para mí.

Di un paso adelante y alineé mi polla con su entrada. Mantuvo sus ojos en los míos a través del espejo, pero algo en su mirada me hizo detenerme. Quería un polvo rápido y duro, pero de repente, no pensé que eso fuera lo que necesitaba.

Dando un paso atrás, agarré sus caderas y caí de rodillas, poniendo mis ojos al nivel de su bonito coño rosado. Pasé mis manos por sus caderas, las envolví alrededor de sus muslos mientras lentamente pasaba la lengua de adelante hacia atrás una sola vez, probando su sabor.

Sentándome sobre mis talones, masajeeé ambas nalgas antes de separarlas y regresar para otro lento y tortuoso deslizamiento de mi lengua.

—Trey—gimió de frustración y se ganó una nalgada en el culo.

—Silencio—ladré—. Tomarás lo que te dé.

Ella usó la encimera como palanca y se empujó hacia atrás, esencialmente tratando de empujar su coño en mi cara para obtener más de lo que quería. Rodeé su cintura con un brazo y acuné su cabeza con la otra mientras tiraba de ella hacia el suelo. Aterrizó en el frío suelo de baldosas con un ruido sordo e inmediatamente trató de levantarse.

Sosteniendo sus muñecas firmemente en una mano, alcancé la otra para agarrar la rasuradora de la encimera. Envolviendo el cordón alrededor de sus muñecas, la até al asiento del inodoro. No era lo ideal, pero tendría que bastar.

—Eso está mejor—le dije y separé sus muslos mientras ella me miraba. Colocando mi cuerpo entre sus piernas, me incliné sobre ella para que estuviéramos casi nariz con nariz—. Mira todo lo que quieras, tetas de azúcar, pero te gusta lo que te hago—le dije y pasé mi dedo por su humedad—. ¿No es así?

Respirando pesadamente, mantuvo sus ojos, dilatados por el deseo, clavados en mí, pero no pronunció una palabra. Puse mi dedo contra su entrada trasera y presioné.

—Si no me respondes, te follaré las tetas y te dejaré atada aquí hasta que regrese de mi reunión—le dije y le recorrí la mandíbula con la nariz. Inhalando su aroma embriagador, metí dos dedos en su canal húmedo y deslicé la punta de un dedo en su pequeño culo apretado.

Sus músculos abdominales se contrajeron y se acurrucó lo mejor que pudo. Mostrando los dientes y sonando como un animal salvaje, escupió:

—¡Sabes que sí!

—Sí, pero ¿sabes por qué te gusta? —Me reí entre dientes cuando ella básicamente me gruñó. Era tan jodidamente sexy cuando estaba enojada—. Soltarte y no tener el control es algo que necesitas, no algo que quieres.

Bombeando mis dedos un par de veces antes de retirarme de su cuerpo por completo, le sonreí.

—Dime lo que necesitas, bebé—murmuré.

Tiró de sus ataduras mientras se retorció en el suelo.

—Fo. Lla. Me.

—¿Qué te folle dónde?—le pregunté y recorrí su boca con mi dedo—. ¿Aquí? —Moviéndome hacia sus pechos, acuné los dos y los junté mientras rodeaba sus pezones con mis pulgares—. ¿O aquí?

Soltando sus tetas, pasé mi dedo por su torso y lentamente lo empujé dentro de su coño.

—¿Tal vez aquí?—le pregunté con una ceja levantada. Quitando mi dedo, bajé más abajo a su otra entrada—. ¿O aquí?

Ella gimió de frustración.

—Trey. Oh, por favor. Solo quiero que hagas que me corra. Por favor, por favor, por favor—jadeó.

—Dime exactamente cómo lo necesitas, cariño, y te lo daré. —Yo estaba tan frustrado como ella. Mi polla palpitaba y todo lo que necesitaba era una buena ráfaga de viento para que explotara.

—Mierda—siseó y se mordió el labio inferior—. Pellizca mi pezón con una mano y usa la otra para follar mi coño con tus dedos.

Agarré su pezón entre mis dedos pulgar e índice y pellizqué. Duro.

—¡Sí!—gritó—. Folla mi coño con tus dedos. Fóllalo, Trey. Fóllalo.

Sonreí y metí mis dedos en su resbaladizo calor. Girando mi mano, bombeé mis dedos y golpeé contra el áspero tejido directamente detrás de su clítoris.

—¿Qué más necesitas, chica mala?

Ella estaba jadeando y sus ojos estaban locos de necesidad.

—Chúpame la otra teta y... y... fóllame el culo con el dedo.

Me aferré a su teta y chupé con fuerza, aplastando su pezón contra el paladar. Al mismo tiempo, metí un tercer dedo en su coño antes de sacarlo y deslizarlo en su culo.

Un sonido agudo, casi como el aullido de un perro, salió de ella mientras inhalaba bruscamente.

—Oh, joder. Oh, Trey. Oh, joder, mierda, maldición. Voy a correrme.

—¡No!—dije y solté su teta mientras quitaba mis dedos de su cuerpo. Antes de que pudiera protestar, golpeé mi polla palpitante dentro de ella y la follé con todo lo que tenía. Ella se corrió antes de que me retirara de la primer estocada, gritando mi nombre sin ninguna preocupación en el mundo.

Estaba tan excitado por jugar con ella que no me tomó mucho tiempo seguirla



con mi propia liberación.

Sabiendo que Luca llegaría en cualquier momento, Tatum y yo nos preparamos un almuerzo y nos sentamos en una mesa en la sala común a comer.

—¿Puedes comer un poco más lento? No sé cuándo llegará ni cuánto tardará, pero necesitamos que Luca y Cristofano te vean cuando se vayan.

—No lo haré, ni seré jamás, una de esas mujeres que no comen delante de un hombre. Este cuerpo necesita combustible para hacer

lo que hace—dijo con un bocado de comida. Ella tragó, señaló su plato con la cabeza y tomó otro bocado—. Este es el primer plato de lo que será una comida de tres platos. Haz que sea una comida de cuatro platos; me olvidé del postre.

Me agaché y ajusté mi polla.

—Joder, mujer. Me vas a enviar a una reunión seria con una erección. —Ella negó con la cabeza y se rio entre dientes—. ¿Eso es gracioso para ti?

—No—dijo y se limpió la boca mientras seguía riendo—. Lo siento. Acabo de recordar que te iba a preguntar si así es como obtuviste tu nombre de carretera. —Ante la mirada de confusión en mi rostro, continuó—. Por el bate que tienes en los pantalones.

Eché mi cabeza hacia atrás y me reí de eso.

—Oh, mierda, eso es bueno—logré decir y seguí riendo. Cuando finalmente me controlé, respondí su pregunta no formulada—. No, no es así como obtuve mi nombre de carretera.

—Sí, me di cuenta de eso cuando vi a Cristofano en el suelo y tú parado sobre él con un bate en la mano—dijo sin perder el ritmo, ni un bocado de comida.

—Sobre eso—comencé, pero no tenía idea de qué decir. No iba a disculparme ni a negar quién era, pero no había tenido que responder a nadie desde antes de la muerte de mi madre.

Ella hizo un gesto con la mano con desdén.

—No tienes que darme explicaciones. Lo entiendo, y no estoy en posición de hacerte ninguna pregunta.

Un incómodo silencio se apoderó de nosotros. Abrí la boca para hablar, pero un fuerte golpe en la puerta principal me interrumpió. Copper entró en la habitación segundos después.

—Hora del espectáculo, hermanos.

Copper abrió la puerta e hizo un gesto a Luca y Piero para que entraran.

—Caballeros, síganme a nuestra sala de conferencias.

—Tengo que irme, bebé—le dije y dejé caer un beso en la cabeza de Tatum antes de seguir a Copper y los otros oficiales a la Iglesia.

Tatum se acercó y agarró mi mano.

—¿Vas a tardar mucho?—preguntó con un toque de gimoteo en su voz.

—No estoy seguro, bebé—le respondí y traté de no sonreír a la inteligente mujer. Cuando me di la vuelta, estaba claro que su pregunta había llamado la atención de Luca, como estoy seguro pretendía ella.

Una vez que todos se sentaron y la puerta se cerró, Luca preguntó:

—¿Dónde está Cristofano?

—Haremos que lo traigan después de que hablemos. —Sin detenerse, Copper preguntó—. ¿Sabes por qué vino aquí?

Luca juntó las manos sobre la mesa y estudió a Copper durante varios segundos.

—Ha estado buscando a alguien. Supongo que algo en su búsqueda lo llevó aquí, pero no lo sé con certeza.

—¿A quién está buscando?—le preguntó Copper.

—A su prometida, Adrianna. Desapareció en circunstancias misteriosas hace varios meses. La ha estado buscando desde entonces—explicó Luca.

—Ya veo. Bueno, por la razón que sea, Cristofano se presentó en nuestra casa club alrededor de la una de la mañana, condujo su coche a través de nuestra puerta y se abrió camino adentro porque pensó que la teníamos.

Luca parpadeó lentamente, pero por lo demás no reaccionó a las palabras de Copper.

—Cubriré el costo de cualquier daño que haya causado a vuestra propiedad.

Copper asintió con la cabeza.

—No estamos en el negocio de vender mujeres, Luca. Nunca hemos estado y nunca lo estaremos. Sé que muchos clubes tienen mala reputación, viene con el territorio, pero no somos un club uno por ciento. Si una mujer acudiera a nosotros en busca de ayuda, la ayudaríamos; no la retendríamos aquí en contra de su voluntad, y malditamente seguro que no secuestramos a nadie.

—Técnicamente, actualmente estás secuestrando a mi socio— respondió Luca.

—Mujeres. No secuestramos mujeres—espetó Copper—. Mujeres inocentes. No secuestramos a mujeres inocentes.

La comisura de la boca de Luca se curvó ligeramente hacia arriba por un breve momento.

—Entendido. Te pido disculpas por su comportamiento y puedo asegurarte que no volverá a molestarlos.

—Batta, ve a buscar a Cristofano.

Salí al cobertizo donde Coal y Grant estaban jugando a las cartas mientras Cristofano parecía estar durmiendo.

—Vosotros dos sois libres de iros—les anuncié.

Coal arrojó sus cartas sobre la mesa y se dirigió hacia la puerta.

—Gracias, maldición.

Solté las ataduras de Cristofano y lo acompañé a la Iglesia. Sorprendentemente, permaneció en silencio todo el tiempo. Estaba preparado para más amenazas verbales y posiblemente una lucha física, pero él se había agotado o sabía que estaba a punto de enfrentarse a su no feliz jefe.

Entramos a la habitación mientras Copper decía:

—... hice que mi muchacho lo revisara y tiene un poco de conmoción cerebral, pero estará bien.

Los ojos de Luca se dirigieron inmediatamente a Cristofano y frunció el ceño. Antes de que ninguno de nosotros pudiera

reaccionar, Luca tenía una pistola en la mano apuntando a la cabeza de Cristofano.

—Discúlpate.

Salí de la línea de fuego cuando Cristofano cayó de rodillas. Dejó caer la cabeza.

—Por favor perdóname.

—Para que lo sepáis, tenemos algún tipo de agente federal sentado en la sala común—intervino Copper.

Luca asintió una vez.

—Sí, soy consciente de la presencia de Tatum Cross, aunque te agradezco la advertencia.

Su respuesta me sorprendió.

—¿Cómo diablos conoces a Tatum?

Con su arma todavía apuntando a Cristofano, Luca continuó:

—Pagarás por todos y cada uno de los daños a su propiedad y te mantendrás alejado. Si eso va a ser un problema para ti, me aseguraré de hacer lo correcto en este mismo segundo.

—No será un problema, jefe—prometió Cristofano. No conocía al hombre, pero a juzgar por su lenguaje corporal y el tono de su voz, le creí.

Luca deslizó su arma en la pistolera escondida debajo de la chaqueta del traje y se volvió hacia Copper.

—¿Está satisfecho con nuestras enmiendas ofrecidas?

Copper se reclinó en su silla y se frotó la barbilla como si estuviera reflexionando.

—¿Tengo tu palabra de que esto no será un problema para nosotros en el futuro?

Y ahí estaba. Pedirle a un hombre como Luca que diera su palabra equivalía a pedirle que la firmara con sangre.

—Tienes mi palabra—juró Luca.

—Bueno, entonces, no creo que tengamos nada más que discutir.

—Si le muestras a Piero el coche de Cristofano, Cristofano viajará conmigo— anunció Luca mientras se ponía de pie.

—Por supuesto—estuvo de acuerdo Copper y me miró. Di una breve e indiferente negación con la cabeza. Copper se aclaró la garganta—. Su coche sufrió daños como resultado de pasar por nuestra puerta. Estoy seguro de que lo entiendes.

—El estado de su coche no me preocupa—respondió Luca al instante.

Copper asintió.

—Judge pondrá su coche en la parte delantera.

—Muy bien—respondió Luca y se puso de pie—. Nuevamente, me disculpo sinceramente por el comportamiento de mi empleado. Realmente aprecio tu comprensión en este asunto.

Copper también se puso de pie y extendió la mano.

—Nos ayudaste hace unos meses. Solo estábamos devolviendo el favor.

Después de estrechar la mano de Copper, Luca se dirigió hacia la puerta.

—Gracias de nuevo. —Luego dirigió su atención a Cristofano, que seguía arrodillado en el suelo—. Levántate y sube a mi coche. Puedes usar el viaje a casa para convencerme de no dispararte una vez que lleguemos.

Cristofano obedeció la orden de Luca y lo siguió en silencio afuera mientras Piero se alineaba detrás de ellos. Judge estaba esperando en el frente y le entregó las llaves de Cristofano a Piero. No se demoraron y, en unos momentos, se fueron.

Capítulo 20

Tatum

Mientras los hombres se reunían con Luca, me senté en la sala común mirando la televisión. No podría haberte dicho lo que estaba en la pantalla porque mi mente estaba consumida por pensamientos sobre Josie. Mi trabajo había sido protegerla, pero ahora que estaba en un lugar diferente, me preguntaba qué iba a hacer Luke conmigo. No vi la necesidad de quedarme en Devil Springs sin Josie.

—¿Estás bien?—me preguntó Heidi mientras colocaba una bandeja con patatas fritas y salsa y dos bebidas en la mesa.

—Oh, sí, estoy bien—dije distraídamente.

—¿Te importa si me uno a ti?—me preguntó.

Empujé la silla con el pie.

—Por favor. —No me sentía excepcionalmente sociable, pero agradecí la distracción.

—Entonces, ¿cómo conociste a Batta?

—Nos dispararon a los dos—dije simplemente.

—¿Qué?—jadeó.

—Lo siento, no tengo filtro. De hecho, no lo siento mucho. Es lo que es.

Ella hizo un gesto con la mano con desdén.

—Me quedo con un MC; estoy acostumbrada a eso. Simplemente no me di cuenta de que eras la mujer que los ayudó.

Asentí.

—Sí, yo era una de ellos. Mi hermana, Josie, ayudó a Bronze mientras yo ayudaba a Batta.

—Gracias—dijo en voz baja—. Por ayudarlos.

La estudié por unos momentos mientras ella se concentraba en el chip de patata que estaba haciendo girar con sus dedos.

—Oh—dije mientras caía en la cuenta—. Debes ser la novia de Bronze.

Ella miró hacia arriba y negó con la cabeza.

—No, no soy su novia, ni la de nadie—dijo solemnemente.

—Ya veo—dije, y lo hacía. Claramente estaba enamorada de Bronze y, a juzgar por su respuesta, él no tenía idea. No tenía ningún interés en ahondar en esa conversación, así que nos hice a las dos un favor y cambié de tema—. ¿Quieres tener un poco de diversión?

—Uh, eso depende de lo que quieras decir con diversión—dijo vacilante.

Sonreí.

—Pensé que podríamos hacerle una broma inofensiva a uno o dos de los muchachos.

—Oh, diablos, sí. ¿Qué tienes en mente?

Después de que le expliqué, fuimos a la cocina y reunimos nuestros suministros. Luego, nos colamos por el pasillo hasta la habitación de Bronze. Después de que terminamos en su habitación, abrí la puerta para dirigirme a la habitación de Batta y vi a Judge caminando por el pasillo.

—Mierda. Creo que su reunión terminó y se supone que debo estar en la sala común. Tendremos que hacer la de Batta más tarde.

Escondió nuestros suministros en la cocina y se unió a mí en la mesa de la sala común.

—Probablemente sea lo mejor. Una vez que uno de ellos lo descubriera, todos lo comprobarían para asegurarse de que no les habían hecho también una broma.

—Muy cierto—estuve de acuerdo y metí un chip en mi boca.

—Espero estar aquí cuando suceda—susurró ella.

Me reí.

—Sí, yo también.

Cuando escuchamos a los hombres que venían por el pasillo, traté de parecer relajada mientras entablaba conversación con Heidi.

—Entonces, ¿cuánto tiempo llevas viniendo a la casa club?

Ella se encogió de hombros.

—Un par de años, supongo. Mi amiga quería ir a una de sus fiestas y me pidió que la acompañara. Nos divertimos mucho y algunos de los chicos nos invitaron a la siguiente fiesta. Seguimos regresando, y en algún momento del camino, nos pidieron que ayudáramos en el club con la limpieza y el servicio de bar.

—¿Quién es tu amiga?

—Paige.

—Oh, no creo haberla conocida.

—No lo has hecho. Dejó de venir por el club después de que Bronze y Batta fueron heridos. Hace unas dos semanas, se mudó—dijo con tristeza.

—¿Se mudó muy lejos?—pregunté.

Heidi se encogió de hombros de nuevo.

—No sé. Ella dejó de hablarme. Solo supe que se mudó porque me encontré con su madre en el supermercado.

—¿Tuvieron una pelea o algo así?

—No, pero hace un tiempo, la casa club fue atacada y nos lastimaron, pero ambas estábamos convencidas de que era algo de una sola vez. Cuando atacaron a Bronze y Batta, creo que la asustó más de lo que estaba dispuesta a admitir. —Hizo una pausa por un momento y tomó otro chip para girar—. Entiendo de dónde viene ella, pero desearía que me hubiera hablado de eso. Hemos sido buenas amigas durante siete años. No habría intentado disuadirla de mudarse si eso es lo que ella quería.

—Una cosa que puedo decirte con certeza es que las personas muestran sus verdaderos colores durante situaciones estresantes.

Asustada o no, no hay excusa para la forma en que te trató. Te merecías más que eso de ella. Nunca está bien que alguien te trate como una mierda, especialmente aquellos que dicen amarte. Recuérдалo.

—¿Cuántos años tienes?—preguntó.

Su pregunta me tomó por sorpresa, pero no tuve ningún problema en responderle.

—Veintinueve. ¿Por qué preguntas?

Ella sonrió tímidamente.

—Pareces joven, pero parece que tienes mucha sabiduría. Esas dos cosas no suelen ir de la mano.

Me reí.

—Tienes razón sobre eso.

Sentí una presencia detrás de mí antes de que una mano grande aterrizara en mi hombro.

—¿Qué están haciendo chicas?—preguntó Trey.

—Coser una colcha—dije inexpresiva.

—Sabelotodo—se quejó y sacó una silla.

—¿Se fueron tus invitados?—le pregunté.

—Claro que sí—dijo y se metió un chip en la boca.

Heidi se apartó de la mesa.

—Bueno, supongo que será mejor que vuelva al trabajo. Me gusto charlar contigo.

Me moví para levantarme también, pero Trey me detuvo.

—¿A dónde vas?

—De vuelta a mi habitación. Necesito llamar a Luke.

—Está bien—dijo y extendió la mano para apretar mi culo—. Ven a buscarme cuando hayas terminado.

—Lo haré.

Una vez en mi habitación, cerré la puerta y la trabé. Luego, como precaución adicional, fui al baño y abrí la ducha antes de marcar el número de Luke.

—Hola, Tatum. ¿Qué puedo hacer por ti esta tarde? —preguntó jovialmente.

—Cállate, viejo. Sabes por qué te llamo.

—¿Como te fue?

—¿Bien? Quiero decir, no hubo derramamiento de sangre. Estuvieron aquí unos treinta minutos antes de irse.

—¿Te vieron?

—No sé si Cristofano lo hizo, pero Luca y Piero sí. Me aseguré de ello.

—Bien. Ahora que no tenemos que preocuparnos de que Cristofano arruine toda nuestra operación, podemos enfocar nuestra atención en otra parte y, con suerte, terminar con esto pronto.

—Sobre eso. ¿Necesito quedarme en Devil Springs ahora que Josie no está aquí? —le pregunté.

—Sí, debes hacerlo. Y antes de que empieces a discutir, escúchame. Tenemos que ceñirnos a nuestra historia de portada. Te lo prometo, Tatum, estamos haciendo todo lo posible para acabar con esto, pero tú, entre todas las personas, sabes que estas cosas llevan tiempo—explicó él. Y maldita sea, tenía razón.

—Sí—suspiré—. Lo sé.

—Dado que Josie permanecerá en la nueva ubicación por el momento, puedes regresar a la casa segura y reanudar tu horario de trabajo habitual en la tienda—me dijo.

—No haré nada hasta que tenga un coche nuevo.

Luke rio.

—Buenas noticias. Como resultó ser Cristofano siguiéndote, puedes recuperar la camioneta. Haré que alguien la deje en la casa club y recoja la minivan.

—Supongo que ahora te odio un poco menos.

—Me tengo que ir. Hablaremos pronto—dijo abruptamente y terminó la llamada.

Bueno, mierda. Por mucho que me quejara y me lamentara por estar en la casa club, no estaba exactamente ansiosa por irme. Sin embargo, una cosa era segura, si volvía a la casa segura, estaba moviendo mi culo hacia la casa principal. Había una bañera enorme en el dormitorio principal que llevaba mi nombre.

Exhalando lentamente, apagué la ducha y volví a la habitación para comenzar a empacar mis cosas. Fue entonces cuando me di cuenta de que habíamos dejado todas las pertenencias de Josie en nuestra prisa por salir de la casa club. Empaqué sus cosas por separado y le envié un mensaje de texto a Luke. Le dije que pondría su bolso en la camioneta para que él pudiera asegurarse de que le llegara.

En mi camino de regreso después de poner las cosas de Josie en la camioneta, escuché una serie de improperios provenientes de la habitación de Bronze. Me tapé la boca con una mano y entré a mi habitación, dejando la puerta abierta de par en par para no perderme nada del espectáculo.

Bronze salió de su habitación vestido solo con un par de bóxers con un brazo en el aire.

—¿En serio?—gritó él, señalando su axila mientras caminaba por el pasillo—. ¿Quién de vosotros, imbéciles, hizo esto?

—¿Hacer qué?—preguntó Trey.

—¿Esto?—destacó Bronze y señaló de nuevo.

—¿Qué mierda pasa contigo y con tu axila, hombre? Esa mierda se ve desagradable.

—¡Se siente desagradable!—dijo indignado—. ¡Y huele a pastel! ¿Por qué mi *hueco* huele a pastel?

Trey olfateó el aire, luego echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—¡Alguien reemplazó tu desodorante con queso crema! —Bronze frunció el ceño, tomó un puñado de la cremosa mugre de su axila y lo untó en la cabeza de Trey—. Tú maldito hijo de puta—gruñó Trey y lo tiró al suelo.

Bronze aterrizó con fuerza, y Trey aprovechó la oportunidad para usar la axila limpia de Bronze para limpiar el queso crema de su cabeza.

—¿Qué diablos está pasando aquí?—rugió Copper.

Bronze y Trey se quedaron paralizados durante un segundo antes de señalarse el uno al otro y decir:

—Él lo comenzó.

—No lo hice—dijeron ambos al mismo tiempo.

Copper negó con la cabeza a los dos y giró sobre sus talones, desapareciendo por el pasillo.

—Y lo tengo todo en video.

Cuando ambos hombres se pusieron de pie, volví a entrar en mi habitación y cerré la puerta, esperando que no me hubieran visto. Unos minutos más tarde, Trey abrió la puerta sin llamar y entró. Miró alrededor de la habitación y entrecerró los ojos.

—¿Estás yendo a algún lugar?

—Sí. Aparentemente, me liberan temprano por buen comportamiento.

Él resopló.

—Sí, claro. ¿Qué está pasando realmente?

Me encogí de hombros.

—No pasa nada. Luke dijo que podía irme a casa.

—¿Casa?—gruñó él.

—Sí—asentí—. Necesito volver al trabajo. Esa tienda no se preparará sola para abrir. Y ahora que Josie se ha ido, voy a tener

que romperme el culo para tener las cosas listas a tiempo—le expliqué.

—¿Te vas a quedar en Devil Springs?—preguntó.

—Sí—dije lentamente—. Abriremos una librería junto a tu gimnasio, ¿lo recuerdas?

—¿Cuándo te vas?—preguntó y se acercó a mí.

—Tan pronto como me entregue mi camioneta. Me niego a ir a cualquier parte en esa minivan si no tengo que hacerlo—, dije con seriedad.

Poco a poco había acortado la distancia entre nosotros y estaba de pie directamente frente a mí. Se inclinó hacia adelante y presionó su boca contra mi cuello, mordisqueando suavemente mi piel.

—Ven a ducharte conmigo—dijo mientras besaba mi oreja—. A menos que quieras que le diga a Bronze que fuiste tú quien puso queso crema en su desodorante.

—¿Qué?—le pregunté, tratando de sonar sorprendida.

—Ni lo intentes, mujer. Os vi a Heidi y a ti en las cámaras de vigilancia.

Mierda. Me había olvidado de esas.

—¿Me vas a delatar?

—No si te duchas conmigo—dijo con picardía.

—Está bien, grandullón, una ducha será.

Capítulo 21

Batta

Duré cinco horas antes de que cediera, y no me importaba un carajo lo que pensarán los demás. Tatum había vuelto a su casa como estaba planeado y no me gustó nada. Sabía que ella no podía decirme nada y sabía que podía manejarse sola, pero eso no impedía que me preocupara por ella. La ira por sus secretos y mi creciente preocupación por ella me tenían tan alterado que estaba listo para follarla de tres maneras desde el domingo en el momento en que la vi.

Mi preocupación se multiplicó por diez cuando llamé a la pequeña puerta roja y nadie respondió.

—Tatum—grité mientras me movía para mirar a través de una de las ventanas.

—Serías un espía de mierda—dijo Tatum detrás de mí, efectivamente asustándome como una mierda.

Me enderecé y me di la vuelta para verla de pie con los brazos cruzados sobre el pecho y una mirada de suficiencia en el rostro.

—La mayoría de la gente simplemente abre la puerta.

—Lo habría hecho si hubieras llamado a esa puerta—dijo y señaló la puerta trasera que conducía a la casa principal.

—¿Por qué decidiste mudarte?

—Esta tiene una bañera más grande—dijo rotundamente—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Me encogí de hombros.

—Estaba en el vecindario. —No estaba completamente seguro, pero algo parecía mal. No estaba lanzando comentarios sarcásticos o haciendo algo chiflado como solía hacer.

—Estabas preocupado por mí—dijo ella a sabiendas.

Me miré los pies y froté el suelo con la punta de la bota.

—Sé que puedes manejarte sola, pero joder, Tatum, ¿cómo podría no estar preocupado por ti?

—Ay, el gran motero gruñón tiene sentimientos—se burló.

La giré por los hombros y le di un golpe en el culo.

—Mete tu puto culo dentro.

Ella resopló dramáticamente.

—Bien.

La seguí por la puerta trasera hasta la cocina. Mi boca se abrió cuando miré la habitación.

—¿Quién diablos vive aquí?

—Yo—Dijo inexpresiva.

—¿Hiciste esta mierda?—le pregunté con incredulidad. Había hongos por todas partes: manijas de hongos en los armarios y puertas, papel tapiz de hongos, una mesa y sillas de hongos. Incluso el techo tenía estrías que lo hacían parecer la parte inferior de un sombrero de hongo.

—Sí—dijo y se las arregló para mantener la cara seria durante unos quince segundos antes de estallar en un ataque de risa—. ¡Maldita sea! Quería mostrarte las otras habitaciones antes de quebrarme.

—¿Hay más?

Ella se rio aún más fuerte.

—No tienes idea. Sígueme. —Me condujo por un pasillo de aspecto normal y se detuvo frente a una puerta cerrada. Abrió la puerta de golpe e hizo un gran gesto con los brazos—. Te presento... la habitación de las muñecas.

Di dos pasos en la habitación e inmediatamente retrocedí después de una mirada. Las paredes estaban llenas de armarios repletos de muñecas de porcelana de todas las formas y tamaños. Cerrando la puerta, me volví hacia Tatum.

—¿Esta puerta se cierra con llave?

Ella resopló y negó con la cabeza.

—No, pero estoy jodidamente segura que desearía que lo hiciera.

—Se rio de nuevo—. Lo prometo, la habitación de al lado no está tan mal.

De mala gana, la seguí de regreso a la cocina. Cuando abrió una puerta y comenzó a bajar un tramo de escaleras que supuse que conducían a un sótano, me detuve y apoyé los brazos en el marco de la puerta.

—Lo siento, nena, pero esto tiene un Jodidamente-No escrito por todas partes.

Se dio la vuelta y arqueó una ceja.

—¿Asustado?

—No, tetas de azúcar. No asustado. Inteligente.

Suspiró y comenzó a subir las escaleras.

—Bien entonces. No hay mazmorra sexual para ti—murmuró.

—Espera. ¿Qué dijiste?—le pregunté y la acerqué a mí.

—Hay una mazmorra de sexo pervertido en el sótano. Pensé que podría interesarte—dijo ella con voz ronca.

—¿Hablas en serio?

—Ven a verlo tu mismo.

Estudí su rostro pero no pude decir si me estaba tomando el pelo o no. Ella esperó pacientemente a que tomara mi decisión. Asentí con la cabeza hacia las escaleras.

—Veamos esta mazmorra de sexo pervertido.

Ella abrió el camino y se detuvo frente a una puerta cerrada. Girándose para mirarme, se mordió el labio inferior.

—No es realmente una mazmorra sexual—confesó y abrió la puerta—. Es una bodega increíble.

Entré y miré a mi alrededor.

—¿Por qué no dijiste eso?

Ella se encogió de hombros.

—No pensé que estarías interesado.

Mi frente se arrugó en confusión mientras la estudiaba. Algo estaba mal, pero no pude identificarlo.

—¿Qué no me estás diciendo?

—Nada—dijo y se encogió de hombros de nuevo—. Mira alrededor.

Para apaciguarla, caminé lentamente alrededor del sótano mientras ella me miraba en silencio. A decir verdad, nunca antes había estado en una bodega; era mucho más grande de lo que esperaba.

Me detuve cuando llegué a una sección de botellas de vino en la pared trasera. Al notar el tenue corte alrededor de toda la estantería, miré a Tatum por encima del hombro.

—¿Hay algo aquí atrás?

—No puedo decir que lo haya—respondió.

Fue entonces cuando finalmente hizo *clic*, ella estaba tratando de decirme algo sin realmente decirme.

—Eh, supongo que es solo una grieta en los cimientos. Probablemente deberías hacer que lo revisen—sugerí y continué recorriendo el sótano.

El nombre de una botella de vino me llamó la atención. *Hustle*. La agarré para ver mejor. Tatum vino detrás de mí y tomó la botella de mis manos.

—Este es un buen vino. Llevemos esta botella al piso de arriba para que puedas probarla.

—¿Puedes hacer eso?—le pregunté. Sabía que la casa no le pertenecía, así que asumí que el vino tampoco le pertenecía.

Ella rio.

—Normalmente, no, pero tengo algunas cajas de mi propio vino aquí abajo, y esa es una de ellas.

—No te hacia una bebedora de vino.

Agarrándome de la mano, me sacó de la habitación y subió las escaleras.

—Espera hasta que lo pruebes.

—Esto suena como algo que les gustaría a las damas. ¿Dónde lo encontraste?

—Estaba en una misión y la encontré en Elevation 966, una bodega de propiedad local en Greenville, Carolina del Sur.

En la tierra de las setas, descorchó la botella y nos sirvió un vaso a cada uno. Me llevé el vaso a los labios y vacié su contenido en dos tragos.

—Está bien.

Cuando levanté la vista, Tatum me estaba mirando mientras giraba lentamente su vaso.

—¿Tan siquiera lo saboreaste?

Hice chasquear mis labios.

—¿Sí?

—No es cerveza, Trey. Se supone que debes beberlo, lentamente, para que puedas paladear el sabor.

Sonreí y le quité el vaso de la mano. Dando un paso adelante, la atraje hacia mí.

—Prefiero paladear tu sabor—le dije y pasé mi nariz a lo largo de su mandíbula.

—Traeré el vino. Agarra los vasos —dijo y se dirigió a las escaleras.

Hice lo que me pidió y la seguí escaleras arriba hasta un baño que era más grande que la mayoría de las habitaciones, y la bañera era del tamaño de una cama doble.

—Estaba planeando darme un largo baño en la bañera. ¿Te importaría unirme a mí? —me preguntó.

—¿Vas a llenarlo con burbujas de olor femenino? —le pregunté.

Ella sonrió.

—¿Qué pasa si digo que sí?

Me dejé caer en una silla situada en la esquina del baño.

—Entonces, me sentaba aquí y te miraba.

Ella suspiró dramáticamente.

—Bien. No pondré 'burbujas de olor femenino' en él. —Sin esperar mi respuesta, se quitó la ropa y se metió en el agua humeante.

Maldita sea. El cuerpo de la mujer era una obra maestra. Piel impecable, salvo un puñado de cicatrices. Músculos tonificados. Un culo bonito y firme. Y sus tetas eran la pareja más perfecta que jamás haya adornado la tierra. Palmeé mi polla y gruñí en agradecimiento.

—Sabes, si vienes aquí conmigo, podría ayudarte con eso.

No necesitaba decírmelo dos veces. Me quité la ropa rápidamente y me acerqué a la bañera. Antes de que pudiera intervenir, me detuvo envolviendo sus labios alrededor de mi polla dura.

Gemí y agarré su cabello con fuerza.

—No soy un hombre amable—le advertí.

—Mmmjá—tarareó ella y procedió a deslizar sus labios hacia arriba y hacia abajo por mi polla de una manera lenta y provocadora.

Tiré de su cabeza hacia atrás por su cabello e incliné su rostro para que sus ojos pudieran encontrar los míos.

—¿Me vas a chupar la polla o te voy a obligar?

Colocada de rodillas con las piernas abiertas y gotas de agua corriendo por sus pechos, me sonrió con picardía.

—Oblígame.

—Joder, sí—respiré y empujé mi longitud entre sus labios llenos. Usando su cabello para mantener su cabeza firme, le follé la boca sin vergüenza, y ella tomó todo lo que le di.

Cuando miré hacia abajo, tenía una mano entre las piernas mientras que la otra jugaba con su pezón derecho. Empujé hasta la parte posterior de su garganta y me mantuve allí.

—¿Te gusta que te follen la boca, tetas de azúcar?

Me miró a los ojos y asintió con la cabeza lo mejor que pudo mientras gemía a mi alrededor.

Me retiré y le di un momento para recuperar el aliento antes de empujar mi polla de nuevo a su boca.

—Ese coño es mío. Yo hago que se corra—gruñí, cada palabra marcada con un empujón—. No. Tú—afirmé y la sostuve contra mí cuando mi polla golpeó la parte posterior de su garganta con la última palabra.

Parpadeó con los ojos llorosos y tragó. Tragó. Luego, sacó una especie de magia de la nada y de alguna manera masajeó mi polla con las paredes de su garganta.

No había nada que pudiera hacer para detenerlo, para advertirle. La corrida salió disparada de mi polla tan rápido y duro que casi era doloroso. Solté su cabello y traté de alejarla, pero ella clavó sus uñas en mis nalgas y se agarró con fuerza, tragándose cada pedacito de mi liberación.

Cuando terminé, ella se echó hacia atrás y me miró mientras yo tropezaba y colapsaba en la silla.

Cerré los ojos y me tomé un minuto para recuperar el aliento. Santa. Mierda. Ese fue, con mucho, el orgasmo más intenso que jamás haya experimentado. Una vez que me recuperé un poco, abrí los ojos para ver a Tatum mirándome con sus tetas apoyadas en el borde de la bañera. Ella guiñó un ojo.

—Te chupé hasta secarte, ¿verdad?

Sonreí y me dirigí a la bañera.

—Mi turno.

Capítulo 22

Tatum

—Luke, ¿qué mierda estamos haciendo?—le grité en el teléfono. Habían pasado dos semanas desde que mudé a Josie a otro lugar y no había pasado absolutamente nada.

Durante la semana, fui a la tienda según las instrucciones, aunque pasé la mayor parte del tiempo investigando cualquier cosa y todo lo que se me ocurriera relacionado con el caso de Josie en lugar de preparar la tienda para abrirla. Estaba cansada de esperar a que mi equipo llegara con algo útil, pero a pesar de mis esfuerzos, tampoco encontré nada útil.

Luke suspiró.

—Estamos haciendo nuestro trabajo, Tatum. Las investigaciones de esta magnitud pueden llevar meses, a veces años. Estoy haciendo todo lo que está en mi poder para acelerar las cosas, pero hay mucho que puedo hacer sin arruinar el caso por completo.

—Bien—resoplé molesta y desconecté la llamada.

Había mucho que podía hacer, pero tenía que haber algo más que yo pudiera hacer, especialmente porque ya no estaba a cargo de proteger a Josie.

Me golpeó de repente, y quise gritarme por no pensar en eso antes. En lugar de andar por las ramas, iba a ir directamente a la fuente, o a una de las fuentes.

Sin pensarlo dos veces, subí a mi camioneta y me dirigí hacia el hombre que



esperaba que tuviera algunas respuestas para mí.

A pesar de los nervios retorciéndose en mi estómago, me obligué a parecer tranquila y confiada en el exterior. A decir verdad, había

un cincuenta por ciento de posibilidades de que me volaran la cabeza incluso por aparecer en la propiedad.

—Señorita Cross, por aquí, por favor—dijo un hombre mayor a modo de saludo.

—Lo siento, Jeeves, eso no sucederá hasta que sepa adónde me llevas.

—Le pido disculpas, señorita Cross. Supuse que está aquí para hablar con el hombre de la casa. Su oficina está al final del pasillo.

—Asumiste correctamente. Continúa—dije y le hice un gesto con las manos para que continuara.

Cuando llegamos a una puerta de madera fuertemente laqueada al final del pasillo, llamó con fuerza una vez antes de abrir la puerta y decir:

—La señorita Cross está aquí para verlo, señor.

—Gracias, Donovan. Hazla entrar.

Donovan se hizo a un lado y me hizo pasar a la habitación que de repente se sintió mucho más pequeña de lo que realmente era. Sentado en un sillón de oficina de cuero con respaldo alto, vestido de pies a cabeza con un traje de tres piezas hecho a medida, con sus ojos penetrantes mirándome fijamente, estaba Luca Peccati.

—Señorita Cross, ¿a qué debo el placer de su inesperada visita?

Me acerqué a su escritorio pero no me senté. Manteniendo la espalda recta y mirándolo a los ojos, le dije:

—Necesito su ayuda.

Esperaba que se riera en mi cara o me echara de su casa. En cambio, juntó las manos, se inclinó hacia adelante y pronunció el único nombre que esperaba escuchar.

—¿Se trata de Sheldon Morgan?

Tragué audiblemente y asentí.

—Sí.

—¿Y qué le hace pensar que puedo ayudar? Tienes acceso a recursos que son muy superiores a los míos.

—Toda la tecnología del mundo no me concederá las conexiones que usted tiene.

Sus labios se curvaron con disgusto.

—No tengo conexiones con Sheldon Morgan.

Me senté en una de las sillas frente a su escritorio y crucé los brazos sobre mi pecho.

—Sí, la tiene. Cristofano .

—Cristofano desprecia a Sheldon.

—Y por eso vine. Necesito saber por qué.

Luca suspiró y se reclinó en su silla.

—Solo hay dos razones por las que los hombres se odian entre sí: una mujer o dinero.

Esperé a que continuara. Cuando no lo hizo, le pregunté:

—¿Cuál es?

—Las dos cosas.

Me pellizqué el puente de la nariz. No estaba de humor para sacarle información poco a poco.

—¿Podría decirme qué pasó?

Entrecerró los ojos e inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿En qué me beneficiaría compartir su historia personal contigo?

Me golpeé los muslos con las palmas de las manos y me puse de pie.

—¡Al diablo con esta mierda! No tengo tiempo para besar culos y juegos de mierda. Gracias por su tiempo, pero averiguaré algo más.

—Siéntate, Tatum—ordenó en un tono tranquilo pero firme.

Lo miré.

—Di por favor.

Sacó una pistola del bolsillo de la chaqueta de su traje y la colocó sobre su escritorio.

—No toleraré la falta de respeto de nadie, especialmente no en mi propia maldita oficina. Ahora Sién. Ta. Te.

No me senté. En cambio, saqué mi propia pistola de la funda y apunté hacia el suelo.

—Yo tampoco tolero la falta de respeto, señor Peccati. Ahora, si terminamos con el concurso de meadas, tengo asuntos que atender .

Sacó algo de un cajón y se puso de pie. Levantó el pequeño dispositivo negro para que lo viera.

—¿Puedo?

Sonreí y extendí los brazos a ambos lados.

—Ve por ello. —Él asintió con la cabeza y movió lentamente el dispositivo arriba y abajo de mi cuerpo, verificando si tenía cámaras ocultas o dispositivos de escucha.

Cuando terminó, sonrió.

—Ni siquiera un teléfono. Estoy impresionado, señorita Cross.

—¿En serio, señor Peccati? No soy una idiota—dije y me froté el pecho—. Me ofende un poco que piense tan poco de mí.

—Te importa una mierda lo que piense de ti, y ambos lo sabemos. Ahora, siéntate y continuaremos nuestra conversación.

Mordí el interior de mi mejilla para evitar que el comentario sarcástico saliera de mis labios mientras seguía su orden con resentimiento.

Él regresó a su asiento detrás del escritorio y se tomó su tiempo para ponerse cómodo. Cuando metió la mano en otro cajón, quise gritarle que se diera prisa, pero logré contenerme. Colocando dos vasos en el escritorio, vertió un líquido ámbar en cada uno y empujó uno en mi dirección.

No quería la bebida, pero aprendí desde el principio cómo seguir las señales sociales y ésta era una que tenía que seguir para obtener

lo que quería. Entonces, llevé el vaso a mis labios y tomé un pequeño sorbo, ignorando la quemadura mientras bajaba hasta mi estómago.

Después de mirarme, Luca tomó un sorbo de su vaso y finalmente comenzó a hablar.

—Adrianna es la hija del conocido magnate de los medios Simon Barrington.

Mi cabeza se disparó ante sus palabras.

—¿Qué?— dije con un jadeo.

Asintió y continuó:

—Hace cinco años, Simon Barrington le prometió la mano de Adrianna al hijo de Nolan Morgan, Sheldon. Durante su último año de universidad, se le informó de sus próximas nupcias cuando llegó a casa para las vacaciones de invierno. Adrianna tenía novio en la universidad y no tenía intención de casarse con Sheldon. Cuando regresó a la universidad, le contó a su novio los planes de su padre. Te ahorraré los detalles de cómo se hizo, pero un día, aparentemente desapareció.

—¿Y por 'desapareció', te refieres a que se escapó con Cristofano?

—Infiere como quieras.

Me senté en silencio durante unos minutos y procesé la nueva información mientras Luca sorbía lentamente su bebida.

—¿Cuál era la razón detrás del matrimonio?— pregunté.

—Todo matrimonio concertado tiene la misma razón: un aumento de poder.

—¿Cómo resultaría un matrimonio entre Adrianna y Sheldon en un aumento de poder para cualquiera de las familias?

Luca negó con la cabeza.

—No sé la respuesta a eso.

—Si tuvieras que hacer una suposición fundamentada, ¿cuál sería?— pregunté, presionando por más.

Metió la mano en su escritorio y sacó una carpeta. Empujándolo hasta el borde más cercano a mí, dijo:

—No puedes llevarte eso, pero puedes mirarlo mientras estás aquí.

Fue todo lo que pude hacer para abstenerme de arrebatársela del escritorio como un niño codicioso. Inclinandome hacia adelante, tomé la carpeta y estudié el contenido. Leo atentamente cada página. Cuando llegué al final de la tercera página, Luca señaló:

—Las páginas sexta y séptima deberían ser de tu interés.

Pasando a la sexta página, comencé a leer, y mi mandíbula se abrió.

Simon Barrington era dueño de una isla privada en el Caribe.

Nolan Morgan poseía dos yates extremadamente grandes: uno se mantenía en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, y el otro en Río de Janeiro, Brasil.

—Con la información que ya conoces, no debería ser difícil juntar las piezas—sugirió Luca.

—Mierda—suspiré. Y entonces, de repente, me di cuenta de algo más—. ¿Qué le voy a deber por esto?

Luca echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Oh, señorita Cross, eso es lindo.

Cuando continué mirándolo, esperando a que me diera la respuesta real, finalmente cedió.

—Aparte de no revelarme como su fuente, simplemente ponle fin. Eso es todo lo que pido.

—Lo haré, o moriré en el intento—juré—. Y gracias.

—De nada. ¿Debería esperar otros visitantes hoy? ¿Quizás tu jefe o tu motero?

Me puse de pie de un salto y dejé la carpeta en su escritorio.

—¡Mierda! Me tengo que ir. —Con eso, salí corriendo de la casa de Luca Peccati como si mi culo estuviese en llamas. Porque tenía la sensación de que sería así si no regresaba a Devil Springs antes de que Trey se diera cuenta de que no estaba en la tienda.

Mis pasos vacilaron. Nunca me importó lo que pensarán los demás sobre mis acciones, ni mi familia ni mi jefe, y ciertamente no un hombre. Pero de repente me di cuenta de que no quería que se preocupara, como sabía que lo estaría. Y con la misma rapidez, empujé el pensamiento al fondo de mi mente. Tendría que revisar mis sentimientos por el gran motero gruñón más tarde.

Capítulo 23

Batta

Después de ayudar a Judge a instalar un sistema de seguridad en la casa de un nuevo cliente, pasé por el gimnasio para pasar el rato con Coal y Savior antes de hacer un ejercicio ligero mientras esperaba a que Tatum terminara en la tienda. Por lo general, terminaba el día alrededor de las cinco en punto, y como dejó perfectamente claro que no debía molestarla mientras trabajaba, esperé a que me avisara cuando terminaba el día.

Cuando no supe de ella a las seis en punto, comencé a preocuparme.

—¿Has visto a Tatum hoy?—le pregunté a Savior.

—No, pero normalmente no la vemos. ¿Algo anda mal?

Negué con la cabeza.

—No, probablemente estuvo ocupada y perdió la noción del tiempo. —Savior me miró con incredulidad pero no hizo ningún comentario. No puedo culparlo; yo tampoco me creí lo que acababa de decir.

—Voy a ir a ver qué está haciendo. Te veré más tarde, hombre —dije mientras salía por la puerta trasera.

Agarré la puerta y giré la perilla, complacido de encontrarla cerrada.

—¡Tatum!—grité mientras golpeé la puerta trasera. Una sensación de inquietud comenzó a formarse en la boca de mi estómago—. ¡Tatum!—grité de nuevo.

Lentamente, me di la vuelta y maldije cuando me di cuenta de que su camioneta no estaba estacionada en su lugar habitual. Justo cuando llegué a la puerta trasera del gimnasio, su puerta se abrió y allí estaba Tatum, respirando con dificultad.

—¡Lo siento! Estaba en la trastienda apilando cajas.

Hice una mueca.

—Ojalá me dejaras ayudarte con eso.

—Eso has dicho. Muchas veces.

—¿Estás lista para irte?—pregunté.

Ella miró el teléfono y jadeó.

—No me di cuenta de que era tan tarde. Sí, déjame agarrar las llaves y cerrar.

—¿Dónde está tu camioneta?—pregunté.

—Oh, cuando regresé de recoger el almuerzo, un camión de reparto estaba bloqueando los espacios en la parte de atrás, así que estacioné en el frente.

Caminé por el gimnasio y la esperé frente a su tienda. Cuando salió, sostenía su portátil y una libreta en sus brazos, lo que le dificultaba cerrar la puerta.

—¿Te gustaría algo de ayuda?—le pregunté y agarré la computadora.

Ella apretó su agarre y me agitó las llaves.

—¿Me cerrarías la puerta con llave?

—Claro—le dije y le quité las llaves de los dedos. Una vez que la puerta estuvo asegurada, comencé a acompañarla a su camioneta, pero ella me detuvo.

—¿Encajará esto en tus alforjas?—me preguntó y levantó su computadora—. Realmente me gustaría dar un paseo antes de irme a casa.

—¿Estás bien?

—Sí—dijo rápidamente. Entonces, sus hombros se hundieron y suspiró—. Tal vez no. Hoy he tenido muchas cosas en la cabeza.

Le quité los artículos de las manos y los coloqué con cuidado en mis alforjas. Se subió justo detrás de mí y se acurrucó cerca de mí

espalda.

—Agárrate fuerte, bebé, y deja que el viento se lo lleve todo.

Montamos durante más de una hora antes de que me pidiera que la llevara a casa. No me gustaba la idea de dejarla pasar el resto de la noche sola, pero sabía que discutiría si yo decía eso. Así que mantuve la boca cerrada y nos llevé a la casa club. Independientemente de quién estuviera allí, los viernes por la noche en la casa club siempre eran divertidos.

—¿Qué estamos haciendo aquí?—preguntó cuando apagué el motor.

—Vamos a entrar para divertirnos—le dije y caminé hacia la puerta principal antes de que ella tuviera la oportunidad de protestar.

Como era de esperar, ella me siguió.

—¡Tatum!—gritó River desde el otro lado de la habitación mientras agitaba su mano en el aire.

Tatum sonrió.

—Oh, sí, ésta fue una gran idea. —Sin embargo, su sonrisa desapareció cuando Kennedy dobló la esquina y tomó asiento al lado de River.

Deslicé mi brazo alrededor de la cintura de Tatum y la acerqué a mi lado.

—Ella no es una amenaza para ti, y lo sabes.

—Sí, pero si ella no mantiene sus tetas fuera de tu brazo, ciertamente yo seré una amenaza para ella.

No pude contener la risa.

—¿Qué?

Tatum puso los ojos en blanco y se burló. Luego, procedió a demostrar exactamente lo que quería decir con empujar sus tetas sobre el lado de mi brazo.

—¿Ella solo es capaz de hablarte así?

—Dudo que se dé cuenta de que lo está haciendo, pero me aseguraré de estar frente a ella durante cualquier conversación—le prometí.

—Haz eso—me espetó.

—¿Quieres irte?—le pregunté.

—No, quiero que ella se vaya—dijo rotundamente.

Suspiré.

—Ella es amiga y compañera de trabajo de River. Si le dieras una oportunidad, verías que es una buena persona.

—Por favor, continúa explicándome cómo debería ser amiga de tu ex novia.

Envolviendo mi mano alrededor de su cuello, la acerqué a mí y besé la piel debajo de su oreja.

—¿Necesitas que te quite es mala actitud con una follada?

Besando su cuello, mordí ligeramente el punto sensible donde se unían su cuello y su hombro.

—Tal vez hacer que tu coño se corra unas cuantas veces te ponga una sonrisa en la cara.

Usando mi otra mano para agarrar un puñado de su firme culo, la presioné contra mi dura polla.

—Di la palabra, cariño, y te follaré tan fuerte que mañana no podrás caminar.

Ella gimió y trepó por mi cuerpo como un árbol, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura. Enterrando sus dedos en mi pelo corto, se aferró y enterró su rostro en mi cuello.

—Sí, por favor.

Capítulo 24

Tatum

Trey no estaba exagerando. Apenas podía caminar cuando me escabullí de la cama para llamar a Luke. Iba a estar furioso conmigo, pero no tuve el tiempo ni la paciencia para dejarle pistas y dejar que lo averiguara por su cuenta.

—Johnson—respondió adormilado.

—Cross—, le espeté—. Levántate. Tengo información.

El material crujió en el fondo, seguido por el inconfundible sonido de la orina fluyendo.

—¿En serio estás meando en este momento?

—Mierda. Pensé que lo había puesto en silencio. Dame un segundo.

La línea estaba llena de aire muerto mientras supuse estaba terminado sus abluciones matutinas. Cuando finalmente regresó a la línea, yo estaba realmente cabreada.

—Muy bien, Cross, ¿qué es tan importante?

—No te enojés. Bueno, no te enojés demasiado.

—¿Qué hiciste?—gruñó.

Aclarándome la garganta, se lo solté directamente.

—Fui a hablar con Luca Peccati.

—¿Qué hiciste qué?—rugió.

—No me disculparé por ello. Tenía lo que necesitábamos.

—¿Me estás diciendo que entraste en la casa de Luca Peccati y él acabó entregándote la información que hemos estado tratando de obtener durante meses? ¿A qué precio, Tatum?

—Si te callas por dos segundos, te diré exactamente lo que pasó.

—Por supuesto, adelante.

Mientras le informaba sobre mi visita a Luca Peccati, resopló y resopló todo el tiempo, pero no pronunció una sola palabra cuando terminé. Alejando el teléfono de mi oído, miré la pantalla para asegurarme de que la llamada aún estaba conectada.

—¿Luke?—pregunté.

—Estoy aquí. Solo espera. Estoy procesándolo.

Como esperaba, no sonó tan enojado como antes una vez que escuchó lo que tenía que decir.

—Estoy revisando todo ahora mismo. Simon tiene una hija llamada Clarise, no Adrianna. No tenemos ningún registro de ninguna propiedad perteneciente a Simon Barrington en el Caribe o sus alrededores.

—No está a su nombre. ¿Eres un novato?—espeté.

—Conecta los puntos, Tatum.

—Se suponía que Clarise Barrington se casaría con Nolan Sheldon Morgan II. Haz una búsqueda con el nombre Clarise Morgan.

Esperé en silencio mientras escuchaba el clic del teclado de fondo.

—Y ahí está—casi susurró.

—Los yates también están registrados a su nombre. No tuve tiempo de realizar una verificación completa, pero encontré algunas otras propiedades a su nombre; todos están en la costa también.

—Escucha, Tatum, si bien aportaste información muy útil, no puedes, absolutamente no puedes, irte por tu cuenta y hacer una mierda como ésta de nuevo. ¿Entendido?

—Quiero decir, sí, te escucho y todo eso, pero no haré una promesa a menos que esté completamente segura de que puedo cumplirla.

—Maldita sea, Tatum.

—Lo siento, no lo siento, jefe—le contesté.

—Hubiera preferido que me mintieras— se quejó.

—Miento lo suficiente debido a este trabajo tal como está. No agregaré más a la pila. —Era lo único que odiaba de mi trabajo: las mentiras constantes, especialmente cuando estábamos encubiertos.

Él suspiró.

—Sé cómo te sientes al respecto, pero es una necesidad.

—Bla, bla, bla. Ahórrame la charla de ánimo y ocúpate de la información que te acabo de dar. Estoy más que lista para que esto termine.

—Yo también, pero el plan original no ha cambiado. Esta información será de gran ayuda, pero tendremos que atraparlos en el acto si queremos estar absolutamente seguros de que no pueden escapar de allí.

—Bueno, entonces, eso es lo que haremos.

—Tatum... —comenzó, pero terminé la llamada antes de que pudiera comenzar a sermonearme. Sabía la importancia de manejar una investigación adecuadamente, especialmente cuando estaban involucrados sospechosos ricos y de alto perfil. Un movimiento en falso y todo el caso se arruinaría.

Capítulo 25

Tatum

Tan pronto como el reloj dio las cinco en punto, empaqué mi mierda y salí volando por la puerta. Por mucho que me quejé al principio, realmente me gustó montar la librería, pero era mucho más divertido cuando Josie estaba presente. Sabía que Trey estaba ayudando en el bar del que era propietario su club, así que decidí ir al gimnasio para hacer ejercicio antes de regresar a la casa segura.

Cuando entré, Bronze estaba de pie frente a una niña que parecía un ciervo delante de los faros. Me eché a reír, lo que me llamó la atención.

—¡Tay!— gritó él, y el alivio en su voz fue evidente.

—¿Sí, motero melancólico?

—Eh—se movió incómodo—. Esta es Jenna—dijo y le hizo un gesto a la niña—. Tiene ocho años y está aquí para su clase de defensa personal.

—Ok...

Se inclinó más cerca y rápidamente susurró:

—No tenemos una clase de defensa personal. No tenemos clases.

Sonreí y crucé los brazos sobre mi pecho.

—Vas a tener que preguntar.

Para mi sorpresa, no lo dudó.

—¿Me ayudarás a enseñarle algunos movimientos de defensa personal?

—Di por favor.

—No presiones—se quejó.

Extendí la mano para palmear su pecho, pero recordé su herida en el último segundo y puse mi mano en su hombro.

—Solo estoy verificando para asegurarme de que todavía tienes tus huevos.

—Por supuesto que sí—resopló y comenzó a agarrar su entrepierna, pero se detuvo cuando le hice un gesto con la cabeza a Jenna.

—Entonces, ¿solo tienes miedo de los niños? Interesante—reflexioné. Abrió la boca para discutir, pero no le di la oportunidad—. Consigue a uno de tus empleados y enséñame dónde hay una habitación vacía.

—¡Concedido!—gritó Bronze—. Necesito que te pongas el traje abajo.

—Hola, Jenna. Soy Tay. ¿Estás lista para aprender a patear traseros?

—Sí, señora—dijo en voz baja, sin hacer contacto visual conmigo. Me puse en cuclillas frente a ella.

—Jenna—dije en voz baja—. Mírame. —Cuando lo hizo, sonreí y traté de hacerla sentir más cómoda—. Esto va a ser divertido. Vamos a bajar las escaleras y te mostraré cómo defenderte si alguna vez lo necesitas. Yo iré primero, ¿de acuerdo?

Finalmente me miró a los ojos y mi corazón se derritió ante la preocupación que llenaban los suyos.

—Está bien—susurró.

Sabía, solo por mi breve interacción con ella, que algo le había sucedido, e iba a asegurarme de que pudiera evitar que sucediera cualquier otra cosa.

—Bronze, ¿sería posible que Riley se una a nuestra clase?—pregunté en voz baja, pero los oídos pequeños aún me escuchaban.

—Mamá me dijo que Riley estaría aquí—murmuró Jenna.

En el momento justo, Savior irrumpió por las puertas delanteras con Riley en sus brazos.

—¡Lo siento, llegamos tarde! Pensé que estaba programado para mañana por la noche. —Hizo una pausa y miró a su alrededor—. ¿Dónde está Batta?

—Seguridad de trabajo para Precious Metals—dijo Bronze.

Savior se rio entre dientes y puso a Riley de pie.

—Creo que la madre de Jenna se equivocó en la fecha, no nosotros. Se suponía que Batta les mostraría movimientos de autodefensa.

—¿Puedo preguntar por qué unas niñas de siete y ocho años necesitan que un enforcer de un MC les enseñe a defenderse?

Savior suspiró.

—Hay una niña más grande en el vecindario que creemos que está intimidando a los niños más pequeños. No es el típico acoso escolar en el patio de la escuela; es difícil expresar con palabras cómo lo hace. Es como si los manipulara para que hagan cosas que sabe que no deberían hacer. No dejamos que Riley juegue con ella, pero aún así aparece en el patio de recreo y está por todo el vecindario. De todos modos, Riley entró gritando y llorando porque esa chica había empujado a Jenna al barro y la había pateado. La madre de Jenna no estaba en casa, así que subí a la casa para hablar con los padres. No fueron receptivos en absoluto. Entonces, ahora nuestras niñas van a aprender a vapulear a una matona.

Sus palabras me enfurecieron.

—Vamos.

—¿Qué?—preguntó Savior.

—Ella les va a enseñar ya que Batta está trabajando esta noche—explicó Bronze.

Savior me dio una rápida mirada y asintió.

—Probablemente sea mejor. Me preocupaba que tuviéramos dos *Harley Quinns* corriendo por nuestro vecindario después de que Batta terminara con ellas.

Bronze nos llevó abajo a lo que pensé que iba a ser una habitación privada, pero terminó siendo un área grande y abierta con un ring de boxeo en el medio de la habitación.

—Es lo que crees que es, o lo fue, así que déjalo así—dijo Bronze antes de que pudiera preguntar.

—Mientras ya no lo sea, estoy bien.

—Muy bien, princesitas, comencemos esta fiesta. ¿Dónde está mi chico malo?

Grant salió del vestuario vestido con equipo de protección de pies a cabeza y se subió al ring.

—Quítate el casco para que las chicas puedan ver que realmente eres tú—le susurré.

Hizo lo que le pedí y saludó con la mano a Riley y Jenna.

—Hola—dijo y sonrió. Jenna le devolvió el saludo con entusiasmo mientras Riley desfallecía.

—Oh, diablos—murmuré.

—Sí, ella está un poco enamorada de mí.

—Mierda. Es posible que ella no pueda hacer esto. No querrá hacerte daño.

Grant echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—¿La has conocido?

—Touché.

Dirigiendo mi atención a las chicas, les pregunté:

—¿Saben cómo cerrar el puño?

Ambas chicas asintieron y cerraron sus manos en un puño adecuado.

—Muy bien. —No me sorprendió que ya supieran algunos conceptos básicos considerando sus vínculos con el MC.

—Ahora, estoy segura de que ambas saben dónde se puede patear a un hombre para lastimarlo. Me gusta llamar a eso el botón

de reinicio. Funciona de maravilla, todo el tiempo. Pero, esta noche, vamos a aprender algunas formas de defenderse de cualquier persona, hombre o mujer. Lo primero que se debe hacer es ponerse en una buena posición y mantener la vista en su atacante. Una base sólida les permitirá golpear con más fuerza y evitar que se caigan. Aquí también es cuando quieres gritar 'No' o 'Retrocede'. Subid aquí al ring y probémoslo.

Ayudé a las niñas a posicionar sus pies y estabilizar su centro de gravedad.

—Ahora, vamos a poner nuestras manos frente a nosotras con las palmas abiertas como si estuviéramos tratando de evitar que alguien se acerque. Este movimiento en particular funcionará bien en alguien que esté cerca de la misma altura que vosotras. Se llama una bofetada, y quieres hacer exactamente lo que dice el nombre: una bofetada. —Me volví hacia Grant, que se había recolocado el casco, y rápidamente le tapé la cara con la mano en un movimiento hacia abajo—. Así.

Ambas chicas me miraron con los ojos muy abiertos.

—Grant se pondrá de rodillas para que puedan intentarlo. Jenna, tú vas primero, y luego Riley puede mostrarnos su bofetada.

Fueron necesarios varios intentos antes de que las chicas entendieran realmente que no le harían daño a Grant. Una vez que estuvieron seguras de su seguridad, dejaron volar las bofetadas.

—¡Buen trabajo!—aplaudí—. ¿Listas para el próximo movimiento?

—¡¡Sí!!—chillaron ellas.

—Bien, ¿quién ha visto la película Hotel Transylvania?

—¡Yo!—gritaron al unísono y levantaron las manos en el aire.

—Bien. ¿Sabes cómo Drácula arroja su capa frente a su cara? Lo hace súper rápido, y eso es exactamente lo que quiero que hagáis: fingid que estáis usando una capa y levantad el codo para cubriros la cara. Pero lo haréis cuando estéis cerca de vuestro atacante para que

vuestro codo golpee su nariz. Ahora, esto es lo que quiero que ambas entendáis. Grant lleva un equipo protector que lo protege a él y a vosotras. En una situación real, podría doler un poco hacer esto, pero lastimará mucho más a la persona mala y les dará la oportunidad de escapar.

—Mi padre y yo decimos, 'El dolor es temporal', cada vez que me lastimo—compartió Riley con voz profunda para sonar como si fuese su padre y me hizo reír.

—Esa es buena. Tendré que recordar eso—dije y aplaudí—. Está bien, damas, enseñadme cómo se lanza una capa.

Se turnaron para arrojar sus capas a Grant. Aplaudí y aplaudí con cada golpe que hacían, genuinamente orgullosa de mis pequeñas estudiantes.

—Este próximo es mi favorito. Se llama puñetazo en la garganta y, de nuevo, eso es exactamente lo que es. Sin embargo, no vamos a lanzarle un puñetazo directo en la garganta.

—¿Como un *jab*⁶?—me preguntó Riley.

Mis cejas se levantaron con sorpresa.

—Eso es correcto. No vamos a lanzarles un puñetazo en la garganta, y este es el motivo.

Lancé un puñetazo a la garganta de Grant, e inmediatamente me agarró del brazo y lo torció detrás de mi espalda antes de que mi puño hiciera contacto con él.

—En cambio, queremos lanzar lo que se llama un puño de martillo. Cerraremos el puño y usaremos el costado para golpear la garganta. Puede hacerlo desde un lado o directamente frente al atacante. Este es el botón de reinicio universal para cualquier persona. Un golpe directo en la garganta requiere una fuerza mínima para incapacitar a alguien. Y por eso, vamos a practicar este movimiento con un maniquí.

Savior movió una de las bolsas como el oponente, también conocida como BOB, a la esquina del ring. Cada una de las chicas

tuvo unos cuantos turnos para golpear a su objetivo. En realidad, no habrían lastimado a Grant, pero quería enfatizar la efectividad del movimiento.

—El último, y luego vamos a practicar escenarios reales. Este es un poco asqueroso, pero funciona. Lo que vais a hacer es golpear con ambas manos el lado de la cara de tu atacante de esta manera. ¿Visteis cómo mis pulgares se dirigieron automáticamente al área de los ojos? Aquí está la parte desagradable. Vais a presionar sus ojos con los pulgares. Fuerte. Es importante recordar esta parte; en el momento en que sintáis que sus manos os sueltan, empujadlo lo más fuerte que podáis y huid.

—¡Eyyy! Mi madre dijo que se suponía que no debía tocarme el globo ocular —dijo Jenna.

—Ella está en lo correcto. Pero no te estás tocando el globo ocular; estás tocando el globo ocular de otra persona y es solo porque necesitas alejarte—le expliqué.

—¿Está segura?

—Estoy segura, pero hablaré con tu madre cuando termine la clase—le ofrecí.

—Ok. Gracias, señorita Tay.

Maldito infierno. Escondí mi mueca yforcé una sonrisa.

—¿Qué tal si me llamáis entrenadora?

—Está bien, entrenadora—dijo Riley de inmediato.

—Muy bien, volvamos a eso. Una puede practicar la perforación del ojo en Grant y la otra puede practicar en BOB.

Como sospechaba, Riley se acercó a Grant y ejecutó perfectamente la maniobra.

—Vas a tener tus manos ocupadas con ella—le dije a Savior.

—He escuchado eso más veces de las que puedo contar—me confesó.

—¡¡Buen trabajo, chicas !! Vamos a tomarnos un breve descanso para que podáis ir al baño y beber un poco de agua. Luego, haremos algunos turnos de práctica en las que Grant realmente se acerca y finge atacaros.

Me acerqué y agarré una botella de agua de mi mochila mientras las chicas corrían al baño. Cuando me paré y me di la vuelta, Trey estaba parado directamente frente a mí. Sus manos rodearon mi cintura y se deslizaron hasta mi culo mientras me acercaba para un beso rápido. Moviendo sus labios a mi cuello, preguntó contra mi piel:

—¿Qué estás haciendo ahora?

—Enseñar a unas niñas cómo patear traseros— dije con orgullo.

—¡Entrenadora! ¡Estamos listas!—gritó Riley.

—Ve a ellas, entrenadora—gruñó Trey y me dio una palmada en el culo.

—¡Oye! ¡No enfrente de los niños!—lo regañé.

Volví al ring con mis ansiosas estudiantes.

—Para la siguiente parte, Grant intentará atacarte, y vas a usar lo que aprendiste en la primera parte de la clase para defenderte y escapar. ¿Quieres que yo vaya primero?

Jenna asintió, pero Riley negó con la cabeza.

—Quiero ir primero. ¿Puedo, entrenadora?

—Por supuesto que puedes—dije e hice un gesto hacia el centro del ring.

Fue todo lo que pude hacer para contener mi risa cuando Grant se dejó caer y trató de correr de rodillas hacia Riley. Todo el humor se desvaneció cuando Riley cayó al suelo y se hizo un ovillo. Antes de que nadie pudiera llegar hasta ella, Jenna voló a través del ring, abofeteó a Grant y siguió con un golpe en la garganta. Dado que Grant se había quedado paralizado de horror ante la reacción de Riley, Jenna lo tomó completamente desprevenido y legítimamente cayó de costado.

Savior se abalanzó y tomó a Riley en sus brazos.

—¿Estás bien, niña?

Riley se apartó de su pecho y volvió la cabeza hacia Jenna con una sonrisa orgullosa en el rostro.

—Te dije que funcionaría. Ni siquiera te vio venir .

Grant se sentó y se quitó el casco. Riendo, miró a ambas chicas.

—Me agarraron bien.

Trey se unió a nosotros en el ring.

—¿Qué más aprendisteis esta noche?

Riley y Jenna le mostraron con entusiasmo todos los movimientos que repasamos. Estaba más que impresionada con lo bien que recordaban cada movimiento y los puntos importantes asociados con cada uno.

Practicamos durante otros veinte minutos hasta que llegó la madre de Jenna a recogerla. Me acerqué a ella y me presenté antes de explicarle las preocupaciones de Jenna sobre tocar los globos oculares. Ella se rio y dijo que se aseguraría de que su hija entendiera la diferencia. Luego, me agradeció varias veces antes de llevar finalmente a su hija a casa.

—Sabes quién es, ¿no?—preguntó Trey.

—Sí, Jenna y su madre, Kim.

Asintió con una pequeña sonrisa en su rostro.

—Kim es la hermana de Kennedy.

—¿Y?—le pregunté.

—Me sorprende que te ofrecieras como voluntaria para enseñarle a su sobrina cómo defenderse cuando tienes una aversión tan clara por Kennedy.

Dije con desprecio, genuinamente ofendida.

—No es culpa de la niña que su tía no pueda guardarse las tetas para sí misma. Puedes pensar lo que quieras de mí, pero nunca

pondría las acciones de una persona contra otra, especialmente una niña.

Empecé a alejarme de él, enojada y un poco herida por sus palabras. Su gran mano agarró mi cintura y me atrajo hacia él.

—Culpa mía, tetas de azúcar. Eres única en tu clase; ya deberías saber eso. Regresemos a tu casa y te compensaré.

Capítulo 26

Batta

A la mañana siguiente, Tatum estaba abajo en la cocina cuando me desperté, ya vestida con su siempre presente camiseta sin mangas y pantalones tácticos.

—Buenos días—rugí y alcancé la cafetera.

Ella levantó brevemente la vista de su portátil para saludarme antes de que su atención volviera a estar en la pantalla.

—¿Quieres dar un paseo conmigo?

—¿Cuándo? —preguntó distraídamente.

—Ahora mismo.

—Oh—dijo y cerró la tapa de su portátil—. Uh, seguro. Déjame agarrar otra camiseta.

Cuando regresó, tomé el resto de mi café y salí por la puerta. Ella se puso el casco y se subió a la moto detrás de mí. Montamos durante un poco más de una hora mientras trataba de decidir si realmente iba a hacerlo, llevarla al único lugar al que nunca había llevado a nadie.

—A la mierda—mascullé para mí mismo y apunté mi moto en la dirección correcta.

Mi estómago se tensó cuando entré en la calle familiar, y mi frente estaba cubierta de gotas de sudor cuando entré en el camino de entrada.

—¿Dónde estamos?—preguntó Tatum cuando nos detuvimos.

Tragué un par de veces y traté de aclarar la emoción de mi garganta.

—Mi casa.

—¿Tu casa? Pensé que vivías en la casa club.

—Lo hago.

Ladeó la cabeza y me estudió. Acercándose, puso su mano sobre mi pecho.

—Esta es la casa de tus padres—dijo ella a sabiendas.

Me quedé mirando la casa que alguna vez fue mi hogar. Nadie había estado dentro desde el día en que Hawk Black la cerró justo después de que mi padre fuera sentenciado, pero no se veía así desde fuera. Hawk había hecho arreglos para que un servicio se ocupara del jardín, y yo seguí haciendo lo mismo cuando cumplí los dieciocho y me convertí en el propietario oficial de la propiedad.

—La última vez que estuve aquí fue la última vez que vi a mi madre viva—le dije.

—¿Nunca regresaste?—preguntó ella.

Negué con la cabeza.

—No, y probablemente no debería haber venido hoy.

—¿Por qué lo hiciste?

Inclinando la cabeza hacia el cielo, cerré los ojos y respiré hondo.

—No sé. Supongo que quería que la vieras, para que pudieras entender por qué soy como soy cuando se trata de secretos y mentiras.

Ella permaneció en silencio mientras yo miraba alrededor del área y ordenaba mis pensamientos. Exhalando lentamente, señalé la casa que una vez perteneció a Sarah y le conté la historia de la peor noche de mi vida.

Envolvió sus brazos alrededor de mí y escuchó atentamente cada palabra que dije.

—Gracias por compartir esto conmigo—dijo en voz baja—. ¿Quieres entrar?

Negué con la cabeza y sostuve una llave.

—No, pero quiero que tú lo hagas. Hay una estantería en la sala de estar con tres álbumes de fotos. ¿Los buscarías y me los traerías?

—Por supuesto. Vuelvo enseguida—prometió y tomó la llave de mi mano.

Me volví y miré hacia la carretera. No podía verla abrir la puerta y entrar a la casa de mi familia. No podía arriesgarme a tener la oportunidad de vislumbrar el interior y ver mi antigua vida congelada en el tiempo.

Tatum no perdió el tiempo. Entró y salió de la casa en cuestión de minutos.

—Aquí tienes—dijo y me entregó los tres álbumes.

Pasé mis dedos por la portada y miré con reverencia la pila en mi mano. Los álbumes parecían mucho más pequeños de lo que recordaba.

—Gracias—dije con voz ronca—. Los he querido durante mucho tiempo, pero no pude...

—De nada—interrumpió, y siguió con un suave beso.

Guardé los álbumes en mis alforjas y me volví hacia ella.

—¿Estás lista?

—Si tú lo estás.

Asentí lentamente y dejé que mis ojos recorrieran la casa una vez más.

—Sí, estoy listo.

Montamos durante otra media hora antes de regresar a su casa. Sabía que visitar la casa despertaría emociones que probablemente sería mejor dejarlas enterradas, pero no tenía idea de cuánto me destrozaría estar parado afuera en el patio.

Subí los álbumes a su habitación y los coloqué en el tocador antes de dejarme caer en la silla en la esquina de la habitación y cerrar los ojos.

Se subió a mi regazo y me pasó la mano por la mejilla.

—Sé que hoy fue difícil para ti. ¿Qué puedo hacer para mejorarlo?

—Dame tu confianza.

—Trey—dijo ella vacilante—. No puedo contarte cosas sobre mi trabajo.

Negué con la cabeza y la miré a los ojos.

—No estoy hablando de tu trabajo. Estoy hablando acerca de ti. Ambos sabemos que podrías haber salido de las ataduras que usé, pero elegiste no hacerlo. Esto será diferente.

—Oh—dijo ella cuando se dio cuenta. Después de unos largos momentos, finalmente dijo—. Quiero, pero no sé si pueda.

—¿Por qué? —Nunca la lastimaría, y lo había demostrado muchas veces desde que la conocí. Tenía que haber otra razón detrás de su vacilación.

—Castro a la mayoría de los hombres. He llegado a un acuerdo con ese hecho a lo largo de los años y no tengo intenciones de cambiar quién soy para complacer a los demás. Pero hubo un momento en mi vida en el que dudé de mí misma. —Hizo una pausa y respiró hondo. Exhalando lentamente, continuó—. Un chico con el que salí trató de demostrar su hombría 'poniéndome en mi lugar'.

Inmediatamente me tensé, furioso de que algún imbécil le pusiera las manos encima. Gentilmente colocó su mano sobre mi pecho para calmarme.

—Déjame terminar. Me defendí e inmediatamente terminé la relación. Realmente no pensé en nada más que solo había recogido una mala semilla. Pero después sucedió de nuevo. El segundo no tuvo ningún problema en decirme su razonamiento cuando intentó ponerme las manos encima.

Trató. Ella dijo trató. Me concentré en esa palabra mientras trataba de contener mi ira.

—Por favor, dime que le pateaste el culo.

Ella sonrió.

—Todos fueron al hospital con un brazo roto.

Me incliné hacia adelante y la besé en la frente.

—Esa es mi chica—dije con orgullo. Echándome hacia atrás, la miré a los ojos—. Eres una mujer increíble, una ruda en todos los sentidos, pero no me castras.

—Lo sé.

—Nunca he puesto mis manos sobre una mujer enojado, y nunca lo haré—dije con vehemencia.

—Lo sé.

—Bien. —Le di un casto beso en los labios y comencé a levantarme.

Ella presionó contra mi pecho.

—Espera.

—¿Sí?

—Confío en ti—dijo con confianza.

La estudié, sin encontrar nada más que total honestidad en sus ojos.

—Voy a hacer lo que quiera contigo. Te voy a poner nombres asquerosos y te daré azotes en el culo. Estarás dolorida y cubierta de mi corrida antes de que termine contigo.

Ella se estremeció en mis brazos cuando sus pupilas se dilataron y sus pezones se convirtieron en picos duros debajo de su delgada camiseta sin mangas.

—Está bien—susurró.

—Desnúdate y súbete a la cama. No te muevas hasta que regrese —le ordené.

Cuando volví de conseguir la soga de paracaídas que seguía en mi moto, ella estaba en la cama con los brazos por encima de la cabeza y las piernas abiertas de par en par con las rodillas dobladas.

—Muy bien, pero te quiero de rodillas con las piernas tan abiertas como sea posible. —Ella hizo lo que le pedí y esperó en silencio más

instrucciones.

Acerqué una silla a la cama y me senté. Luego, saqué su vibrador que tenía desde que tuve que recolectar su lista de mierdas y se lo ofrecí.

—Quiero verte follarte a ti misma como lo harías si nadie estuviera mirando.

Sus ojos se llenaron de deseo cuando tomó el juguete de mi mano extendida.

—¿Tengo que quedarme en esta posición?

—No, puedes moverte como quieras siempre que pueda ver tu coño.

Ella asintió y dejó caer el vibrador sobre la cama. Primero, comenzó a masajear sus tetas antes de concentrarse en jugar con sus pezones.

—¿Puedes chuparte tus propios pezones?

—Nunca lo he intentado—dijo y se llevó una teta a la boca.

—Bien—susurré—. Muévelo con la lengua.

Casi me corro en mis pantalones cuando abrió la boca y se lamió el pezón con fervor.

—¿Cómo se siente?

—Se siente bien. Está haciendo que mi coño esté muy húmedo. Quiero tocarlo, meter algo en él.

—Hazlo. Fóllate ese coño, pequeña zorra necesitada.

Agarró el juguete, lo encendió y se lo metió en el coño, soltando un fuerte gemido. Sin mi guía, comenzó a follarse, subiendo y bajando como si estuviera montando mi polla.

—Trey, oh, oh, por favor. Por favor, sostenlo por mí.

Sabía que no podía acercarme tanto a ella y mantenerme bajo control.

—No. Tienes dos minutos para correrte, o esta noche no te correrás.

—Joder—maldijo y cayó de espaldas. Usó una mano para empujar el juguete dentro y fuera de su coño mientras se frotaba furiosamente el clítoris con la otra. En treinta segundos, explotó, corriéndose con mi nombre en sus labios.

En el momento en que terminó, le quité el vibrador de las manos y lo arrojé al otro lado de la habitación. Levantándola hasta la parte superior de la cama, hice un trabajo rápido para asegurar sus muñecas a la cabecera, mucho más apretadas que las veces anteriores. Saqué mi polla y escupí en mi mano antes de apretarlo y bombearlo varias veces. Con una rodilla a cada lado de su pecho, junté sus tetas y empujé mi polla entre los dos deliciosos montículos.

—Me moría de ganas de follarme estas tetas—gemí.

Observó cada uno de mis movimientos, pero no pronunció una palabra. Tenía la boca abierta y los ojos vidriosos, probablemente todavía recuperándose de su orgasmo.

No traté de luchar contra eso cuando sentí el cosquilleo en mis bolas. En cambio, aceleré el ritmo y tomé mi polla en mi mano para correrme y así poder rociar mi semen donde quería que fuera, por todas sus turgentes tetas. Después de exprimir las últimas gotas, miré mi trabajo y froté con orgullo mi semilla en su piel.

—Joder, te ves bien cubierta de mí.

Ella sonrió y se relajó de nuevo en la cama.

—Oh, no, tetas de azúcar, recién estamos comenzando.

Con eso, retrocedí y agarré la soga. Después de asegurar ambos tobillos a la cabecera, empujé dos almohadas debajo de su trasero, dejándola completamente abierta y expuesta para mis atenciones.

—Esta parece ser una posición favorita para ti—dijo resentida.

—¿Tengo que amordazarte?—pregunté con una ceja arqueada y después negué con la cabeza—. No, quiero escucharte suplicar misericordia.

Ella jadeó de sorpresa, pero no lo reconocí cuando me levanté de la cama y recogí la botella de aceite de oliva que traje cuando conseguí la sogá.

Subiendo de nuevo a la cama, miré la vista que tenía delante. Tetas perfectas, coño reluciente y lo que supuse era un culo virgen. Dejando caer un poco de aceite en mi dedo, lo presioné contra su trasero.

—¿Alguien te tuvo por aquí?

Ella negó con la cabeza repetidamente.

—No. Vas a ser el primero .

No pude evitar presionar mi dedo dentro mientras gemía.

—Joder, sí, lo seré.

Con eso, me incliné y chupé su clítoris en mi boca mientras bombeaba mi dedo dentro y fuera de su estrecho agujero.

—Relájate y deja que mi dedo te folle el culo.

Finalmente, se relajó, y agregué un segundo dedo, separando los dos para estirla para mí. Mientras tanto, lamí y chupé su clítoris, incluso lo mordí una o dos veces.

Sentí las paredes de su coño apretarse y supe que estaba cerca de correrse de nuevo. Antes de que pudiera, le metí un tercer dedo en el culo.

—Oh, joder, Trey. Es demasiado.

Continué follándola con ellos y atendiendo su clítoris.

—¿Lo es realmente? ¿O a tu codicioso coño le encanta?

Jadeaba y luchaba contra las ataduras.

—Trey. Yo-yo, oh, mierda.

En el momento en que su coño comenzó a sufrir espasmos, saqué mis dedos de su culo y lo llené con mi polla. Ella comenzó a gritar, pero murió en sus labios cuando mis dedos aterrizaron en su clítoris y comenzaron a frotar círculos.

—Voy a...

—Vas a gritar mi nombre mientras tu coño se corre por tener mi gran polla follándote el culo.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Trey!

Segundos después, su orgasmo la golpeó y sus músculos comenzaron a apretarme, casi hasta el punto del dolor. Justo cuando pensé que no podría aguantar más, se relajó. La presión se alivió cuando mi semen salió disparado de mí y mi cuerpo fue superado por el placer.

Dejando caer mi peso sobre ella, besé mi camino desde su cuello hasta su boca. Una vez que terminé de devorar sus labios, presioné mi frente contra la de ella y miré profundamente sus cálidos ojos ambarinos.

—Gracias—le susurré.

Capítulo 27

Batta

Pasaron dos semanas y con Josie ausente como recordatorio, casi me había olvidado de que Tatum estaba en Devil Springs en algún tipo de misión de trabajo. Durante la semana, trabajaba regularmente de nueve a cinco horas en la librería. Luego, pasaba las tardes y los fines de semana conmigo. Incluso vino a hacer ejercicio en el gimnasio algunas noches cuando me ofrecí para cerrar por Savior porque su bebé estaba enferma.

Sin embargo, tenía un recado que hacer el sábado y ella no podía acompañarme. Resulta que no necesitaba preocuparme por qué decirle. Cuando bajé las escaleras, Tatum tenía la cara enterrada en su portátil y no parecía que fuera a salir a tomar aire pronto. Después de tomar una taza de café y comer algo, le dije:

—Regresaré en unas horas—y le di un beso rápido en los labios.

—Está bien—murmuró y volvió directamente a la pantalla, sin apenas reconocermme.

Odiaba este viaje en particular, pero me hubiera odiado más a mí mismo por no hacerlo. Entré al estacionamiento y respiré hondo. Hice el mismo viaje cientos de veces y nunca fue más fácil.

Era la misma rutina cada vez. Muy poco había cambiado a lo largo de los años. Después de pasar por múltiples controles y puertas cerradas, luego de esperar treinta minutos más, finalmente estaba sentado frente a mi padre.

—Hola, papá—saludé y extendí la mano para estrechar su mano. Ese era el único contacto que permitirían. La última vez que mi padre me abrazó fue en la casa club, justo antes de entregarse. No importaba la edad que tuviera o cuántos años hubieran pasado; era una de las cosas que más extrañaba.

—Trey—rugió con una leve sonrisa—. ¿Cómo estás, hijo?

—Estoy bien—dije en voz baja y busqué en mi bolsillo. Sacando la foto pequeña, la coloqué sobre la mesa y la empujé hacia mi padre.

Inhalando bruscamente, la recogió con cuidado y pasó el dedo por el rostro de mi madre.

—Fuiste a la casa.

—No podía entrar—confesé—. Hice que alguien entrara y me trajera los álbumes de fotos. Debería haberlo hecho hace mucho tiempo, pero...

—No tienes que darme explicaciones. —Estudió la imagen por unos momentos más antes de colocarla sobre la mesa y empujarla hacia mí.

—Esta es tuya. Hice copias y guardé el original en casa.

—Gracias—dijo y continuó mirando la foto.

—Papá—dije incómodo—. Necesito preguntarte algo.

—¿Qué te preocupa, hijo?

—Uh, tuve un sueño hace unas semanas. Sobre mamá. He tenido sueños con ella antes, pero este era diferente. Era como si estuviera hablando con ella. Y ella dijo algo. Um, y quiero saber si es cierto.

—¿Qué te dijo ella?—preguntó, y tuve la sensación de que ya sabía lo que iba a decir.

—Dijo que Sarah les contó a todos sobre su ex marido. Que el club estaba tratando de ayudarla.

Mi padre se reclinó en su silla y tragó visiblemente.

—Sí, sabíamos de él. Y sí, el club estaba tratando de ayudarla. Estábamos tratando de hacer las cosas de la manera correcta y resultó completamente contraproducente.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—En ese momento tú tenías dieciséis años, Trey. No queríamos que estuvieras preocupado o asustado. Odio decirlo, pero pensamos que, incluso si venía tras Sarah, las posibilidades de que tú o tu madre estuvieran en peligro eran escasas o nulas. Debería haberle

exigido a tu madre que se mantuviera alejada de esa casa o insistir en tener un prospecto en la casa cuando yo no estaba. Es el mayor arrepentimiento de mi vida.

—Papá—le dije agarré su mano—. No es por eso que pregunté. Quiero saber si... quería saber si realmente era mamá—susurré.

Me dio unas palmaditas en la mano.

—Lo era. Me habla cuando tiene algo que decir que necesito escuchar.

—La extraño.

—Yo también—dijo y suspiró—. Pero recuerda, ella está contigo todos los días.

—Eso es lo que ella dijo.

—Tu madre era una mujer magnífica. No me sorprende en absoluto que haya encontrado la manera de seguir siendo parte de nuestras vidas. Y hablando de mujeres magníficas, escuché que tienes una chica.

Solté un bufido y negué con la cabeza.

—Debería haber sabido que Leigh te lo diría. —Leigh había obtenido la licencia como pastora poco después de que mi padre fuera sentenciado para poder visitarlo sin que eso contara en contra de las visitas asignadas.

Aclaré mi garganta y me moví incómodo.

—Sí, he conocido a alguien.

—Cuéntame sobre ella.

Me reí.

—Es difícil ponerla en palabras. Ella es, eh, es bastante ruda, para ser honesto. Hermosa, fuerte, un poco sabelotodo. Te gustará.

—Ojalá pudiera conocerla, hijo. Si ella todavía está por aquí en unos años, tal vez pueda—dijo solemnemente.

—Sí, no sé cuánto tiempo estará por aquí. Solo está por su trabajo.

—Leigh dijo que la chica de Jonah solo estaba en la ciudad por su trabajo, pero mira cómo resultó.

—River es enfermera. Necesitan enfermeras en todas partes. El trabajo de Tatum no es así.

—¿Quieres que se quede?— me preguntó.

No tuve que pensar en eso.

—Sí.

—¿Estás dispuesto a ir con ella si no puede quedarse?

—No lo sé—dije honestamente—. Por mucho que no quiera que se vaya, tampoco puedo dejar el club. Son mi familia.

—Asegúrate de decirle lo que me acabas de decir. No esperes hasta que sea demasiado tarde o asumas que ella lo sabe.

—Mamá sabía cuánto la amabas—dije en voz baja.

—Sé que lo sabía. Y supe cuánto me amaba. Ella nunca me pidió que encontrara un trabajo que me mantuviera en casa, y he pasado todos los días desde su muerte deseando haberlo hecho. Quizás ella todavía estaría aquí.

—O tal vez estaría sin ambos padres. No puedes jugar al juego de “qué hubiera pasado si”, papá. Tú eres quien me enseñó eso.

Él resopló.

—Sí, pero no siempre es fácil seguir tus propios consejos. —Luego, juntó las manos—. Entonces, cuéntame sobre el resto del club. ¿Cómo están todos? ¿Algún problema más con el gimnasio?

Antes de que estuviera listo, se nos acabó el tiempo. Decirle adiós tampoco fue nunca más fácil. No sé cómo lo manejaba, pero monté a toda velocidad doblado sobre el cuero todo el camino hasta Devil Springs y, por lo general, me pasaba el resto del día golpeando algo con los puños o el bate.

En lugar de ir al gimnasio o al club, me dirigí a la casa de Tatum. Sabía que ella estaría dispuesta a ayudarme a resolver mis

frustraciones sin cuestionarme sobre ellas. Era una de las cosas que amaba de ella.

Amaba. Sí, la amaba. Y después de escuchar lo que mi padre tenía que decir, se lo iba a decir más temprano que tarde.

Al darme cuenta, solté el acelerador y reduje la velocidad a una velocidad mucho más segura, aunque no podía esperar para llegar a ella.

Cuando llegué a su casa, me sorprendió que no me estuviera esperando en la puerta trasera. Como podía oírme llegar, siempre me esperaba en la puerta. Llamé varias veces, pero ella no respondió. Sabía que era mejor no entrar a la casa y arriesgarme a asustarla, así que saqué el teléfono y la llamé. Sonó varias veces antes de ir a su buzón de voz.

A continuación, llamé a Coal.

—Hola, hermano, ¿puedes mirar al frente y decirme si la camioneta de Tatum está en el estacionamiento?

—Sí, hombre, solo un segundo. —Lo escuché moverse y unos momentos después, dijo—. No está aquí.

—¿Darías otra mirada y te fijaras si está en la tienda?

—Seguro. ¿Todo bien?

—Acabo de regresar a su casa y su camioneta no está aquí. Hasta donde yo sé, no planeaba ir a ninguna parte, pero no contesta el teléfono.

—Ella no está respondiendo a la puerta aquí, y no hay luces encendidas.

—Gracias, hermano. Avísame si la ves—dije y terminé la llamada mientras un sentimiento de inquietud se instalaba en mi estómago.

—A la mierda—murmuré y alcancé la puerta, dándole al pomo un giro rápido. Inesperadamente, encontré que estaba desbloqueada. Y ahí fue cuando supe que algo andaba mal.

Saqué el arma de su funda y la cargué justo antes de marcar el número de Copper.

—Te necesito a ti y a cualquier persona disponible para venir a la casa de Tatum ahora mismo.

—Allí estaré, hermano—juró.

Lentamente, entré en la casa, moviéndome silenciosa y metódicamente de una habitación a otra. Una vez que despejé el nivel principal, comencé a subir las escaleras, pero la puerta del sótano me llamó la atención.

Lanzando la precaución al viento, arrastré el culo por las escaleras lo más rápido que pude y me dirigí directamente a la bodega. Atravesando a toda velocidad como un toro en una tienda de loza, alcancé los estantes pegados a la pared trasera y tiré tan fuerte como pude. Cuando nada pasó, comencé a sacar las botellas de los estantes y a tirarlas al suelo sin cuidado.

De repente, escuché varios clics, como si se desbloquearan varias cerraduras al mismo tiempo. Empujé contra la pared de nuevo, y esa vez giró con facilidad. Entré y rápidamente cerré la puerta secreta detrás de mí.

Quería gritar por ella, pero no quería revelar mi ubicación en caso de que pudieran escucharme desde fuera del espacio secreto, que parecía ser un túnel. O eso pensé. Las luces iluminaban el pasillo con cada paso que daba hasta que me encontré mirando hacia otra puerta.

La abrí de un tirón y entré en una habitación a oscuras.

—Tatum—susurré—. Es Trey. Bebé, ¿estás aquí?

Se encendió una luz y una mujer que se parecía a Tatum salió de las sombras. Con mi arma apuntando a su cabeza, le pregunté:

—¿Quién diablos eres tú y dónde está Tatum?

La mujer empezó a temblar y a llorar.

—¡Nooo! ¡La atraparon! ¡Sé que la atraparon! —Como si no le estuviera apuntando con un arma, ella cargó contra mí y comenzó a

sacudirme por la camiseta—. ¡Tienes que ayudarla!

—¡Mujer! No volveré a preguntar. ¿Quién eres? ¿Quién tiene a Tatum?

—¡Soy su hermana!—gritó y golpeó sus puños contra mi pecho—. ¡Llama a Luke! ¡Ahora!

—¡Batta!—resonó la profunda voz de Copper por el pasillo—. Tengo a Luke en la línea. La casa está despejada. Vuelve a la bodega y trae a Josie contigo.

Seguí mirando fijamente a la mujer llorando en completo y total shock. Conocía a la hermana de Tatum, y ella no era la mujer que conocí, pero se veía casi idéntica a Tatum. No era tan alta y sus músculos no estaban tan definidos, pero había muchas más similitudes que diferencias.

—¡Batta!—rugió Copper—. ¡Ahora!

Hice un gesto hacia la puerta con mi arma.

—Ve.

Ella no vaciló y casi corrió hacia la puerta secreta. Se inclinó hacia un lado y presionó un botón, lo que hizo que la puerta se abriera con facilidad.

—¡Luke! Déjame hablar con Luke—gritó ella.

Copper empujó el teléfono en sus manos temblorosas mientras yo salía a la luz.

—¿Qué mierda está pasando?

Copper negó con la cabeza.

—No conozco todos los detalles todavía, pero esa—asintió hacia la mujer—es la hermana de Tatum, Josie. Luke no da la identidad de la otra mujer.

—*Adrianna*. Cristofano la llamó *Adrianna*—murmuré.

—Aquí—dijo Josie y le tendió el teléfono—. Quiere hablar contigo.

Copper se llevó el teléfono a la oreja y se alejó unos pasos. Josie me señaló con sus ojos enrojecidos, muy parecidos a los de su hermana.

—Mi hermana te ama.

—Amo a tu hermana—dije suavemente.

—Tenemos que recuperarla—gritó.

—Lo haremos.

—Iglesia. Aquí mismo, ahora mismo—ordenó Copper—. Josie, Luke quiere que vuelvas a tu escondite. Voy a tener a dos hombres armados vigilándote mientras vamos a buscar a tu hermana—.

—E-está bien—dijo temblorosa.

—Este es mi hermano Bronze y mi primo Coal. Coal también es sobrino de Luke. Estarán sentados aquí mismo, en la bodega, pero necesito que vayas allí ahora—dijo Copper con suavidad.

—Está bien, sólo, date prisa, por favor—suplicó.

—Lo haremos. Te lo prometo—juró él.

Una vez que se fue, Copper nos lo contó todo.

—La verdadera hermana de Tatum, Josie, se casó con Sheldon Morgan, quien estaba involucrado en la venta de órganos humanos en el mercado negro. Según Luke, Josie no sabía nada al respecto hasta que descubrió a una mujer encerrada en lo que ella pensó que era un trastero en el sótano. Esa mujer era Adrianna Smith, también conocida como Clarise Barrington. Sheldon llegó a casa en medio del descubrimiento de Josie. Adrianna corrió escaleras arriba y pateó a Sheldon en la espalda justo cuando él le disparaba a Josie. El disparo no la alcanzó, pero su cuerpo chocó con Josie antes de que cayera al suelo y dejara caer el arma. Josie tomó el arma y le disparó a Sheldon antes de que perdiera el conocimiento a su lado. Tatum llegó allí solo unos segundos después de que se escucharon los disparos.

—¿Cómo diablos terminaron en Devil Springs? ¿Y dónde está Adrianna ahora? —preguntó Judge.

—Sabían que Sheldon no estaba actuando por su cuenta, pero no tenían pistas. Alguien quería los órganos de Adrianna y estaba dispuesto a pagar mucho dinero por ellos. Para proteger a Adrianna mientras intentaban atrapar a los otros socios, dieron información falsa a los medios, presentaron informes policiales contradictorios e hicieron que Adrianna y Josie intercambiaran identidades. Luke las envió aquí en caso de que necesitara llamarnos para ayudar a protegerlas, lo que finalmente hizo—explicó Copper.

—¡Realmente no me importa un carajo el por qué ahora!—le grité—. ¡Necesitamos encontrar a mi mujer! ¡Jodidamente ahora! ¡No sabemos cuánto tiempo ha estado fuera, o quién la tiene!

Copper exhaló lentamente y miró a Judge y Bronze antes de concentrarse en mí.

—Ellos saben cuánto tiempo ha estado fuera. Y saben quién la tiene.

—¿Qué?—grité y saqué una fila entera de botellas de vino del estante a mi lado.

—Tatum y Adrianna se usaron a sí mismas como cebo. Lu... — Las palabras de Copper fueron interrumpidas por el salvaje rugido de indignación que liberé.

El vidrio se rompió, la madera se astilló y la sangre se derramó antes de que dos cuerpos grandes me llevaran al suelo.

—Trey—gritó Copper mientras él y Judge luchaban por contenerme—. Te tenemos. Siempre te tenemos.

Esas palabras. Esas fueron las mismas palabras que me dijeron la noche que perdí a mi madre. No me decepcionaron entonces, y sabía que esta vez tampoco lo harían.

Capítulo 28

Luke

Si tenía un derrame cerebral debido a Tatum Cross, iba a asegurarme de que ella fuera la encargada de limpiarme el culo por el resto de mi vida. La mujer era muy buena en su trabajo y más leal que nadie que conociera, pero era el dolor de culo más impaciente que jamás haya existido. Fue mucho peor con este caso porque la golpeó a nivel personal. Y no solo porque involucraba a su hermana. No, Tatum estaba apresurando este caso porque se había enamorado de un motero, y guardarle secretos la estaba devorando por dentro, incluso si no estaba lista para admitirlo ante nadie, incluida ella misma.

En contra de mi buen juicio, la ayudé a poner todos sus patos en una fila para que pudiera lanzarse como cebo para los comerciantes de órganos. Demonios, probablemente a ambos nos iban a disparar por esta artimaña, pero también sabía que no había forma de que pudiera detenerla. Ella estaba llevando a cabo sus planes con o sin mi ayuda, y yo no podía dejar que lo hiciera sola. No es así como trabajaba nuestro equipo.

Una parte de mí pensaba que el plan de Tatum era casi genial, mientras que la otra parte pensaba que era una locura. Si no funcionaba, dejaríamos de lado toda la investigación, pero lo que era más importante, se podrían perder vidas inocentes. No podía permitir que eso sucediera. Entonces, pedí todos los favores posibles e hice algunos tratos con el diablo para poner su plan en marcha.

No era ni de lejos tan sólido como nuestros planes normales. Nada era infalible y nuestro plan B tenía las mismas posibilidades que un copo de nieve en el infierno, pero era lo mejor que podíamos hacer y lo seguimos.

A cambio de la destrucción de algunos registros, el tío de Luca, Giovanni Peccati, accedió a adelantar el dinero y difundió que su hija

necesitaba desesperadamente un trasplante de riñón. Se crearon registros médicos ficticios, aparecieron páginas de redes sociales falsas y se corrió la voz en la *dark web*. Y, lo más importante, contactamos a nuestro propio cirujano, lo cual fue crucial para que el trato se concretara.

En cuestión de días, uno de los asociados de Nolan, Chandler, se puso en contacto con Giovanni y programó una reunión. Giovanni se reunió con Chandler y le entregó el expediente que le preparamos, junto con un depósito de cincuenta mil dólares en efectivo.

Una vez que se hizo el trato, sabíamos que Nolan y Simon actuarían rápidamente. Giovanni les estaba ofreciendo demasiado dinero para que lo rechazaran. Con el dinero y la mayor parte del trabajo de campo fuera del camino, Tatum sabía que no dejarían pasar la oportunidad de usar a Adrianna como donante para un miembro de la misma familia por la que los traicionó. Tenía que estar de acuerdo con ella; era justicia poética en su máxima expresión.

Entonces, con un plan unido con chicle y una cuerda podrida y seco, dejamos caer el cebo en el agua y oramos porque alguien picara. Íbamos a necesitar al buen Dios de arriba, las nueve vidas y un golpe de la más fuerte suerte para lograrlo, pero estábamos más que decididos.

Llamé a Phoenix y le dije que Tatum estaba en camino para recoger a su hermana porque necesitábamos trasladarla a una casa segura más cercana a nuestra base de operaciones para poder interrogarla fácilmente si era necesario. Tatum llegó a la casa club de Croftridge a tiempo y se fue con Adrianna como estaba planeado.

Una vez que las chicas llegaron a Cedar Valley, se detuvieron para almorzar en un restaurante cerca del aeropuerto. Como estaba planeado, Monica, una mujer en nuestra nómina, avisó al hombre de Nolan, Chandler.

Las chicas volvieron a la carretera. Dave y Jack las seguían a una distancia segura y Matt las seguía vía satélite. No pasó mucho tiempo antes de que tuvieran una cola, como se esperaba.

Esta era la parte del plan con la que tenía el mayor problema. Una vez que las chicas estuvieran acorraladas, no había garantía de que se llevaran a Tatum con ellos. Era muy probable que se ahorrraran el problema y la mataran en el acto. Y, no me importaba si eso significaba abrir el caso de par en par, no había forma de que permitiera que eso sucediera en mi turno.

Antes de que ninguno de nosotros estuviera listo, todo se puso en marcha. En un segundo todo estaba bien, y al siguiente, escuché el sonido de un gran impacto seguido de la transmisión en vivo de la cámara del tablero de Tatum girando de un lado a otro.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Han sido embestidas!—grité en mi casco—. ¡Entren ahora! ¡Ahora!

Escuché el vehículo de Jack acelerar, pero no hizo nada para calmarme.

—¡Maldita sea, hombre!—grité y atravesé con el puño la pared.

Los neumáticos se detuvieron con un chirrido seguido de la voz retumbante de Dave.

—¡Ve, Jack! ¡Ve tras ellos!

Su respiración dificultosa llenó mis oídos antes de que se hiciera cargo de un silencio ensordecedor.

—¿Dave? Háblame, Dave.

—No—susurró—. No, no, no.

—¿Qué? Dime lo que no puedo ver, Dave .

—¡Creo que Adrianna está muerta! ¡Y se llevaron a Tatum!

—¡Mierda!—rugí—. ¡Matt! ¡Necesito una ubicación! ¡Gus, danos un pájaro en el aire! Alguien llame al Departamento de Policía local por teléfono. ¡Necesitamos a ambos en escena, ahora mismo.

Capítulo 29

Tatum

Las lagrimas corrían por mi cara. No sabía si Adrianna todavía estaba viva. Si lo estaba, sabía que estaba gravemente herida y recé para que Dave y Jack la alcanzaran a tiempo. Juré que la mantendría a salvo e iba a aniquilar a todos los que participaron en hacerme romper mi promesa.

Después de que mi camioneta fue embestida y salió rodando de la carretera, me tiraron sin ceremonias por la ventanilla y me arrojaron a la parte trasera de una camioneta de carga. Matón Uno rápidamente me esposó las manos a la espalda mientras Matón Dos aceleraba por la carretera.

Dejé que la ira y la rabia me alimentaran con una determinación que ardía más que mil soles. Hasta el último de estos hijos de puta estaba cayendo.

Rodando silenciosamente a mi lado, llevé las rodillas al pecho. Luego, rodé sobre mi espalda y pasé mis manos esposadas sobre mis pies. Con mis manos esposadas delante de mí, extendí la mano y me quité una horquilla del cabello. En menos de un minuto, estaba libre.

Inmediatamente, metí la mano en el bolsillo delantero y saqué el pequeño dispositivo que era la clave de nuestro éxito. Presioné el botón que enviaría mi ubicación GPS a Luke y los otros miembros de mi equipo y lo deslicé en mi bolsillo trasero. Luego, tosí fuerte para cubrir el ruido mientras me esposaba las manos a la espalda sin apretar. Una buena sacudida y las esposas se deslizarían de inmediato, pero Los tontos muy tontos no necesitaban saber eso.

Para un efecto adicional, tosí unas cuantas veces más.

—¡Oigan, cretinos! ¿Puedo tomar agua?

Cuando ninguno respondió, continué.

—¡Holllaaaaa! ¡Caras de culo! ¿Son sordos o simplemente estúpidos?

—Hmm, ¿cuál es la canción más pegadiza que puedo cantar a todo pulmón?—me pregunté en voz alta. Y luego procedí a cantar *Baby Shark*. Solo llegué al tercer verso antes de que Matón Dos me arrojara una botella de agua a la cara.

—Oh, qué considerado de su parte, señor—me burlé y lentamente tomé unos sorbos de agua—. Gracias.

Él sonrió con suficiencia.

—No me des las gracias. —Entonces, el dolor estalló en mi rostro cuando me golpeó la mejilla con el puño—. Mantén tu maldita boca cerrada, perra.

Sonreí, con la boca cerrada, y asentí mientras imaginaba quince formas diferentes de matarlo.

Después de que regresó al frente de la camioneta, catalogué mi evaluación de él. No era mucho más alto que yo, pero me superaba en al menos veinte kilos de grasa. Sus ojos eran fríos, pero no calculadores, lo que me llevó a creer que no era más que un ayudante contratado y probablemente desechable. Por lo que pude ver, solo tenía una pistola metida en la parte de atrás de sus pantalones. Yo podría matarlo con los alfileres que sostienen mi moño en su lugar antes de que él colocara sus manos en su arma.

Girándome, me incliné lo más que pude hacia un lado sin ser notada para poder ver a Matón Uno. Era más o menos lo que esperaba: una réplica de Matón Dos. Quizás eran gemelos. Abrí la boca para preguntar, pero lo pensé mejor cuando el dolor atravesó mi mejilla.

De vez en cuando, tocaba el localizador GPS en mi bolsillo para que el equipo supiera dónde estaba y que todavía estaba bien. Probablemente lo toqué mucho más a menudo de lo que debería, pero no tenía nada más que hacer, y enviarles una señal me quitó la mente de Adrianna por unos momentos.

No estaba preocupada por Josie. Después de mostrarle a él la bodega y asegurarme de que notara la falsa moldura a lo largo de la pared, supe que Trey la encontraría y se aseguraría de que estuviera a salvo. Y ahí fue cuando me di cuenta de que lo amaba. Porque arriesgaría su vida para salvar a alguien solo porque significaba algo para mí. También sabía que no se quedaría de brazos cruzados mientras yo estaba en peligro. Solo esperaba que todo estuviera dicho y hecho para cuando nos alcanzara.



No tenía idea de cuánto tiempo habíamos estado conduciendo, pero estaba segura de que habían pasado varias horas cuando la camioneta finalmente se detuvo. Apreté el botón en mi bolsillo trasero tres veces en rápida sucesión para hacerle saber a Luke que estábamos en un punto de parada, y me preparé para lo desconocido.

—Oigan, cretinos, ¿hay alguna posibilidad de que pueda orinar mientras estamos detenidos?—les grité.

—No—gruñó uno de ellos.

—Bien, pero no te enojas cuando orine en tu camioneta.

—Deberías haberla dejado inconsciente.

—Si ella no cierra la puta boca, lo haré.

Contuve mi bufido y mantuve la boca cerrada. Finalmente, después de largos minutos, Matón Uno dijo:

—Ahí está él. Hagámoslo.

Presioné el botón en mi bolsillo cinco veces para que Luke y el equipo supieran que estaba a punto de ser trasladada a otra fiesta. Con un poco de suerte, el equipo se agolparía en el momento en que me sacaran de la camioneta.

Cuando las puertas traseras se abrieron, Matón Dos me tiró y me dejó de pie.

—Aquí está, señor.

—Ella no es a quien te enviaron a buscar, pero servirá—dijo una voz familiar.

Me volví y jadeé.

—Sheldon.

—¿Qué te pasa, Tatum? Pareces haber visto un fantasma.

—Bueno, dado que se supone que estás muerto, diría que es una observación adecuada.

—Claramente, no lo estoy. Ven aquí; no tenemos tiempo para charlas ociosas —dijo él y tomó mi brazo.

Fue entonces cuando noté nuestra ubicación. Estábamos en lo que parecía ser una pista de aterrizaje privada. Un Learjet se ubicaba a no más de cincuenta metros de distancia esperando a que abordáramos.

Oh diablos, no. Si me subían a ese avión, nunca me encontrarían. Volví a mirar a mi alrededor, pero no había ningún lugar al que correr, ningún lugar donde ponerme a cubierto. Maldición, necesitaba detenerlos de alguna manera.

Tensando mi abdomen, hice una mueca y solté un pedo fuerte, seguido de un gemido.

—Sabía que no debería haberme comido ese burrito de la gasolinera. —Esperando lo mejor, me tensé de nuevo y solté otro pedo—. ¿Ese avión de lujo tiene un baño en él?—pregunté y comencé a saltar—. Vamos hombre. La cosa quiere salir. ¡Ahora!

—¡Al diablo con eso! No voy a oler tu culo podrido durante las próximas horas—declaró Sheldon.

—¡Amigo, puedo sentirlo venir!—grité con urgencia—. ¡Tengo que ir!

Matón Uno sacó un cubo de la parte trasera de la furgoneta de carga.

—Ella puede usar esto, jefe.

Los labios de Sheldon se curvaron con disgusto.

—Bien. Llévala al otro lado de la camioneta. No quiero ver ni oír nada de eso.

Matón Uno hizo un sonido de disgusto en el fondo de su garganta, pero me llevó al otro lado de la camioneta.

—Vas a tener que ayudarme con mis pantalones—gemí y me las arreglé para empujar otro pedo justo cuando él se inclinaba hacia adelante.

Se tapó la boca y la nariz con la mano.

—¡Theo! Ven aquí y ayúdame.

Theo, también conocido como Matón Dos, vino a ayudar a su amigo.

—Ayúdame a bajarle los pantalones antes de que se cague encima y él nos obligue a limpiarla.

Cuando Theo alcanzó la cintura de mis pantalones, me arriesgué. Sacudí las esposas y le di un rodillazo en las bolas mientras simultáneamente sacaba una de mis horquillas. Mientras Theo golpeaba el suelo, clavé la horquilla por el cuello de Matón Uno. Girando rápidamente, pateé a Theo justo debajo de su barbilla, dejándolo inconsciente.

Golpeó el suelo con un ruido sordo y saqué su arma de la parte de atrás de sus pantalones. Fue entonces cuando Matón Uno buscó su arma. Golpeé la culata de la pistola en un lado de su cabeza tan fuerte como pude y tomé su pistola una vez que estuvo en el suelo. Luego, me senté en el balde y esperé a que aparecieran Sheldon o mi equipo.

Apostaba a que el equipo aparecería primero, pero una parte de mí esperaba que fuera Sheldon para poder dispararle una o dos veces. De todos modos, él nunca me había gustado. Para estar seguro, seguí gimiendo y haciendo ruidos de pedos mientras me sentaba en el cubo pateando mis pies.

Y luego sucedió. Mocasines brillantes y pretenciosos aparecieron en mi periferia.

—¿Por todos los demonios...? —Sheldon se sobresaltó, pero sus palabras fueron interrumpidas por la bala que le metí en el pecho.

—¿Quién está en el avión? —le exigí.

Sacudió la cabeza y buscó algo en su chaqueta.

—Siempre te odié.

Me complació mucho hacerle un agujero en la mano.

—¿Quién. Está. En. El. Avión?

—Na-nadie —balbuceó—. Solo el p-p-piloto.

Antes de que pudiera discernir si estaba diciendo la verdad o no, el sonido de varios motores acercándose llenó mis oídos, seguido por el hermoso sonido de las palas de un helicóptero cortando el aire.

Tres SUV negros se detuvieron con un chirrido, justo cuando dos helicópteros aterrizaban en el lado opuesto del avión. Jack saltó del primer SUV y corrió a toda velocidad hacia mí.

—¡Estoy bien! ¡Despeja el avión! —le grité, manteniendo mi arma apuntando a Sheldon.

—Tatum —me llamó Luke desde mi lado—. Estás bien —respiró y me atrajo para un abrazo.

—Claro que lo estoy. No estabas preocupado, ¿verdad?

—Sabes que lo estaba —confesó y alborotó mi cabello.

—¿Adrianna? —pregunté en voz baja, vacilante.

—Ella está en el hospital. Resultó bastante herida en el accidente, pero debería sobrevivir.

Cerré los ojos y exhalé aliviado.

—¿Josie?

—Sabes que ella está bien.

—Sí, pero necesitaba escucharlo.

—El avión está despejado. Sólo uno a bordo y es el piloto—dijo Dave.

—Estupendo. Vamos—dije y me dirigí al avión.

—¡Guau! ¿A dónde crees que vas?—preguntó Luke.

—Eh, a la isla privada para buscar a Simon y Nolan.

Luke negó con la cabeza.

—Absolutamente no.

—¿Estás malditamente...?

—Va ir un equipo. Pero no estás en ese equipo—dijo con firmeza.

—Sabes, después del día que tuve, estoy un poco de acuerdo con eso—confesé.

—Bien, porque necesitas que te vea un médico. Has estado en un accidente automovilístico, y voy a hacer una suposición salvaje y diré que probablemente tienes la mejilla fracturada.

Ante la mención de mi mejilla, los latidos regresaron con toda su fuerza e hice una mueca.

—Sí—concedí—. Probablemente tengas razón.

—¿Dónde están exactamente....? —Una vez más, fui interrumpida, pero esta vez fue por el sonido de otro helicóptero.

Cubriéndome los ojos con la mano, miré hacia el cielo.

—Ese no es uno de los nuestros—le dije a Luke.

—No, no lo es—estuvo de acuerdo, pero no parecía preocupado.

—¿Sabes quién es?—lo presioné.

—Lo sé—sonrió.

—Maldita sea, Luke.

—La venganza es una puta. Recuerda eso la próxima vez que decidas ser un dolor en mi culo—dijo y comenzó a silbar mientras se alejaba casualmente.

En el siguiente instante, fui golpeada con una fuerza sólida y rodeada de fuertes brazos con los que estaba muy familiarizada.

—Trey—respiré y me hundí contra él.

—Estoy tan enojado contigo—gruñó—. Pero en este momento, me alegro de que estés bien porque te amo—dijo e inclinó suavemente mi cara hacia la suya. El alivio en sus ojos se transformó rápidamente en rojo, ardiente rabia—. ¿Quién te hirió?

Estaba mal. Lo sabía antes de hacerlo, pero en ese momento, no me importaba. Mi hombre estaba molesto y necesitaba una salida. Además, podría salirse con la suya.

—Él lo hizo—le dije y señalé a Matón Dos esposado en el suelo.

—No tengo mi bate, así que tendré que hacer esto a la antigua—dijo Trey, pero no parecía decepcionado en lo más mínimo. Los ojos de Theo se agrandaron cómicamente cuando Trey se acercó a él. Más rápido de lo que creía posible, Trey puso a Theo boca abajo y usó sus manos desnudas para romper ambos huesos de su antebrazo derecho. Luego, se inclinó y le susurró algo al oído. Antes de que terminara, una gran mancha húmeda comenzó a formarse en la parte delantera de los pantalones de Theo.

—¡Maldita sea, Tatum!—gritó Luke—. ¿Esto era realmente necesario?

Me encogí de hombros.

—Seh, depende de a quién le preguntes.

Luke se pellizcó el puente de la nariz y negó con la cabeza. Luego, se centró en Trey.

—¿La llevarás al hospital en el que está Adrianna? Asegúrate de que primero la vea un profesional médico. Y no la pierdas de vista.

Trey sonrió.

—Eso puedo hacerlo. Vamos, tetas de azúcar, puedes empezar a explicarme en el camino.

Con su brazo alrededor de mis hombros, me condujo hasta el helicóptero que esperaba.

—Um, ¿de dónde vino esto?

—Mi hermano, Shaker, es el dueño—gritó mientras me ayudaba a entrar.

Cuando mis ojos se posaron en el piloto, mi frente se arrugó en confusión.

—No lo he visto por la casa club.

Trey se rio entre dientes y me entregó unos auriculares. Una vez que ambos nos lo colocamos, dijo:

—Es de la sede de Croftridge.

—Ya veo. ¿Y cómo lograron, muchachos, obtener autorización para aterrizar en medio de una operación del FBI?

Trey guiñó un ojo.



—Eso es clasificado.

Cuando llegamos al hospital, le rogué y le supliqué que me llevara con Adrianna, pero él insistió en que fuéramos a Urgencias primero.

—Si vas allí antes de recibir atención médica, no harás más que preocupar a Adrianna. ¿Es eso lo que quieres?

—No—resoplé. Ciertamente no era lo que quería.

—Ellos saben que ibas a venir y tienen una habitación esperándote. No tomará mucho tiempo.

Él estaba en lo correcto. Mi culo ni siquiera tuvo la oportunidad de aterrizar en una silla en la sala de espera antes de que nos llevaran de regreso a una sala de examen. Y entonces, la Enfermera. Déjame. Presionar. Mis. Tetas. En. Tu. Brazo. entró en la habitación.

—Tienes que estar bromeando—mascullé.

—Hola, soy Kennedy—chirrió ella.

—Hola, Kennedy. Estoy cansada, de mal humor y con mucho dolor. Así que, si pudieras apartar tus tetas del brazo de mi hombre y poner en marcha esto, haré todo lo posible para ser algo agradable.

Sus ojos se abrieron y sus mejillas se sonrojaron.

—¿Perdón?

—No tartamudeé. Tómallo por lo que era y sigue adelante. ¿Vas a hacer una radiografía de esta mierda? —le pregunté e inflé mi mejilla hinchada.

Ella se aclaró la garganta.

—Déjeme consultar con el médico. ¿Tiene otras lesiones?

Me encogí de hombros.

—Tuve un accidente, con un vuelco momentos antes de que me esposaran y me arrojaran a la parte trasera de una camioneta, donde un hombre mucho más grande que yo me golpeó en la cara. En otras palabras, no lo sé.

—Tatum—me regañó Trey.

—¿Qué? No lo sé. No tuve tiempo de hacer una evaluación de todo mi cuerpo mientras intentaba mantenerme con vida.

—Iré a buscar a uno de los médicos. Un momento—dijo Kennedy y salió de la habitación.

—Realmente no te agrada, ¿verdad?—preguntó Trey.

—Eh, no estoy segura si no me agrada o si solo me gusta meterme con ella. Ella me tiene miedo. Nunca debería haberme hecho saber eso.

Él se rio y se puso entre mis piernas. Pasando suavemente sus manos por mi espalda, me instó a apoyarme contra su pecho.

—De verdad, cariño, ¿estás herida en algún otro lugar?

—No lo creo. Estoy dolorida, y estoy segura de que mañana será peor, pero nada se destaca más que mi mejilla—admití.

Treinta minutos después, me diagnosticaron una fractura de pómulo y me enviaron con una prescripción para un analgésico que no tomaría y una nota que me excusaba del trabajo durante unos días. No podía esperar a ver la cara de Luke cuando entregara eso.

Para cuando llegamos a la habitación de Adrianna, estaba lista para un baño caliente y una larga siesta. La adrenalina se había ido hacía rato y me estaba desvaneciendo rápidamente. Para mi sorpresa, Copper y Judge estaban sentados en sillas afuera de su puerta.

—¿Qué estáis haciendo?—pregunté.

—Asegurándome de que nadie moleste a tu 'hermana'—respondió Copper lentamente.

—¿Y mi otra hermana?—le pregunté.

Copper sonrió.

—Ella también está allí, esperando ansiosamente tu llegada.

Con eso, se pusieron de pie y Copper me abrió la puerta.

—¡Tatum!—gritó Josie y se dirigió directamente hacia mí.

Trey se paró frente a mí y la interceptó.

—Tranquila. Ella está dolorida.

Luego, se apartó del camino y Josie me envolvió en un suave abrazo.

—¿Estás bien?—dijo llorando.

—Si estoy bien. ¿Cómo está Adrianna? —le pregunté y estudié la figura inmóvil en la cama.

—Tiene algunos huesos rotos, una conmoción cerebral, y están vigilando de cerca su bazo. Si continúa hinchándose, es posible que tengan que quitárselo.

—¿No se ha despertado para nada?—le pregunté.

—Oh, sí, ha estado despierta casi todo el tiempo. La enfermera le dio un poco de analgésico y se quedó dormida unos minutos

después.

—Siéntate, bebé—insistió Trey y empujó una silla contra la parte posterior de mis piernas.

—¿Me puedes decir que es lo que paso?—me susurró Josie.

Asentí.

—Sí, puedo contarte la mayor parte. No te va a gustar esta parte, pero, eh, Sheldon todavía está vivo. O lo estaba. Le disparé un par de veces, por lo que podría haber muerto; pero, cuando me fui, todavía estaba muy vivo.

—¡¿Qué?!—chilló ella.

—Sí—asentí—. Yo tampoco vi venir es—.

—¿Qué diablos estaba haciendo allí?

—Esa parte tendrá que esperar, pero tendrás todas las respuestas por la mañana.

—Oh, está bien—dijo ella y miró alrededor de la pequeña habitación—. ¿Vas a ir y volver?

Resoplé.

—¿En serio, Josie? No me importa si tengo que dormir en el suelo; no voy a



ir a ningún lado esta noche.

El sonido de la puerta que se abrió me despertó de un sueño profundo. Afortunadamente, Trey había podido conseguir dos catres para la habitación: Josie estaba en uno mientras él y yo hacíamos todo lo posible para caber en el otro. Copper y Judge habían sido reemplazados por Bronze y Coal, pero el solo hecho de saber que había dos hombres haciendo guardia fue lo que me permitió dormir tan profundamente.

Abrí los ojos para ver a Luke entrando silenciosamente a la habitación con dos tazas de café en las manos.

—Será mejor que uno de esas sea para mí—le dije, con la voz ronca por el sueño.

—Lo es—susurró.

—¿Qué hora es?—pregunté mientras me soltaba de Trey y me sentaba.

—Un poco antes de las seis—dijo con una sonrisa.

—Justo a tiempo para las noticias de las seis. Qué conveniente—dije conscientemente y encendí la televisión.

—Algo me dice que tienen una buena historia esta mañana.

—¡Sí!—susurré y levanté el puño en el aire—. Ahora, dame el café y déjame mirar en paz.

—Llegamos a vosotros esta mañana con noticias de última hora. El magnate de los medios Simon Barrington y el multimillonario británico Nolan Morgan han sido detenidos por su participación en la adquisición y venta de órganos humanos en el mercado negro. El hijo de Morgan, Sheldon, también fue arrestado ayer en relación con el caso. Los detalles aún están llegando, pero fuentes confiables nos dicen que la isla privada de Barrington y los super yates de Morgan fueron fundamentales para la obtención y trasplante ilegal de órganos humanos. Continuaremos manteniéndolos actualizados a medida que ingrese más información.

Un suave jadeo me hizo girar para mirar a Adrianna. Las lágrimas brotaban de sus ojos.

—¿Mi padre hizo esto? ¿Por qué?

—Creo que sabes por qué—dije con cuidado.

—¿Porque me escapé?—preguntó y luego jadeó como si algo repentinamente se registrara en ella—. ¡Fue Sheldon! Nunca me dijo con quién me iba a casar. Hicieron esto para vengarse de mí.

—No podemos decir eso con seguridad sin hablar con él, pero así parece—dije suavemente y me acerqué a ella.

—No fue culpa de Cristofano—susurró ella y comenzó a llorar—. Todo el tiempo lo culpé. —Respiró hondo e inmediatamente hizo una mueca de dolor—. Siento no haberte hablado de mi familia.

—Está bien. Sé por qué no lo hiciste .

—¿Él se meterá en problemas?—preguntó en voz baja.

—¿Problemas por qué?—pregunté—. No es raro que el hijo de alguien rico y famoso cambie su nombre o use un alias por razones de privacidad. No hay nada de malo en eso.

—Pero no lo hicimos de la manera correcta—susurró ella.

—Yo me encargaré de eso—prometí.

—Gracias—se las arregló para decir antes de ahogarse con un sollozo y gemir de dolor.

Extendiendo la mano, presioné el botón de la enfermera. Luego, con cuidado tomé su mano en la mía y le di un suave apretón.

—Siento mucho que te lastimaras.

Ella negó con la cabeza.

—No te atrevas a disculparte conmigo—dijo con vehemencia—. Sabía cuáles eran los riesgos cuando acepté ayudar. Y valió la pena. Los atrapaste.

—Nosotras lo hicimos—la corregí—. Seguro como el infierno que lo hicimos.

—Desafortunadamente, aún no ha terminado—intervino Luke, haciendo que la cara de Adrianna cayera.

—La parte difícil ha terminado, pero debemos mantenerla en custodia protectora hasta que estemos seguros de que está a salvo, es decir, después del juicio—le expliqué.

—¿Cuánto tiempo durará?—preguntó ella.

Me encogí de hombros.

—No hay forma de que sepamos eso.

—¿Tendremos que ir a otro lugar?—preguntó, y su barbilla comenzó a temblar.

—Um—comencé y me volví hacia Luke. Bajando la voz, señalé—. La casa de seguridad nunca se vio comprometida.

—Por ahora, cuando te den de alta del hospital, haremos que Tatum se quede contigo y Josie en la casa segura. Tenemos tiempo para resolver el resto—ofreció él.

Capítulo 30

Batta

Adrianna fue dada de alta del hospital unas horas después de que la historia llegara a las noticias. Tatum y Josie expresaron su preocupación por que ella dejara el hospital demasiado pronto.

—Estoy seguro de que River o Kennedy estarán felices de pasar a ver a Adrianna— dije sin pensar.

Tatum giró la cabeza y me miró.

—Si bien aprecio la oferta, creo que es mejor si mantenemos el número de personas dentro y fuera de la casa segura absolutamente al mínimo.

Me agaché y me acomodé la polla. La forma en que respondía a cualquier mención de Kennedy hacía que mi polla se endureciera cada maldita vez.

Sus ojos se movieron rápidamente a mi entrepierna, y su mirada se transformó en una sonrisa. Sacudiendo la cabeza, se volvió hacia Luke.

—Pongamos este programa en marcha—.

Con el uso de los ascensores para el personal, los pasillos traseros y las entradas traseras, Adrianna y Josie llegaron con éxito a las SUV que esperaban sin ninguna atención no deseada. Como precaución adicional, Josie y Adrianna fueron colocadas en vehículos separados dejando a Tatum sin saber con quién viajar.

Me paré detrás de ella y la apreté contra mi pecho.

—Estás montando conmigo—dije lo suficientemente bajo para que solo ella lo oyera y dejé caer un beso en la piel justo debajo de su oreja.

Ella negó con la cabeza.

—Es parte de mi trabajo. Tengo que ir con ellas.

—Ey, Luke—llamé.

Me miró e hizo un movimiento de espanto con la mano.

—Sí, sí, ve con él. Nos vemos en un rato—dijo y cerró la puerta. Segundos después, las camionetas salieron del estacionamiento, dejando a Tatum parada allí con la boca abierta.

—¿Cómo voy a montar contigo? Volamos aquí en helicóptero.

Señalé la moto estacionada unos metros detrás de donde estábamos parados.

—Así es como lo haremos.

—Esa no es tu moto.

Sonreí ante su respuesta inicial.

—No, no lo es. La sede madre de los Blackwings no está muy lejos de aquí. Phoenix tiene algunas motos de préstamo a mano para situaciones como ésta. ¿Algo más?

—No, supongo que no—dijo ella y se volvió para caminar hacia la moto.

Tomó el casco que descansaba en su asiento, pero la detuve antes de que pudiera ponérselo por la cabeza. Agarrándola por su cintura, la tiré hacia mí y cubrí su boca con la mía, besándola de la forma en que lo había necesitado desde el momento en que puse los ojos en ella después de que Shaker puso su pájaro en el suelo en la pista de aterrizaje.

Cuando finalmente la solté, me di la vuelta sin decir una palabra, me puse mi propio casco y me subí a la moto. Ella se colocó en su lugar detrás de mí y me rodeó con los brazos. Justo antes de que el motor cobrara vida, dijo:

—Yo también te amo.

Con eso, aceleré el motor y salí a la carretera. Nos llevaría alrededor de dos horas regresar a Devil Springs, y planeaba disfrutar cada segundo del viaje.

Viajamos en silencio durante unos treinta minutos antes de que encendiera la conexión Bluetooth en nuestros cascos.

—¿Estás bien?—le pregunté y la sentí estremecerse.

Juguetonamente me golpeó la espalda.

—Me asustaste como una mierda.

Me reí.

—Considéralo parte de la venganza que obtendrás por asustarme como la maldita mierda ayer.

—No puedes sostener eso en mi contra. Es parte de mi trabajo.

—El truco que hiciste ayer no era parte de tu trabajo y lo sabes.

La sentí encogerse de hombros.

—Seh, lo fue, y no lo fue.

—Podrías haberte matado.

—Lo sé, y es un riesgo que estaba dispuesta a correr. Si hubiéramos seguido esperando que sucediera algo, se podrían haber perdido más vidas inocentes. Josie estaba a punto de volverse loca y Adrianna estaba cada día más deprimida. Tenía que hacer algo. Y supe exactamente qué era eso después de que fui a ver a Luca...

—¿Tú qué?—espeté y apreté mi agarre en las manijas.

—Oh—dijo nerviosamente—. ¿No sabías sobre eso?

—No, maldición no lo sabía—me enfurecí—. ¿Cuándo fuiste a ver a Luca?

—Eh, fue el día que estaba trabajando hasta tarde, y luego fuimos a la casa club—admitió.

—¿Luke aprobó esta mierda?

—No. No lo supo hasta después del hecho.

—Entonces, ¿fuiste sola?

—Sí—respondió ella con un toque de petulancia.

—¡¿Qué demonios te poseería para hacer algo así?!

—¡Porque no estábamos llegando a ninguna parte! ¡Y sabía que si alguien podía ayudar, era él!

—Oh, esto debería ser bueno. Por favor, dime cómo conseguiste que un jefe de la mafia aceptara ayudar al FBI.

Ella resopló, y luego la pequeña mocosa me pellizcó el costado.

—Porque Cristofano y Adrianna están comprometidos. O lo estaban cuando se la llevaron. Nos habló de su relación, pero tenía la sensación de que no nos estaba contando todo. Supuse que Luca habría investigado a fondo sus antecedentes antes de permitirle que se convirtiera en parte de su familia, y probablemente sabía cosas que nunca podríamos encontrar. Y tenía razón.

—¡Eres un agente del FBI! ¡Deberías poder encontrar cualquier cosa!

—¡Maldición, lo hice, gran gigante imbécil!

Eso fue todo. Estaba jodidamente furioso con ella y su indiferencia por poner su vida en peligro varias veces. Salí de la carretera y entré en el primer estacionamiento al que llegué, que resultó ser un bar de mala muerte al borde de la carretera. Perfecto.

Me quité el casco, lo golpeé contra mi asiento y entré sin mirar atrás. Como era de esperar, Tatum pisó fuerte detrás de mí segundos después.

Saqué un billete de cincuenta de mi billetera y se lo ofrecí al camarero.

—¿Baño?

Asintió en dirección al baño y tomó el dinero de mi mano. Agarré la mano de Tatum y tiré de ella detrás de mí.

Una vez dentro, cerré la puerta con llave y aplasté mis labios contra los de ella en un beso brutal. Mientras le devoraba la boca, le desabroché el cinturón y el botón de sus pantalones. Rompiendo el beso, rápidamente le di la vuelta y la empujé hacia el lavabo.

—Mejor agárrate fuerte, tetas de azúcar.

Se agarró al borde del lavabo mientras le bajaba los pantalones y las bragas por sus piernas. Entonces, aterricé azote tras azote en su pálido y respingón trasero.

—Tú. No. Harás. Mierda. Como. Esta. Nunca. Más.

—Pero es mi...— las palabras de ella se transformaron en un gemido cuando empujé mi polla dentro de ella.

—¿Que acabo de decir?—grité, cada palabra marcada por un azote de castigo.

—Trey—jadeó—. Oh, joder, Trey.

Sentí que sus paredes comenzaban a apretarse a mi alrededor, lo que indicaba su inminente clímax, y rápidamente me alejé de ella.

—No. Por favor, no pares—se quejó.

Le di una palmada en el trasero de nuevo y le ordené:

—Silencio. —Extendiendo la mano detrás de mí, saqué un condón de mi billetera y rápidamente lo bajé por mi longitud. Entonces acomodé la punta en su entrada, pero no empujé hacia adelante—. Quiero follarte y no dejar que te corras. Conducir el resto del camino a casa con tu coño mojado y necesitado frotándote contra mí y aplastado contra las vibraciones de la moto. Quiero atarte a mi cama y jugar contigo durante horas. Así que tal vez entiendas lo mucho que me frustras—gruñí y la penetré lentamente.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Que te joda como tú me jodes a mí? —le exigí.

Ella gimió y se empujó contra mí.

Escupí en mi dedo y lo pasé por su pequeño agujero.

—Tal vez me folle esto en lugar de tu coño. —Cuando su coño me apretó, me reí burlonamente—. Oh, ¿te gusta eso, chica mala?

—Joder, Trey—refunfuñó y trató de empujar sus caderas hacia atrás, pero la mantuve inmóvil—. Lo siento, ¿Ok? Maldición, lo siento. No quise lastimarte o asustarte. ¡Solo quería que todo

terminara para que todos pudiéramos seguir adelante con nuestras vidas!

—¿Y qué diablos significa eso?—gruñí y le di algunas fuertes estocadas.

—¡Contigo! ¡Quiero seguir adelante contigo!

Con eso, le di lo que quería y comencé a follarla en serio. Extendiendo la mano, pellizqué su clítoris entre mis dedos mientras golpeaba mi polla contra ella con fuerza y rapidez.

—Trey—jadeó y después gritó cuando su orgasmo la inundó.

No me detuve. Tenía mucha energía reprimida que necesitaba salir.

—Dame otro—exigí.

—No puedo—jadeó.

Mojándome el dedo de nuevo, lo coloqué contra su entrada trasera y presioné con cuidado hasta que se deslizó dentro de su oscuro pasaje. Entonces, comencé a moverlo hacia adentro y hacia afuera hasta que mi dedo coincidió con el ritmo de mi polla.

—Frota tu clítoris por mí.

Ella inmediatamente obedeció y comenzó a murmurar incoherentemente momentos después.

—Eso es, cariño, dámelo.

Cuando alcanzó su clímax, sus rodillas cedieron, pero yo estaba listo para eso y envolví mi brazo alrededor de su cintura para sostenerla. Media docena de embestidas más y encontré mi propio clímax, gimiendo ruidosamente mientras llenaba la punta del condón con chorros y chorros de semen.

—¿Estás bien?—le pregunté después de unos minutos.

Ella tragó y asintió.

—Sí, estoy bien.

Levantándola y girándola, enmarqué su rostro con mis manos.

—Te amo.

Ella sonrió.



—Sí, grandullón, yo también te amo.

Cuando entramos en el camino de entrada de la casa segura, parecía como si fuéramos los primeros en llegar hasta que Luke salió al porche trasero, y no se veía feliz.

—¿Qué pasa, jefe?—le preguntó Tatum, aparentemente no preocupada por su comportamiento.

—Recuerdo específicamente que te dije que redecoraras este lugar—se enfureció—. Entonces, ¡dime por qué la cocina todavía parece un hongo gigante y uno de los dormitorios todavía parece el interior de una vagina!

—No me mostraste la habitación de los coños—me reí.

—No es un coño; es un vómito—insistió Tatum con las manos en las caderas.

—Todo en ella es rosa y con volantes. ¡Incluso hay una maldita perla montada sobre la cama!

—Me suena como un coño.

Tatum me dio un codazo en el estómago haciendo que me ahogara con la risa.

—¿Cuándo exactamente querías que redecorara? ¿Mientras vigilaba a Adrianna y montaba la tienda? ¿O tal vez cuando estaba atrapada en la casa club? ¡¿O cuando estaba en medio de resolver este caso?!

Luke abrió la boca, pero hablé antes de que tuviera la oportunidad.

—Terminemos esta conversación dentro—sugerí y acompañé a Tatum hacia la puerta trasera. Ambos estaban empezando a hacer ruido y probablemente llamarían la atención no deseada si continuaban discutiendo afuera.

Una vez dentro, resopló:

—Mira, sé que quieres redecorar este lugar, pero no soy la chica para hacerlo.

—Yo puedo hacerlo. —Todos nos volvimos para ver a Josie parada en la entrada de la cocina. Ella se encogió de hombros—. Estaba en la escuela de diseño de interiores cuando conocí y me casé con Sheldon. Siempre que no quieras nada demasiado elaborado, debería poder manejarlo.

Luke asintió.

—No me importa si pintas todo el lugar de verde, siempre y cuando las espeluznantes habitaciones temáticas se hayan ido, incluidas esas malditas muñecas.

—Eso, puedo hacerlo—dijo Josie con confianza.

—Perfecto. Ambas pueden trabajar en la casa mientras Adrianna se recupera, luego pueden volver a trabajar en la librería—declaró Luke.

Tatum gimió de descontento mientras Josie se reía. De repente, Tatum se dio la vuelta con la emoción escrita en todo su rostro.

—¡Ya que estarán aquí de todos modos, los moteros pueden ayudarnos!

—¡Guau! ¿Que dices ahora?—le pregunté.

—Explica Lukey.

Luke entrecerró los ojos.

—¿Qué te dije?

—Nunca volver a llamarte así—canturreó Tatum y sacó la lengua.

Luke suspiró y se pellizcó el puente de la nariz.

—Podremos terminar la investigación mucho más rápido si no tengo a la mitad de mi equipo destinado aquí para proteger a las mujeres. Ya hablé con Copper y él accedió a brindarles protección a través de Jackson Security.

En el momento justo, Copper me llamó para contarme sobre mi nueva asignación.

—Haremos un horario para todos los demás, pero supongo que querrás quedarte en la casa todo el día.

—Lo adivinaste bien, Prez.

—Haré que Grant te haga una maleta y te la traiga.

—Suená bien— dije y terminé la llamada. Luego, miré hacia arriba y le dediqué a Tatum una amplia sonrisa—. Parece que me voy a mudar, bebé.

—¡Estupendo! Creo que hay un delantal de hongos colgado junto a la despensa si quieres empezar a preparar la cena.

Le di un manotazo en el trasero, sin importarme una mierda que su jefe estuviera en la habitación con nosotros.

Luke me tendió la mano.

—He querido hacer eso desde el segundo día que trabajó para mí.
—Le di la



mano y me reí entre dientes mientras Tatum miraba a su jefe.

Era una cosa buena que la casa que escogieron fuera enorme. Además de las tres mujeres, Luke, Grant, Coal y yo pasamos la noche en la casa. Por supuesto, Tatum y yo compartíamos una habitación, pero había muchas habitaciones para que todos los demás tuvieran su propio espacio. Los otros miembros del equipo de Tatum, Dave, Jack y Matt, pasaron la noche en el garaje separado donde Tatum y Adrianna se alojaban originalmente. Afortunadamente, nadie tenía que dormir en la habitación de las muñecas, pero Grant no estaba contento con quedarse en la habitación de la vagina.

Tatum dijo que necesitaba hablar con Luke, así que subí al dormitorio principal sin ella para darme una ducha. Mientras el agua caliente se derramaba sobre mí, no pude evitar preguntarme qué nos depararía el futuro a Tatum y a mí. No quería dejarla ir,

pero tampoco podía dejar el club. Eran mis hermanos, mi familia, pero Tatum llenaba un vacío en mi vida del que ni siquiera me di cuenta hasta que ella apareció.

Negué con la cabeza. No tenía sentido debatir los pros y los contras. La única forma de resolver las cosas era hablar con ella al respecto. Resignado a tener una conversación que no estaba preparado para tener, terminé con mi ducha y me preparé para ir a la cama. Estaba jodidamente nervioso y lo odiaba. Tomando una respiración profunda, me armé de valor y abrí la puerta del dormitorio, solo para encontrar el cuarto vacío. Parcialmente decepcionado y parcialmente aliviado, me dejé caer en la cama y cerré los ojos, cayendo en un sueño profundo



en cuestión de minutos.

Tatum

Trey estaba profundamente dormido cuando finalmente llegué al dormitorio. Después de una ducha rápida, me metí en la cama junto a él y me tomé unos minutos para admirar su hermoso rostro. Las siempre presentes líneas de tensión alrededor de sus ojos habían desaparecido y, por primera vez desde que lo conocí, parecía estar en paz. Cerré los ojos y recé por que la conversación que acababa de tener con mi jefe no destruyera eso.

Capítulo 31

Batta

Había pasado una semana y todavía no había hablado con Tatum. No fue por falta de intentos. Cada vez que pensaba que íbamos a pasar un rato juntos a solas, algo o alguien me interrumpía.

Como prometió, Josie se puso a trabajar en la remodelación de la casa de inmediato, lo que significaba que la mayor parte de mis días los pasaba transportando mierda al basurero o ayudando a quitar el papel tapiz y pintar las paredes. Al final del día, ambos estábamos demasiado cansados para hacer otra cosa que no fuera caer en la cama y dormir.

Finalmente, tuve mi oportunidad. Grant y Coal se estaban llevando un montón de mierda al basurero, y Josie estaba ayudando a Adrianna a ducharse. En el mismo segundo que abrí la boca para llamar a Tatum a la sala de estar, sonó mi teléfono.

Maldiciendo en voz baja, lo saqué del bolsillo y no me molesté en mirar la pantalla.

—¿Qué?—espeté.

—Te necesito en la casa club. Ahora—dijo con voz de trueno Copper y desconectó la llamada.

Gruñí de frustración y bajé las escaleras pisando fuerte solo para darme cuenta de que no podía dejar a las mujeres solas. Sacando mi teléfono, toqué la pantalla para llamar a Copper cuando Grant y Coal entraron por la puerta trasera.

—Copper llamó y nos dijo que volviéramos—dijo Coal, respondiendo a mi pregunta no formulada.

—¿Qué diablos está pasando ahora?—refunfuñé y fui en busca de Tatum. Estaba justo donde la dejé, pintando las paredes de la habitación del coño.

—Tengo que correr a la casa club—le dije y le di un rápido beso en los labios.

—¿Todo bien?

—No lo sé. Copper no compartió ningún detalle—dije, y luego agregué—. Coal y Grant están abajo.

Ella asintió con la cabeza y continuó con su tarea.

—Está bien, nos vemos cuando regreses.

No pensé mucho en su extraña respuesta, ya que estaba demasiado concentrado en lo que Copper posiblemente podría necesitar. Para que me alejara de la casa segura, tenía que ser algo serio. Con ese pensamiento, giré el acelerador y arrastré el culo a la casa club.

Cuando entré en el estacionamiento, nada parecía fuera de lugar, pero en el fondo, podía sentirlo. Algo estaba mal. Mis sospechas se confirmaron cuando se abrió la puerta principal y Copper salió con un vaso de whisky en la mano. Me lo tendió y me dijo:

—Bébetelo.

Mi estómago dio un vuelco cuando alcancé el vaso y mi mano comenzó a temblar. Copper apretó mi hombro y obligué el líquido a bajar por mi garganta, negándome a reconocer lo que estaba sucediendo.

Miré el vaso vacío y deseé más, o cualquier cosa, para aliviar el dolor que estaba a punto de infligirme. Copper negó con la cabeza.

—Solo uno, hermano. Vamos.

Di un paso dentro de la puerta y me detuve en seco. Mi padre estaba parado frente a la barra.

—¿Papá?—le pregunté en caso de que estuviera alucinando.

—Sí, hijo, soy yo.

—Santa Mierda—respiré y caminé hacia él.

Me envolvió en un enorme abrazo de oso e hice lo mismo con él.

—¿Cómo?—croé.

—Esa sería yo. —Giré la cabeza para ver a Tatum de pie junto a la puerta principal saludando con la mano a la habitación.

Miré entre ella, mi padre y Copper con una expresión de total conmoción en mi rostro.

—¿Tú hiciste esto?

Ella se encogió de hombros.

—Quizás.

Mi padre se rio entre dientes.

—No te quedes ahí parado, muchacho. Preséntame a tu mujer.

Tatum caminó hacia donde estábamos parados y se acercó a mí. Con un brazo todavía alrededor de mi padre, la envolví con el otro.

—Papá, ésta es Tatum Cross. Tatum, éste es mi padre, Jace Wild.

Mi padre le tendió la mano.

—Encantado de conocerte. Puedes llamarme Bear.

Tatum le estrechó la mano y sonrió.

—Encantada de conocerte también, Bear.

Leigh apareció trayendo un plato con un bistec recién cocinado y unas patatas al horno.

—Ven aquí y come algo de verdad, Bear.

—Bueno, no tienes que decírmelo dos veces—dijo mi padre y fue directo a la comida.

Me reí entre dientes y lo seguí hasta la mesa, tirando de Tatum conmigo.

—No puedo creer que estés realmente aquí—dije con incredulidad.

—Yo tampoco, para ser honesto, pero no me quejo—dijo él y se metió un bocado de comida en la boca. Gimió en voz alta y tragó—.

Maldita sea, Leigh, extrañaba tu cocina. ¿Tienes alguna de tus galletas ahí atrás?

—¡Oye! Esas son mías—gritó Bronze.

Mi padre se rio y se limpió la boca.

—Algunas cosas nunca cambian.

—En serio, ¿cómo hiciste esto?—le pregunté. No podía creer que estuviéramos sentados en una mesa cenando con mi padre.

Tatum se aclaró la garganta y se miró las manos.

—No quiero decírtelo.

—¿Por qué?—pregunté, poniéndome inmediatamente a la defensiva.

—Porque ella sabe cómo te sientes por mentir, y eso es exactamente lo que hizo para sacarme.

—¿Qué?—le pregunté, sin estar seguro de si iba dirigido a Tatum o a mi padre.

—Luke sabe cómo obtuve la información que finalmente nos llevó a Simon y Nolan, pero no era algo que pudiéramos incluir en los informes oficiales. Como íbamos a tener que mentir de todos modos, pensé que al menos algo bueno podría salir de eso. Entonces, dijimos que tu padre nos estaba ayudando desde adentro a cambio de una reducción en su sentencia.

La agarré del cuello y la atraje hacia mí para poder besarla.

—Gracias—susurré contra sus labios.

Tatum se quedó una o dos horas antes de que tuviera que volver a la casa segura, pero yo pasé el resto de la tarde en la casa club con mi padre, hablando de mierdas con el resto de los hermanos.

De repente, las puertas de la casa club se abrieron y Ranger entró.

—Bueno, Santa Maldita Mierda. Dijeron que estabas fuera, pero tenía que ver esa mierda por mí mismo—espetó y se dirigió a mi padre. Se encontraron a mitad de camino y se envolvieron en un

gran abrazo, turnándose para levantar al otro del suelo mientras se daban palmadas en la espalda—. Qué bueno verte, Bear.

—A ti también, hermano. ¿Te gusta Croftridge?

Se trasladaron a donde estaban colocadas las mesas de billar y comenzaron un juego mientras continuaban charlando.

—Será mejor que encuentres una manera de retener a esa mujer —dijo Copper desde mi lado.



—Voy a dar lo mejor de mí —juré.

Era bien después de la medianoche cuando finalmente dejé la casa club. Me habría quedado más tiempo, pero mi padre me amenazó con patearme el culo delante de todos si no dejaba que su viejo culo durmiera un poco.

Cuando abrí la puerta y entré a la cocina, me sorprendió encontrar a Tatum sentada a la mesa con una taza humeante frente a ella.

—¿Qué es eso?

Ella sonrió.

—Siempre lo he llamado leche de ángel. Es solo leche tibia, un poco de azúcar y un poco de vainilla. Mi madre me lo hacía cuando era más joven y no podía dormir.

—¿Tienes problemas para conciliar el sueño?

Ella asintió con la cabeza y miró su taza, y era obvio que algo la estaba preocupando.

—¿Quieres hablar de eso?

Ella se aclaró la garganta y me miró a los ojos.

—Tomé una decisión hoy. Debería haberte hablado de ello, pero no lo hice, y lo hecho, hecho está.

Mis músculos se tensaron, pero me obligué a mantener la calma.

—¿Qué decisión tomaste?

—Acepté el nuevo trabajo que Luke me ofreció.

Me aparté de la mesa y me puse de pie.

—¿Tú hiciste qué?—grité—. ¿Qué nuevo trabajo?

Ella cruzó los brazos sobre el pecho y me sonrió.

—Supervisar la nueva división del programa que ayuda a las personas que han estado bajo protección a hacer la transición a una nueva vida. Tu padre también va a trabajar conmigo, como parte de su programa de 'reinserción'.

—Corta la mierda, Tatum. ¿Qué es lo que estás diciendo?—gruñí.

—Voy a dirigir la librería y esta casa.

Estaba sobre ella antes de que pudiera terminar, ahogando sus labios con los míos. Me aparté el tiempo suficiente para exigir:

—Dilo. Dime que te quedarás aquí

—Me quedo aquí.

—Te vas a casar conmigo y serás mi dama—, declaré mientras la tomaba en mis brazos y la llevaba arriba.

—Sólo si me pones un anillo—dijo y se rio, seguido de un grito cuando le di una palmada en el culo.

Capítulo 32

Batta

Conducir por la carretera con mi padre en su moto a mi lado debería haber sido uno de los momentos más felices de mi vida. Pero no fue así. Por el lugar al que íbamos.

Me detuve en un camino de entrada en el que solo había estado una vez en los últimos trece años. Y fue tan desgarrador y provocador de náuseas como lo fue la última vez.

—Papá—gruñí—. No creo que pueda hacer esto.

Él se dio la vuelta y me estudió durante unos segundos antes de bajar por los escalones de la entrada y me envolvió en un abrazo de oso.

—No tienes que hacer nada que no quieras. Si no quiere entrar, está bien. Pero yo quiero entrar ahí. Tu madre y yo hicimos muchos buenos recuerdos dentro de esas paredes, y quiero entrar y recordar tantos como pueda.

Tragué con dificultad.

—Entra. Me quedaré aquí unos minutos más. —Con un reconfortante apretón en mi hombro, atravesó la puerta principal y me dejó de pie en el patio.

Empecé a caminar. Era solo una casa. ¿Por qué no podía entrar? Lógicamente, sabía que el dolor de perder a mi madre no cambiaría según mi ubicación física. Pero algo me detuvo.

No sé cuánto tiempo había estado paseando por el jardín delantero cuando el sonido de un vehículo que se detenía en el camino de entrada me llamó la atención. Miré hacia arriba para ver a Tatum saltando de su camioneta.

—¿Qué estás haciendo aquí?

No dijo nada mientras se acercaba con algo acunado en sus brazos. Cuando se acercó, me tendió un cerdo de peluche.

—Ésta es la novia del señor Piggles, Petunia. —Ella meneó la mano—. Agárrala.

Tomé el cerdo de su mano extendida y lo estudié. El pelaje estaba descolorido y probablemente necesitaba un lavado, pero claramente se podía decir que Petunia había visto mucho amor en su vida.

—Cuando mi madre se dio cuenta de lo apegada que me había vuelto al señor Piggles, salió y compró otro para tenerlo a mano en caso de que le pasara algo. Después de cuatro o cinco años de esconderlo en su armario, mi madre finalmente me dijo lo que había hecho y me dejó tener el cerdo de reemplazo. Inmediatamente la llamé Petunia y la consideré la novia del señor Piggles.

—Ok...

Ella miró el cerdo de peluche en mis manos con cariño en sus ojos.

—Si bien amé a Petunia en el momento en que me la entregaron, ella no era el señor Piggles, aunque, según todos los informes, es lo mismo.

No era propio de Tatum andarse por las ramas o hablar poéticamente.

—¿A qué quieres llegar?

—Tienes miedo de entrar a esa casa porque piensas que estará igual que cuando entrabas por la puerta. Y, técnicamente, es la misma casa, pero no es la misma casa. Entra con tu padre. Extraña a tu madre con él. Ayúdalo a que vuelva a ser un hogar.

Me miré los pies y froté la punta de mi bota en la tierra.

—Joder—sorbí.

Sus manos aterrizaron en mis mejillas e inclinó mi cabeza lo suficiente para poder ver mis ojos.

—Te amo. Y te estaré esperando en *nuestra* casa. —Con eso, se dio la vuelta y regresó a su camioneta.

Una vez que se fue, apreté el cerdo contra mi pecho.

—Está bien, Petunia, hagamos esto.

Epílogo

Tatum

Tres Meses Después

—¿Estás segura de esto? —le pregunté a Adrianna.

Ella sonrió y asintió.

—Completamente.

—Sabes que siempre tendrás un lugar aquí con nosotras si alguna vez lo necesitas —le dije por centésima vez.

Me atrajo para darle un fuerte abrazo.

—Lo sé. Y eso significa más para mí de lo que jamás sabrás.

Exhalé lentamente y traté de contener las lágrimas. La investigación estaba completa. A pesar de que su padre y sus socios todavía estaban esperando el juicio, determinamos que ella ya no estaba en peligro cuando Sheldon finalmente admitió que solo se la llevó para vengarse de ella y de Cristofano y que nunca tuvo un comprador para sus órganos. Así que, ella se estaba yendo, volviendo a la vida que tenía antes de que comenzara todo esto. Y la iba a extrañar como loca.

—Desearía que al menos me dejaras llevarte.

Me apretó aún más fuerte.

—No es que no quiera que lo hagas, pero necesito hacer esto por mi cuenta.

—Lo sé—susurré. Inhalando profundamente, la dejé ir y di un paso atrás. Josie se acercó a mí y deslizó su brazo alrededor de mi cintura. Juntos, vimos cómo el coche alquilado se alejaba con Adrianna.

—Joder—sorbí y limpié una lágrima errante de mi mejilla—. ¿Siempre será así de difícil?

Josie apoyó la cabeza en mi hombro.

—Probablemente no será fácil dejar ir a los demás, pero Adrianna era especial.

—Sí, lo era—dije solemnemente y sollocé de nuevo.

—Vamos, Tay-Tay, no está tan lejos. Aún podremos verla—dijo Josie, tratando de animarme.

Sonreí y me volví para mirar a mi hermana menor.

—Al menos no me vas a dejar. —Después de reformar por completo toda la casa segura, Josie decidió que la decoración de interiores no era como quería pasar el resto de su vida y preguntó si podía quedarse y ayudar con la casa y la librería. Tuve que hacer algunos arreglos, y un completo dolor de cabeza, pero Luke finalmente accedió a contratar a Josie después de que ella completara el entrenamiento que él consideraba necesario para el trabajo, que acababa de hacer.

—Está bien, eso es todo—dijo Josie con firmeza—. No iba a hacer esto, pero no me has dejado otra opción. —Entonces, se fue al porche trasero y sacó un *Nerf Blaster*⁷ de detrás de una maceta.

—¡No te atrevas!—grité.

—¿O qué?—gritó ella y me sacó la lengua. Luego, procedió a dispararme dardo tras dardo mientras se reía como una loca.

Me protegí con la mano y salí tras ella.

—¡Mejor corre!

Tomando los escalones de dos en dos, me dirigí hacia la puerta cuando Trey se paró frente a mí.

—¡Muévete, grandote!

—Oh, mi error. Pensé que tal vez querrías esto—dijo casualmente y sacó otra *Nerf Blaster* de detrás de su espalda.

—Te follaré por esto más tarde—le prometí y le arrebaté el arma de las manos.

En poco tiempo, Trey, junto con Grant y Coal, se unieron a la diversión con sus propias *Nerf Blaster*. La casa se convirtió rápidamente en una zona de guerra total. Al menos, hasta que me quedé sin munición.

Lanzando mi arma a un lado, me acerqué sigilosamente a Trey y le quité su blaster, disparándole por encima del hombro mientras corría lo más rápido que podía. Miré hacia atrás una vez y me sorprendió ver que no me perseguía.

Cuando me di la vuelta, estaba frente a mí.

—¡No!—grité y rápidamente giré para correr hacia el otro lado. Pero no fui lo suficientemente rápida. Él envolvió sus brazos alrededor de mí y agarró el blaster, tratando de quitármelo de las manos mientras seguía avanzando.

De repente, ambos bajamos. Caí hacia adelante en la mesa de café con Trey cayendo encima de mí. De alguna manera, el blaster terminó golpeando en forma transversal mi cuello mientras sentía y escuchaba un chasquido en mi mano.

—Mierda, cariño, ¿estás bien?—preguntó Trey mientras se alejaba rápidamente de mí.

Quería responderle, decirle que no estaba segura, pero estaba concentrado en tratar de respirar correctamente. No podía respirar, inhalar o exhalar, y estaba empezando a asustarme mucho. Con mi cabeza en el suelo y mis manos agarrando mi cuello, comencé a patear mis pies con frustración.

Trey se arrojó al suelo y puso su cara junto a la mía.

—Cálmate—dijo con firmeza—. Trata de tragar, luego inhala por la nariz.

Sacudí la cabeza frenéticamente, sabiendo ya que no podía tragar.

—No lo pienses. Solo hazlo—me ladró.

Tragué.

Y luego inhalé una bocanada de aire que tanto necesitaba.

—Eso es. Hazlo de nuevo—dijo en voz baja.

—Joder—dije con voz ronca—. Los puñetazos en la garganta no son una broma.

Después usé mis manos para levantarme del suelo y rápidamente grité de dolor. Miré hacia abajo y casi vomito.

—¡Mira mi maldito dedo!

—Oh, mierda—espetó Trey y se levantó de un salto—. Ahora, recuerda, el dolor es temporal.

—¡Cállate!

—Vamos, tetas de azúcar. Tenemos que ir al hospital.

—¡No!—grité.

—¿Qué está pasando?—me preguntó Josie mientras doblaba la esquina.

—Tu hermana se rompió el dedo y se niega a ir al hospital.

Josie jadeó y se acercó a verlo por sí misma.

—¡Ayy!—chilló ella—. ¡Tienes que arreglar eso!

—No, no voy al hospital por un dedo roto.

—Ese es tu dedo del gatillo—señaló Trey.

—¡Maldito hijo de puta! ¡Bien! Vamos.

Treinta minutos después, estábamos sentados en una sala de examen cuando mi enfermera favorita entró en la habitación.

—Hola, soy Kennedy y estaré...

—Tienes que estar bromeando—gemí.

—Tatum—me regañó Josie y dirigió su atención a Kennedy—. Por favor ignórala. Ella tiene mucho dolor.

Kennedy miró parpadeando a mi hermana y luego me miró. Entonces volvió a mirar a mi hermana.

—Oh, um, eh...

—¿Hay alguna posibilidad de que River esté aquí?—grité.

—S-sí, la hay. Te la traeré—tartamudeó Kennedy y rápidamente salió de la habitación.

—¿Te mataría ser amable con ella?—preguntó Trey.

—No, pero podría matarte—le espeté.

—Toc, toc—dijo River y entró en la habitación—. ¿Qué está pasando?

—El grande y malo Batta me rompió el dedo—dije y lo levanté para que ella lo viera.

La nariz de River se arrugó mientras estudiaba mi dedo.

—Seguro que él lo hizo. Sigamos adelante y hagamos una radiografía. Sígueme.

—¡No lo rompí!—nos gritó Trey—. No pongas eso en su historial. River se rio.

—Lo que tú digas, Bratta.

—Bratta—repetí—. Ese es bueno.

Después de que la radiografía confirmó lo que ya sabíamos, me pusieron el dedo en lo que llamé un yeso de bebé y me enviaron a casa.

—Sabes que voy a sacar todo el provecho que pueda de esto, ¿verdad?—pregunté una vez que estuvimos en el coche.

—No esperaré nada menos—dijo Trey con un guiño.

—Al menos no es mi dedo anular—reflexioné y estudié mis manos.

—Sí, eso habría apestado si tuvieran que cortar tu anillo—señaló Josie.

Eché un vistazo al anillo en mi mano. Realmente hubiera apestado cortarlo. No era una chica muy femenina. No usaba mucho maquillaje, generalmente tenía mi cabello recogido en una cola de caballo o un moño, y rara vez usaba joyas. Pero Trey me dio el anillo de diamantes más hermoso cuando me propuso matrimonio. Era

grande, brillante, súper femenino, y me encantó. Desde el momento en que lo deslizó en mi dedo, nunca me lo había quitado, y esperaba no tener que hacerlo nunca.

Escena Bonus

Tatum

—¿Por qué estamos haciendo esto en la casa de Leigh?—le pregunté a mi hermana.

—Porque ella se ofreció a ser la anfitriona.

—Pero somos dueñas de una librería. Tendría más sentido tener una discusión sobre un libro en una librería—insistí.

—Bueno, no lo haremos, así que cállate—me espetó Josie.

Le saqué la lengua, pero mantuve la boca cerrada hasta que llegamos a la casa de River para recogerla a ella y a Avery.

Avery se subió al asiento trasero y rápidamente se abrochó el cinturón de seguridad.

—Por favor, dime que te acordaste del vino.

Resoplé.

—Por supuesto.

—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

—¿Todo bien?

—Tengo unas horas sin los niños. Planeo disfrutarlo al máximo.

Veinte minutos después, llegamos a la casa de Leigh.

—Josie, ¿puedes agarrar mi libro mientras traigo el vino?—le pregunté y recogí las bolsas de vino asumiendo que ella estaría de acuerdo.

River llamó a la puerta. Unos momentos después, Leigh dijo:

—Adelante.

River abrió la puerta y se congeló, lo que provocó que Avery y Josie se chocaran con ella.

—¡Ahhhh!—chilló y se tapó los ojos mientras estallaba en carcajadas. Avery y Josie tuvieron reacciones similares.

—Déjame ver—exigí y usé mis codos para apartarlas del camino.

—¡Oh, mierda! —Me reí. Bear estaba tirado en el sofá con nada más que un bóxer rojo y una copia de Claiming Mine de Amy Davies abierta en su entrepierna.

Con los tobillos cruzados y la cabeza apoyada en la mano, guiñó un ojo y preguntó:

—¿Vamos a discutir este libro? ¿O te gustaría seguir mirando mis pezones?

Riendo, cerré los ojos y negué con la cabeza.

—¿Incluso quiero saber por qué?

Leigh dio la vuelta a la esquina con un teléfono en la mano. Estaba claro que lo había grabado todo.

—Algo sobre venganza por reemplazar el desodorante con queso crema.

—¡Oye! Ese video tiene más de setecientas mil visitas—señalé.

Bronze apareció detrás de Leigh y le quitó el teléfono de las manos.

—Apuesto a que este tendrá más.

—¿Oh sí? ¿Qué quieres apostar? —le pregunté.

—Si gano, tienes que teñirte el pelo de rosa y usar vestidos de color rosa para trabajar todos los días durante un mes.

Mi reacción inicial fue fruncir el ceño, pero rápidamente se transformó en una amplia sonrisa mientras le tendía la mano.

—Y si yo gano, tú tienes que hacer lo mismo.

—Joder—maldijo Bronze antes de extender la mano y estrechar la mía—. Hecho.

Fin

EL CONO del SILENCIO

Traducción

Colmillo

Corrección

La 99

Edición

El Jefe

Diseño

Max



Notas

[←1]

Es una funda de tela que se coloca sobre el coño para evitar el ardor vaginal cuando estás en una cama solar. Las hay con bonitos estampados. Jajajajaja.

[←2]

Es un producto para alisar el cabello.

[←3]

Es una tira de tela con elástico que pasas por tu cuello y metes tus tetas en ella. Una especie de sujetador.

[←4]

Es una marca de borceguíes/botines muy conocida.

[←5]

Hablamos de esto.



[←6]

Un jab es un tipo de golpe usado en las artes marciales. Existen varias variaciones del jab, pero cada jab comparte estas características: mientras está en una posición de combate, el puño de plomo se lanza hacia adelante y el brazo se extiende completamente desde el costado del torso.

[←7]



Son armas de juguetes. Muy divertidas.